

CAPÍTULO I
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y
JUSTIFICACIÓN

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Las estadísticas más recientes indican que el índice de divorcios está en constante aumento; de hecho, actualmente uno de cada tres niños se cría en un hogar monoparental. (Báguena, 1989). Esta situación hace que la relación padre – hijo sea irregular y muy distante. El estilo de vinculación de los padres divorciados consiste en recoger al niño el fin de semana, pasar algunas horas agradables con él, visitar parques y otros lugares de diversión y devolverlo a casa de la madre en horas de la tarde. Esta situación de distanciamiento entre padres e hijos genera un tipo de relación particular en la cual se establecen ciertas alianzas, determinados distanciamiento y rivalidades, así como complicidades entre el niño y ambos progenitores, cada uno por su lado.

La variable principal de la investigación realizada es la implicación paterna, de padres divorciados la cual es entendida como *“La cantidad de tiempo y calidad de la relación que dedica el padre al hijo/a en las diferentes actividades cotidianas en las que comparte con él (p.ej.: social, moral, intelectual, ocio...), es considerado un componente cuantitativo de la relación padre-hijo. Abarca la implicación expresiva e implicación instrumental”*. (Finley y Schwartz, 2008: 87). La implicación paterna entra en relación con una serie de variables de la psicología del niño; en esta investigación se ha visto por conveniente analizar las siguientes: ajuste psicológico, el grado de aceptación – rechazo que tienen los hijos por sus padres y el grado de problemas de conducta que presentan los hijos.

La presencia o ausencia del padre, así como la calidad de las relaciones que se dan entre padres e hijos, determinan el ajuste psicológico del hijo. La variable ajuste psicológico es definida como *“Las percepciones que los individuos tienen de sí mismos en relación a su adaptación al contexto inmediato, que reflejan su estado de salud mental. Dicha adaptación se da en lo relativo a hostilidad / agresión, dependencia, autoestima negativa, autoeficacia negativa, baja respuesta emocional, inestabilidad emocional y visión negativa del mundo”*. (Rohner y Khaleque, 2005: 43).

Por otra parte, la relación particular de los padres, divorciados, al mantener un tenue vínculo con el hijo como mediador, produce una actitud de aceptación - rechazo hacia sus progenitores, la misma que oscila según las circunstancias de un extremo a otro y de un progenitor a otro. La

variable aceptación – rechazo es entendida como *“La aceptación y el rechazo, tanto materno como paterno, percibido por los hijos en lo relacionado a Cariño-Afecto, Hostilidad-Agresión, Indiferencia-Negligencia y Rechazo Indiferenciado”*. (Del Barrio et al, 2014: 57).

Cuando la implicación paterna no es adecuada o cuando las relaciones entre los progenitores perpetúan el malestar previo al divorcio, el comportamiento de los hijos presenta una serie de **problemas emocionales y conductuales**. En este estudio, dicha variable debe ser entendida como: *“Conjunto de comportamientos de tipo emocional y conductual que perturban la adecuada adaptación al medioambiente hogareño, escolar y social. Estos comportamientos abarcan un amplio rango de problemas de conducta tanto interiorizados (ansiedad/depresión, retraimiento, quejas somáticas) como exteriorizados (ruptura de normas, conducta agresiva)”*. (Betancourt y Andrade, 2010: 27)

En los últimos años, a **nivel internacional**, se han realizado numerosos estudios sobre el tema de la implicación paterna y las repercusiones psicológicas en los hijos. Ortiz y Yarnoz, en el año 1998, realizaron un estudio en el País Vasco, España, titulado *“Teoría al apego y relaciones afectivas”*, en el cual encontraron que *“dadas ciertas circunstancias, los padres son tan capaces como las madres de ser cuidadores competentes y nutricios. Además, que el vínculo entre padre e hijo con frecuencia es paralelo al vínculo madre-hijo tanto en intensidad como en el tipo de emociones asociadas. En este sentido, el cuidado y la percepción del afecto paterno es tan predictivo de la satisfacción y la sensación de bienestar de los hijos e hijas con sus vidas como lo hace el cuidado y el amor materno. Queda patente en un gran número de estos estudios que la implicación afectuosa del padre o un adulto de referencia, su apoyo o cercanía se asocian con resultados positivos en el niño. Y, por lo tanto, las dimensiones más importantes de la influencia de los padres, tienen que ver con las características de la relación que mantienen con estos más que con otro tipo de componentes implicados en la relación tales como el sexo o género de los padres”*. (167).

El año 2004, el investigador Escarti A., en su tesis doctoral titulada *“Análisis diferencial de la interacción familiar y la autoestima según las variables de edad, sexo y nivel sociocultural”* y defendida en Valencia, España, indica que *“El conjunto de los resultados hallados en este estudio son consistentes en mostrar que la implicación de los padres con sus hijos se asocia*

con consecuencias positivas en el comportamiento y ajuste de los hijos, por el contrario su ausencia o no implicación se vincula con resultados negativos. Las conductas parentales caracterizadas como frías, hostiles, poco afectuosas, agresivas, indiferentes o negligentes, consistentemente se asocian con consecuencias negativas en el comportamiento de los hijos. Por el contrario, cuando el comportamiento parental se caracteriza por ser afectuoso, cariñoso, democrático y emocionalmente, cálido las consecuencias en los hijos son positivas”. (Escarti A., 2004: 259).

En torno a la relación que mantienen los padres separados, en circunstancias de mediar por el hijo, Fierro A., el año 1990, en su libro “Autoestima en adolescentes. Estudio sobre su estabilidad y sus determinantes”, expresa que *“Los resultados muestran que los padres son importantes para el desarrollo y el bienestar de los niños. La implicación y presencia del padre, en familias biparentales, es crucial para el desarrollo cognitivo, conductual, psicológico, emocional y relacional de los niños. La ausencia del padre produce resultados ambiguos: algunos estudios, al igual que el nuestro, encuentran que los padres no residentes son importantes para el bienestar de los niños; otros, sin embargo, han informado de reducidos efectos de la ausencia del padre asociada a la estructura familiar. La relación padre-madre armoniosa incrementa la probabilidad de la frecuencia y las interacciones positivas padre-niño en familias con dos padres. Por el contrario, el conflicto marital, representa una barrera y un predictor para la implicación del padre, lo que predice pobres resultados en los hijos. En situaciones donde el padre no vive con el niño (separación, divorcio, padre periférico), la implicación del padre es más probable si la madre percibe que el padre puede cumplir con éxito el papel de proveedor económico”.* (Fierro, 1990: 46).

En cuanto al planteamiento a **nivel nacional**, se tiene que indicar que en Bolivia no se encontró ninguna investigación específica al tema abordado en esta tesis. Se encontraron algunos estudios sobre el tema de divorcio de manera general, como el realizado por María Renee Nadine Flores Cozz, en su tesis de grado defendida en la UMSA, titulado “Ansiedad manifiesta en niños de 5° de primaria con Abandono parental y sin abandono parental de la

Unidad Educativa Nuestra Señora de Fátima,” la cual indica que *“De acuerdo a los resultados y a la comparación de ambos grupos, se llega a concluir que el grupo de niños con abandono*

parental tiene mayor nivel de manifestación de ansiedad a diferencia de los niños sin abandono parental, teniendo frecuentes reacciones conductuales y comportamentales en lo físico/fisiológico, afectivo/emocionales y sociales además de concentración". (Flores, 2014:

1).

En otro estudio realizado en Cochabamba y publicado en la Revista de Investigación Scientia, realizado por Jenny Judith Maita Montevilla, titulado "El divorcio de los padres y la inteligencia emocional de los estudiantes del primer semestre de la Universidad Adventista de Bolivia, 2016", se indica que: "*Los resultados más relevantes encontrados giran en torno a la existencia de una relación inversa y significativa entre el divorcio de los padres y la inteligencia emocional de los hijos de la siguiente manera: Cuando el problema del divorcio de los padres tiende a agravarse, también tiende a disminuir la inteligencia emocional en su conjunto, es decir la inteligencia intrapersonal, la inteligencia interpersonal, la capacidad de adaptabilidad y el estado de ánimo. No ocurre lo mismo con la tolerancia a la tensión, misma que no varía ante la situación de divorcio de los padres*". (Montevilla, 2017: 2).

En la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Yerko Alejandro Ibáñez Quevedo, realizó un trabajo investigativo titulado "Divorcio por consentimiento mutuo", en el cual se aborda la parte psicológica de los menores cuyos padres se divorciaron, y afirma lo siguiente: "*El nivel socioeconómico familiar, puede actuar tanto como factor protector como de riesgo de la relación entre el comportamiento del padre y de los hijos. Es un factor de riesgo en la medida que con mucha frecuencia los padres que recogen y visitan a sus hijos los fines de semana, recurren a consentir todos los gustos del niño a fin de ganarse la simpatía de los mismos. Es un factor protector puesto que esta conducta crea un ambiente cálido y fraterno entre padres e hijos*". (Ibáñez, 2008: 57).

A **nivel regional** no se ha encontrado ninguna investigación que aborde el tema de estudio de acuerdo a las variables especificadas, pero sí se encontraron tesis que tratan el tema de divorcio de manera general o colateral. A modo de ejemplo se cita tres tesis de grado que figuran en la biblioteca de la Carrera de Psicología de la UAJMS, realizadas por Fernández Tania Lorena, defendida el 2004 titulada "Actitud de la mujer campesina soltera ante el "amaño" o concubinato"; también está la investigación realizada por Valdez Juan Jerez, defendida el 2004,

titulada “Actitudes y valores del adolescente tarijeño con relación al matrimonio y la formación de la familia” y, del mismo modo, el estudio presentado por Huanca Aguilar Lidia y Guerrero Urzagaste Roxana, el 2008, titulado: “Efectos psicosociales del divorcio en los hijos adolescentes de la ciudad de Tarija”.

En todos estos estudios se aborda de manera general (excepto en el tercero) el tema de las relaciones conyugales en sus dimensiones específicas del divorcio, del concubinato y del “amaño”. Tienen en común estas investigaciones que alguna parte del texto hacen referencia a la repercusión que tiene la separación de los padres en la psicología de los hijos. Coinciden los autores en sus apreciaciones al indicar que el efecto de divorcio o la eventual incorporación de un padrastro o madrastra (en el caso del amaño) es negativa y perjudicial en todo sentido. El ambiente negativo, indican los autores, que llevó a la separación de los cónyuges, entorpece la futura relación entre el padre de familia y sus hijos. La madre de familia, imbuida por la emoción del resentimiento motivada por el ex marido, como una forma de castigo al mismo, recurre con frecuencia a privarle del contacto con los hijos. Asimismo, el padre, al calor del orgullo personal, suele recurrir a ignorar a la ex pareja y, por consiguiente, a los hijos.

Por todos los antecedentes citados, se considera de total relevancia un estudio sobre las características psicológicas, por lo cual se plantea la siguiente pregunta de trabajo:

¿Qué relación existe entre la implicación paterna en la crianza de sus hijos, con el ajuste psicológico, aceptación - rechazo paternal y problemas de conducta de los hijos de padres divorciados?

1.2. JUSTIFICACIÓN

El tema abordado por la investigación realizada, tiene relevancia social debido a las crecientes estadísticas del divorcio y por la consiguiente implicación que tiene la separación de los padres en la psicología de los hijos. Es cada vez mayor el número de hijos que se crían en un hogar monoparental y también son cada vez más intensas las repercusiones que tiene la separación de los padres debido al escaso contacto o supervisión que actualmente tienen los padres sobre sus hijos. Los padres de familia luego del trauma que implica el proceso de divorcio, deben afrontar los vacíos y contradicciones que se generan en la mente de los hijos, producto de la

desintegración del hogar. A esa necesidad manifiesta y emergente, trata de afrontar el presente estudio buscando dar respuesta a las muchas incógnitas sobre el tema, desde la óptica de la psicología.

Si bien a nivel mundial se han realizado numerosas investigaciones sobre el tema del divorcio, en el medio local son muy escasos los estudios y, más aún, toman el tema de la separación de manera general y no hay ningún documento publicado que se refiera a la relación padre – hijo después del divorcio. La presente investigación sobre todo representa un **aporte teórico**, pues la realización de la misma permite comprender las principales repercusiones psicológicas en los hijos, motivadas por la separación de sus padres. Es en este sentido que se realiza un abordaje al tema de estudio desde variables novedosas que tiene como meta contribuir a una comprensión más completa y cabal del fenómeno del divorcio y su repercusión en los hijos.

Se realiza, en primer lugar, un diagnóstico del grado de implicación promedio de los padres de familia divorciados de la ciudad de Tarija en las diferentes áreas de la vida del hijo; luego se dan pautas que permiten apreciar el grado de responsabilidad parental promedio después de la separación de los cónyuges. Asimismo, se analizan las características psicológicas que muestran los hijos de padres divorciados en área como, el ajuste psicológico, el grado de aceptación o rechazo que muestran éstos hacia sus padres, como producto del divorcio. Se han encontrado relaciones inusitadas, en las cuales los hijos culpabilizan más a uno de los progenitores como responsables del divorcio y de las consecuencias negativas del mismo.

Asimismo, se brinda información sobre los problemas de conducta que manifiestan los hijos en las áreas familiar, educativa, social y afectiva, atribuibles al hecho del divorcio de sus padres. Se ha encontrado que tales problemas de conducta son matizados según el sexo de los hijos, la edad a la cual se separaron sus padres y, por supuesto, el grado de implicación paterna en la crianza de los mismos.

Los datos publicados en este documento constituyen un **aporte práctico** debido a que son susceptibles de contribuir a la comprensión y solución de los múltiples problemas psicológicos derivados en los hijos como producto de la separación de sus padres. La información aquí expuesta puede resultar provechosa a personas e instituciones, tales como la defensoría del

menor, los juzgados de familia, psicólogos del área clínica, hijos y padres de familia que están inmersos en el tema del divorcio.

Las conclusiones a las cuales se arriban en este documento y las recomendaciones que emanan de las mismas, pueden ser esclarecedoras en relación a determinados comportamientos y emociones que son tan comunes en los hijos de padres divorciados y que, con frecuencia desencadenan problemas en la funcionalidad familiar post divorcio y entorpecen el normal desarrollo del área académica y del proceso de socialización del hijo, particularmente cuando éstos llegan a la adolescencia.

El presente estudio a su vez constituye un **aporte metodológico**, pues se ha creado un cuestionario de datos sociodemográficos que recaba información sobre las características individuales y familiares de las personas implicadas en la investigación. La información aportada por dicho cuestionario es muy útil para contextualizar los datos emanados por la batería de tests destinada a medir las diferentes variables expuestas en los objetivos específicos, pues permiten construir cruzados de variables y analizar la incidencia de ciertos factores en los resultados encontrados en cada una de las dimensiones formuladas en los dichos objetivos.

CAPÍTULO II

DISEÑO TEÓRICO

2. DISEÑO TEORICO

2.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Qué relación existe entre la implicación paterna en la crianza de sus hijos, con el ajuste psicológico, aceptación - rechazo paternal y problemas de conducta de los hijos de padres divorciados?

2.2. OBJETIVOS

2.2.1. OBJETIVO GENERAL.

Determinar la relación existente entre la implicación paterna en la crianza de sus hijos, con el ajuste psicológico, aceptación - rechazo paternal y problemas de conducta de los hijos de padres divorciados.

2.2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

1. Evaluar la implicación de los padres divorciados en la crianza de sus hijos.
2. Indagar el ajuste psicológico de los hijos de padres divorciados.
3. Investigar el grado de aceptación – rechazo que tienen los hijos por sus padres divorciados.
4. Establecer el grado de problemas emocionales y conductuales que presentan los hijos de padres divorciados.

2.3. HIPÓTESIS.

1. La implicación paterna en la crianza de sus hijos de los padres divorciados, se ubica en la categoría “baja implicación”.
2. El ajuste psicológico de los hijos de padres divorciados corresponde al nivel “ajuste medio”.
3. El grado de aceptación - rechazo de los hijos hacia los padres divorciados, se ubica en el valor “término medio”.
4. El grado de problemas emocionales y conductuales de los hijos de padres divorciados corresponde a la categoría “medianamente alto”.

Hipótesis relacionada con el objetivo general:

La relación existente entre la implicación paterna con las diferentes variables consideradas es:

- a) A mayor implicación paterna en la crianza de sus hijos, mejor ajuste psicológico de los hijos.
- b) A mayor implicación paterna en la crianza de sus hijos, mayor aceptación por parte de los hijos hacia sus padres.
- c) A mayor implicación paterna en la crianza de sus hijos, menor grado de problemas de conducta en los hijos.

2.4. OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALAS
<p>Implicación paterna: <i>“La cantidad de tiempo y calidad de la relación que dedica el padre al hijo/a en las diferentes actividades cotidianas en las que comparte con él (p.ej.: social, moral, intelectual, ocio...).</i> <i>Es considerado un componente cuantitativo de la relación padre-hijo.</i> <i>Abarca la implicación expresiva</i></p>	Implicación expresiva	<p>Ítems relacionados con el cuidado, el compañerismo, el ocio (diversión/jugar), actividades de intercambio/intereses, así como el desarrollo físico, emocional, social y espiritual, (e.g.: " se preocupa por saber cómo me siento").</p>	<p>Escala de Implicación paterna (FIS; Finley y Schwartz, 2004. Adaptación González y col., 2014).</p> <p>Los ítems se puntúan en base a una escala tipo Likert: “casi siempre” (4); “bastantes veces” (3); “raras veces” (2); y “casi nunca”(1)</p>
	Implicación instrumental	<p>Ítems sobre la disciplina, la protección, el desarrollo académico, profesional y moral, los ingresos y el fomento de la independencia y la responsabilidad,</p>	<p>Al final los resultados se expresan en base a la siguiente escala:</p> <p><input type="checkbox"/> Baja implicación. <input type="checkbox"/> Moderada implicación.</p>

<p><i>implicación instrumental</i>". (Finley y Schwartz, 2008: 87).</p>		<p>(e.g.: "me da consejos").</p>	<p><input type="checkbox"/> Implicación media. <input type="checkbox"/> Considerable implicación. <input type="checkbox"/> Elevada implicación.</p>
<p>Ajuste psicológico: "Las percepciones que los individuos tienen de sí mismos en relación a su adaptación al contexto inmediato, que reflejan su estado de salud mental. Dicha adaptación se da en lo relativo a hostilidad/agresión, dependencia, autoestima negativa, autoeficacia negativa, baja respuesta emocional, inestabilidad emocional y visión negativa del mundo". (Rohner y Khaleque, 2005: 43).</p>	<p>Hostilidad – agresión</p>	<p>Deseos reprimidos de agredir a los demás.</p>	<p>Cuestionario de ajuste psicológico (PAQ-C; Rohner, 1998). Los ítems se miden en base a una escala tipo Likert de cuatro puntos: "casi siempre verdad" (4); "muchas veces verdad" (3); "a veces verdad" (2); y "casi nunca verdad" (1). Los resultados se expresan en base a esta escala, la cual refleja el grado de ajuste psicológico del individuo: 1) Muy bajo. 2) Bajo. 3) Medio. 4) Alto. 5) Muy alto.</p>
	<p>Dependencia</p>	<p>Espera de ayuda y complacencia, particularmente de los padres.</p>	
	<p>Autoestima negativa</p>	<p>Visión pesimista de sí mismo.</p>	
	<p>Autoeficacia Negativa</p>	<p>Inconformidad con las destrezas personales.</p>	
	<p>Baja Respuesta Emocional</p>	<p>Escasa expresión afectiva hacia los demás.</p>	
	<p>Inestabilidad emocional</p>	<p>Ambivalencia en los sentimientos.</p>	
<p>Visión del Mundo Negativa</p>	<p>Percepción deprimente del entorno.</p>		
<p>Aceptación – rechazo parental:</p>	<p>Cariño-Afecto</p>	<p>Valora las relaciones padres-hijos en las que se</p>	<p>Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental,</p>

<p>“La aceptación y el rechazo, tanto materno como paterno, percibido por los hijos en lo relacionado a Cariño-Afecto, Hostilidad-Agresión, Indiferencia-Negligencia y Rechazo Indiferenciado”.</p> <p>(Del Barrio et al, 2014: 57).</p>		percibe que los primeros dan amor y afecto a los segundos (e.g: “Digo cosas buenas sobre mi hijo”).	versión madre y padre (Child PARQ; Rohner, 1990; Rohner y Khaleque, 2005; Adaptado al español por Del Barrio y col., 2014)
	Hostilidad-Agresión	Analiza las condiciones en las que los sujetos creen que los padres se enojan, están amargados, resentidos e intentan hacerles daño física y verbalmente (e.g: “Pego a mi hijo cuando se lo merece”).	Los ítems se puntúan mediante una escala Likert: “casi siempre verdad” (4); “muchas veces verdad” (3); “a veces verdad” (2)
	Indiferencia-Negligencia	Valora las condiciones en las que los sujetos no ven a sus padres interesados o preocupados por ellos, creen que les prestan poca atención o no quieren pasar tiempo con ellos (e.g: “Presto atención a mi hijo”).	y “casi nunca verdad” (1),
	Rechazo Indiferenciado	Evalúa las condiciones en las que los sujetos perciben que sus padres les rechazan, si bien dicho rechazo no es aquel claramente agresivo, o no cariñoso, ni implica abandono (e.g: “Mi hijo es un gran incordio para mí”).	
	Depresión	Inhibición de las conductas vitales.	Escala para evaluar problemas

<p>Problemas emocionales y conductuales: “Conjunto de comportamientos de tipo emocional y conductual que perturban la adecuada adaptación al medioambiente hogareño, escolar y social. Estos comportamientos abarcan un amplio rango de problemas de conducta tanto interiorizados (ansiedad/depresión, retraimiento, quejas somáticas) como exteriorizados (ruptura de normas, conducta agresiva)”. (Betancourt y Andrade, 2010: 27)</p>	Rompimiento de reglas	Rechazo a la autoridad.	<p>emocionales y conductuales en adolescentes y jóvenes de Betancourt y Andrade, 2010.</p> <p>Cada ítem se valora mediante una escala Likert con cuatro opciones de respuestas:</p> <p>(1) nunca, (2) pocas veces, (3) muchas veces y (4) siempre.</p> <p>La presencia de problemas conductuales y emocionales se los mide en base a esta escala final:</p> <p>Bajo Medianamente bajo Medianamente alto</p>
	Consumo de alcohol y tabaco	Adicción a estas sustancias.	
	Problemas somáticos	Disfunción fisiológica.	
	Conducta agresiva	Comportamiento defensivo y/o destructivo.	
	Problemas de pensamiento	Juicios erróneos y repetitivos que causan malestar.	
Lesiones auto infringidas	Daño provocado voluntariamente a alguna parte del cuerpo.		

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

3. MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo se incorpora toda la información referente a los conceptos, definiciones y teorías vinculados con las variables propuestas en los objetivos específicos. En la primera parte de este capítulo se hace una aproximación al tema de estudio abordando el tema de la implicación paterna, para posteriormente entrar a analizar más en detalle todas y cada una de las variables mencionadas en los objetivos específicos, como son el ajuste psicológico, aceptación - rechazo paternal y problemas de conducta de los hijos de padres divorciados.

Bolivia es uno de los países con más madres solas del mundo desarrollado, según estadísticas recientes, uno de cada tres niños crece sin padre. Las "familias sin padre" constituyen la tendencia demográfica más perjudicial de esta generación, el daño de mayor gravedad causado a los niños: las investigaciones demuestran que hay (36,3%) de niños sin figura paterna. Aproximadamente un 30% de niños bolivianos nacen actualmente fuera del matrimonio, lo que normalmente significa muy poca o ninguna relación con el padre biológico INE (2020). Ausencia psíquica o padre desentendido de la familia, actualmente, muchas familias sufren el denominado por los psicólogos "síndrome de la función paterna en fuga": aunque el padre está presente físicamente no ejerce su papel. Por el contrario, prevalece un matriarcado social y educativo, que perjudica el correcto y equilibrado desarrollo de los niños. La importancia de la figura paterna en la educación de los hijos, tiende a favorecer personalidades individualistas y narcisistas, pues la madre y su función materna no es por lo general capaz de limitar los deseos de omnipotencia del niño. La gran pérdida cultural no es del padre en sí mismo, sino de la paternidad como función insustituible y esencial. Sufrimos actualmente lo que David Gutmann (2019) denomina la "desculturización de la paternidad", cuyo principal y más patente resultado es la fragmentación de la sociedad en individuos atomizados, aislados unos de otros, y extraños a las necesidades y bienestar que demanda la familia, la comunidad y la nación.

3.1. LA IMPLICACIÓN PATERNA

La variable central de esta tesis es la referida a la implicación paterna. Tal como es la definición en el planteamiento del problema, la implicación paterna es *“La cantidad de tiempo y calidad de la relación que dedica el padre al hijo/a en las diferentes actividades cotidianas en las que comparte con él (p.ej.: social, moral, intelectual, ocio...). Es considerado un componente cuantitativo de la relación padre-hijo. Abarca la implicación expresiva e implicación instrumental”*. (Finley y Schwartz, 2008: 87).

El tema de estudio de la implicación paterna no es nuevo en el ámbito de la psicología, sino que este tópico tiene un largo recorrido en el quehacer científico. En la primera parte de este capítulo se realiza una revisión general de la historia del estudio de este tópico.

La concepción de la paternidad y de la infancia ha ido cambiando a lo largo de la historia, esta evolución ha acontecido en paralelo a los cambios producidos en la familia y en las diferentes concepciones culturales. Las tradiciones sociales y culturales determinan el lugar que ocupa el padre y el niño en la familia, influyendo a futuro, en la evolución de los modelos de paternidad. Estos modelos han transcurrido desde una visión que entiende la figura paterna como un todo poderoso, a un padre que progresivamente ha perdido poder en beneficio, no de las madres, sino de los hijos. Este devenir también se hace notar e influye en el mundo científico, determinando cómo se afronta el estudio del padre y que características y factores se consideran de mayor interés. Desde la época prehistórica a la antigüedad, la familia se rige mediante el modelo patriarcal por excelencia y el interés sobre el niño (sobre todo en los estratos que ostentan el poder), es educarlo como librepensador. A lo largo de la Edad Media, el lugar del padre continúa siendo hegemónico y el niño es concebido como un pequeño homúnculo (hombre en miniatura). (Goldstein, 2018).

Durante el siglo XVI, persiste y se reafirma el poder del padre, supeditado a las ideas religiosas y la jerarquía garante del orden, primero Dios, luego el Rey y luego el padre. Emerge así un nuevo interés por el desarrollo infantil. Locke insiste en la importancia de la experiencia y los hábitos, proponiendo una visión del recién nacido como tabula rasa o pizarra en blanco, donde la experiencia va a ir dejando sus huellas. No es hasta el siglo XVII cuando el niño comienza a tomar contacto con la vida afectiva del padre, pese a que inicialmente se recomiendan los castigos corporales como forma de dominar y controlar la voluntad de los niños con el fin de

evitar su desobediencia y desviación. Con la Revolución francesa y la proclamación de la igualdad de los hombres, el poder de los padres se ve limitado. Las modificaciones que emergen en cuanto a la concepción de la infancia permiten iniciar un contacto del padre con sus hijos de forma diferente a como lo había venido haciendo hasta ahora, se reducen los castigos físicos, emerge la pediatría como ciencia médica para el cuidado de los niños y consecuentemente se reduce la mortalidad infantil. El control, sobre los hijos se vuelve más mental e intrusivo que físico. Los niños comienzan a ser criados por sus padres y amamantados por sus madres. (Goldstein, 2018).

Los pocos estudios que se desarrollan contemplando al padre, no analizan el amor del padre, y cuando lo tienen en cuenta está vinculado a la importancia que detenta a nivel instrumental (aportando el sustento), mientras que en las madres se destaca su papel más afectivo. No obstante, algunos investigadores destacan que el amor del padre es tan predictivo como el amor de la madre. Los primeros estudios que analizan las actitudes de los padres y las madres, y sus efectos tanto en niños con alteraciones como en niños normales, han encontrado que las actitudes de los padres están tan relacionadas como las actitudes de las madres en la tendencia, ocurrencia y forma del desajuste en los niños. Con la Revolución Industrial, la mujer sale a trabajar fuera de casa y se inician las demandas feministas que exigen la presencia del padre en la crianza de sus hijos. Igualmente disminuye drásticamente la necesidad de mano de obra infantil y, por tanto, muchos niños dejan de tener que ir a trabajar, les quedan demasiadas horas de ocio que deben ocupar con alguna actividad, así, la necesidad de escolarizarlos se convierte en un objetivo primordial. (Goldstein, 2018).

Por otro lado, los cambios en la vida social y familiar promueven un contacto más estrecho entre padres e hijos. Emerge la idea de que el niño necesita un vínculo cercano con su padre para el adecuado desarrollo de su personalidad. El Estado asume las funciones del padre, no sólo se ocupa de la educación y la escolarización fuera del hogar, sino que ante una situación de maltrato o prostitución puede separar al niño del padre. Los maestros reemplazan al padre en la enseñanza, apareciendo la profesionalización de las funciones paternas en educadores, pedagogos, psicopedagogos, psicólogos, pediatras, puericultores, trabajadores sociales, sociólogos, antropólogos, psiquiatras y jueces. La psicología comienza a ocuparse de asesorar a los padres sobre las formas de educar a sus hijos. Y se toma en serio el estudio del efecto que

tiene el padre en el desarrollo de sus hijos. En la década de los 70, aparece el término parentalidad para definir indistintamente al padre o a la madre. El padre pierde la patria potestad exclusiva y comienza a compartirla con la madre, fragmentándose así la autoridad paterna. (Beleña y Báguena, 2012).

Con la aparición de las nuevas estructuras familiares, se produce una desacralización del matrimonio y la estructura familiar nuclear más tradicional. Los niños pueden ser educados en una casa en la cual conviven con hermanastros, madrastras o padrastros, o bajo la autoridad de dos padres o dos madres. Surge la noción de coparentalidad, el varón ya no asume en exclusividad la patria potestad sobre los hijos. Esto hace que emerjan diferentes planteamientos en el mundo científico intentando analizar, la influencia de los diferentes cambios en la estructura familiar sobre el desarrollo psicológico de los hijos. El nuevo modelo de paternidad que ha resultado de este devenir histórico, genera un incremento del tiempo que el padre dedica al cuidado de los hijos, una mayor conciencia al tener y desear hijos, así como un incremento de expresiones de afecto y cercanía hacia éstos. La tendencia apuesta a que los hombres establezcan un vínculo con sus hijos desde el nacimiento y participen activamente en su crianza, concibiendo el proceso de crianza sobre la base de roles compartidos con la figura materna. Los atributos tradicionalmente considerados femeninos como la ternura, la afectuosidad, la sensibilidad, la vulnerabilidad, los cuidados físicos, la escucha y la presencia pueden aplicarse también a la paternidad sin que por eso se vea cuestionada su masculinidad o virilidad. (Beleña y Báguena, 2012).

Teniendo presente la breve evolución histórica previamente expuesta, se puede comprender mejor el desarrollo y la justificación de los temas que resultan de interés en el estudio de la figura del padre. Durante el siglo aproximado que lleva vigente la psicología del desarrollo como disciplina, sus seguidores se han distinguido por el esfuerzo en identificar los factores que aseguren el desarrollo psicológico saludable de sus hijos, entre los que cabe destacar la implicación del padre. Diferentes investigadores se han preocupado por la forma en que se ha conceptualizado el constructo de implicación parental. El estudio de la implicación del padre en la crianza se ha caracterizado por presentar importantes problemas metodológicos, de entre los que destaca la ausencia de una clara conceptualización y operativización del significado de la Implicación, aceptación parental y ajuste infantil. Esto ha llevado a numerosas y variadas

definiciones. Esta tipología incluye el compromiso directo de los padres, su accesibilidad, y su responsabilidad con los niños. Los investigadores con frecuencia conceptualizan la implicación del padre en términos de la cantidad de tiempo que los padres pasan con sus hijos en cada una de estas categorías. Las definiciones más recientes de la implicación del padre han incluido referencias al compromiso, al cariño, al control, y a la capacidad de respuesta y su atención indirecta, entendida como actividades realizadas para el niño, pero que no entrañan interacción con él. (Rodríguez, 2005).

A pesar de los amplios esfuerzos para definir y medir el constructo de la implicación del padre, no hay un claro consenso sobre el contenido exacto de este constructo ni de su medida. Por consiguiente, el estudio de la implicación sigue siendo inconsistente, inconexo y aislado, es decir, no está integrado de la misma manera ni en los diferentes estudios ni en las diferentes disciplinas. Hace más de una década, las conceptualizaciones de la época tendían a exagerar las interacciones directas de los padres con los niños, destacando su componente conductual y descuidando los aspectos cognitivos y afectivos de la dimensión. La perspectiva de la implicación del padre, ha carecido de instrumentos de medidas específicos, y no aporta detalles sobre los procedimientos utilizados, ni de las características de las muestras representadas. Por estas razones, es considerada como una aproximación muy limitada del impacto real que el padre tiene en la vida de sus hijos, más bien, parece una aproximación que mide la contribución o falta de contribución de los padres en el desarrollo de sus hijos. Además, no permite analizar la compleja naturaleza de su implicación emocional o instrumental en la crianza, ni determinar el impacto que el padre posee sobre las vidas de los hijos. Es decir, cuidar a los hijos no es necesariamente lo mismo que preocuparse por ellos o pasar tiempo con ellos. (Rodríguez, 2005).

Numerosos estudios muestran que la implicación paterna es una construcción mucho menos importante para predecir las influencias paternas en el funcionamiento de la descendencia, si es comparada con el cariño paterno. De hecho, muchos estudios sostienen que los factores cualitativos como el cariño paterno, la aceptación, el amor, el apoyo o la nutrición afectiva, son más importantes para el desarrollo de los niños que factores como la simple cantidad de tiempo que los padres dedican al cuidado de los hijos. Posiblemente, esto, es debido a que el ajuste emocional de los hijos está más relacionado con la percepción que estos tienen del nivel y calidad de la implicación paterna, más que con el tiempo que sus padres invierten con ellos.

Para superar esta limitación, emergen planteamientos que contemplan la necesidad de estudiar la implicación paterna con un enfoque más multidimensional y multifacético que amplíe y contemple diferentes ámbitos y variables e incluya componentes afectivos, cognitivos y culturales, así como el análisis de las interacciones observables. Para los niños, las personas más importantes son sus padres o las figuras sustitutas que ejercen de tales. La calidad de las relaciones personales, especialmente las que mantienen con sus padres, son un importante predictor de su desarrollo psicosocial y su funcionamiento. La implicación del padre, promueve resultados en los hijos, no sólo por su presencia, sino cómo resultado e influencia del comportamiento de los padres como padres sobre sus hijos. (Rodríguez, 2005).

El tiempo que los padres pasan con sus hijos, no es más que un medio para establecer un contexto de relación interpersonal en el que el amor y el cariño tienden a surgir, que facilita en los hijos el desarrollo de una particular percepción de la relación padre-hijo, en la que, la percepción de la aceptación paterna favorece el ajuste psicológico del niño. Esta nueva concepción emerge desde enfoques más fenomenológicos y multidimensionales, centrados, fundamentalmente, en la percepción que el niño tiene sobre la implicación y la crianza del padre. La esencia de estos enfoques, es que el impacto a largo plazo que el padre tiene en el niño, es una función no tanto de la conducta real de los padres, sino de las percepciones que poseen los hijos del comportamiento parental. Por lo tanto, si los niños o los adolescentes perciben que su padre está muy involucrado en su vida, el resultado de esta percepción de alta implicación, es lo que realmente impacta en el hijo, independientemente de la veracidad del comportamiento. Han sido numerosos los autores que han subrayado la importancia de la percepción de los hijos acerca de los hábitos de crianza de sus padres. Los principales supuestos que subyacen a esta aproximación fenomenológica pueden resumirse en los siguientes:

a) la implicación del padre es una construcción altamente diferenciada, y hay muchos ámbitos de la vida de un niño en los que un padre puede o no, estar involucrado.

b) lo que es más importante, no es la cantidad de tiempo que un padre en realidad pasa con su hijo, sino más bien la percepción que realiza el niño del nivel de implicación del padre.

c) el impacto, a largo plazo, que el padre tiene sobre su hijo es el resultado de la percepción que realiza el niño de la relación padre-hijo.

d) La única forma de medir este impacto, a largo plazo, es preguntar a los niños o adolescentes sobre sus percepciones respecto de la implicación y relación con sus padres”. (Rodríguez, 2005: 48).

Estos enfoques fenomenológicos han proporcionado valiosos resultados en el estudio del impacto de la aceptación-rechazo percibida en los padres y, sobre su asociación con el desarrollo emocional, psicosocial y conductual de los niños. A pesar de que la mayoría de los investigadores que han analizado la implicación paterna, coinciden en aceptar la importancia de sus componentes cualitativos y cuantitativos en el desarrollo del ajuste psicológico de los hijos, pocos estudios se han detenido en explorar de manera simultánea los efectos directos e indirectos sobre los hijos que tiene el comportamiento parental en sus dos componentes. En este sentido, la investigación no ha evidenciado empíricamente la importancia relativa de estos componentes y la relación entre ellos. Queda aún por responder si es la cantidad de tiempo que los padres dedican a sus hijos en sí misma la que se asocia con el ajuste psicológico de los jóvenes, o bien es la calidad de la relación entre padre-hijo la que incide en el ajuste psicológico de los jóvenes. Más aún, qué relaciones directas o medianas existen entre estos componentes en su relación con los indicadores de ajuste de los hijos. Todo ello, sugiere la necesidad de continuar explorando cómo los factores cualitativos del comportamiento parental propician una protección adicional ante el desajuste infantil más allá de la sola implicación del padre. La teoría de la aceptación-rechazo personal puede ser un marco adecuado para abordar estas cuestiones. (Rodríguez, 2005). En esta tesis se acepta la idea de que la implicación parental debe ser contemplada desde una visión multidimensional que incluya componentes afectivos, cognitivos y culturales, así como el análisis de las interacciones positivas que el padre tiene con sus hijos.

3.2. EL AJUSTE PSICOLÓGICO.

La presencia o ausencia del padre, así como la calidad de las relaciones que se dan entre padres e hijos, determinan el ajuste psicológico del hijo. La variable ajuste psicológico es definida

como “*Las percepciones que los individuos tienen de sí mismos en relación a su adaptación al contexto inmediato, que reflejan su estado de salud mental. Dicha adaptación se da en lo relativo a hostilidad / agresión, dependencia, autoestima negativa, autoeficacia negativa, baja respuesta emocional, inestabilidad emocional y visión negativa del mundo*”. (Rohner y Khaleque, 2005: 43).

En este apartado, se realiza una revisión histórica del concepto de ajuste psicológico en el campo de la investigación psicológica. Particularmente se hace énfasis en las características del ajuste psicológico de los hijos cuyos padres se han divorciado.

La perspectiva teórica desde la que se ha ido estudiando el ajuste psicológico infantil en general, ha ido evolucionando a lo largo de la historia, lo que se refleja en el enfoque teórico desde el que se ha analizado el ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores se han separado o divorciado. Los primeros estudios que se realizaron con el objeto de analizar cómo afecta la experiencia del divorcio parental sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas, partían de un planteamiento de déficit, pues se suponía como referente el modelo de familia biparental tradicional. Así, las familias que no se correspondían con dicha estructura, se asumían como “rotas” o “desestructuradas” y se esperaba que los niños y niñas que crecían en ellas, presentasen problemas de ajuste psicológico. Poco a poco comienzan a realizarse estudios desde el modelo del ciclo vital desde los que se mira el divorcio como un proceso en el que la familia está viviendo una transición familiar. Desde este planteamiento se aboga por tener en cuenta el proceso para poder analizar el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental, cobrando especial importancia la dimensión temporal. (Finley y Schwartz, 2008).

Otras investigaciones se han realizado acogiéndose al modelo ecológico-sistémico. Así, se han centrado en analizar la influencia que tienen desde variables relacionadas con las propias características del niño o la niña hasta otras que tienen que ver con el momento histórico que se está viviendo. Es decir, desde este modelo se tiene en cuenta tanto la influencia directa como indirecta que recibe el niño o la niña de los diferentes contextos de desarrollo y del resultado de las relaciones existentes entre las variables que forman parte de los diferentes niveles. Otros trabajos se han realizado desde el modelo de estrés y afrontamiento. En ellos se tiene en cuenta las estrategias de afrontamiento de los diferentes miembros de la familia ante la situación de

estrés que supone la ruptura de la pareja. Así, dependiendo de las estrategias que los niños y niñas ponen en marcha ante tal experiencia, presentarán un mejor o peor ajuste ante la nueva situación familiar. Por último, otros estudios sobre divorcio han tenido como marco el modelo de resiliencia, desde el que se entiende el divorcio como una transición familiar que supone vulnerabilidad a los diferentes miembros de la familia en general y a los hijos e hijas en particular. Esta vulnerabilidad está sujeta a los factores de riesgo y de protección. Veamos a continuación el planteamiento teórico de cada uno de los modelos y el papel que han jugado en los estudios que han tenido como objeto el análisis de los efectos que produce el divorcio sobre el ajuste psicológico infantil. (Finley y Schwartz, 2008).

3.2.1. Modelo de Déficit.

Como se ha hecho referencia anteriormente, el modelo de familia biparental durante mucho tiempo se ha tomado, y se sigue tomando en la actualidad, como el referente o modelo válido, "normal" e ideal. Esto llevó a que los primeros estudios que se desarrollaron para analizar cómo es la experiencia del divorcio parental y el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio o separación de sus progenitores, partieran de una perspectiva patológica, en la que sólo se buscaban y encontraban consecuencias negativas. Desde este punto de vista, se consideraba que el divorcio rompía con el modelo de familia aprobado socialmente, dándose una desviación de lo "normal" y suponía necesariamente un trauma para los hijos e hijas.

Desde este planteamiento, las primeras investigaciones que se hicieron para estudiar los efectos del divorcio parental en la vida de los hijos e hijas se basaban en un modelo de déficit. Estos trabajos se consideran de déficit por dos razones, la primera por centrar su mirada en la estructura familiar, teniendo como referente adecuado y necesario el modelo de familia biparental para un buen desarrollo, ajuste y socialización de los niños y niñas. Olvidándose de analizar otros factores relacionados con la dinámica y el funcionamiento familiar, la segunda razón, derivada de la primera, son estudios que miran a las familias monoparentales como incompletas, "familias rotas", por la falta de uno de los progenitores, generalmente el padre. Los estudios que se han realizado desde la perspectiva de la ausencia de uno de los progenitores, consideraban que dicha ausencia tendría consecuencias muy negativas sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas en general y sobre su desarrollo social en particular. Incluso

cuando se hacía referencia a estos estudios, se les llamaba como “estudios de familias en las que falta el padre”. (Finley y Schwartz, 2008).

En general estos estudios partían del supuesto de que el divorcio o la separación de una pareja es una experiencia traumática que tiene consecuencias muy negativas y persistentes sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas. Así, se centraban en analizar los efectos o las consecuencias negativas que el divorcio producía sobre el ajuste psicológico de los niños y niñas, en otras palabras, a analizar el “trauma” que todos los chicos y chicas se veían obligados a sufrir una vez que sus padres se separaban. Aunque la perspectiva desde la que se han estudiado los efectos que produce el divorcio en los hijos e hijas poco a poco fue alejándose de este modelo de déficit, todavía en la década de los noventa podíamos encontrar estudios realizados desde este enfoque. Así como publicaciones de profesionales que trabajaban con niños y niñas que dejaban constancia de ello. Un autor expresó “*el divorcio conduce al niño a una situación de desamparo, de riesgo en su evolución estructural, en su proceso evolutivo, marginación y conductas antisociales*”. (Finley y Schwartz, 2008: 117).

De esta manera se puede advertir cómo la mirada se situaba únicamente en la estructura de la familia y en las consecuencias negativas del divorcio sobre el ajuste psicológico infantil. Es preciso tener en cuenta que estos primeros estudios también tenían serias limitaciones metodológicas, pues utilizaban muestras poco representativas, clínicas, sin compararlas con muestras clínicas que formaban parte de familias biparentales y desestimando la vivencia y ajuste que presentaban aquellos chicos y chicas que no necesitaban acudir a consulta tras la separación de sus progenitores, o mezclaban diferentes tipos de muestras. La mayoría se olvidaba de tener en cuenta factores como el tiempo transcurrido desde la separación o el divorcio, o características del sistema familiar (características sociodemográficas, recursos económicos, cambios de vivienda, ajuste de los progenitores, calidad de la relación entre éstos tras la separación, calidad de la relación entre los progenitores y sus hijos e hijas antes y después de la ruptura, magnitud de los cambios en las rutinas familiares, ajuste de los hijos e hijas antes y después de la separación, disponibilidad de fuentes de apoyo, etc.). (Rohner y Khaleque, 2005).

3.2.2. Modelo del Ciclo Vital

Los estudios sobre los efectos del divorcio en los hijos e hijas que han partido desde el modelo del ciclo vital, se sustentan en tres principios. El primero de ellos hace referencia a que el divorcio en la actualidad está cercano a convertirse en las generaciones más jóvenes, en una transición normativa (gran parte de ellos tienen posibilidad de vivir la experiencia del divorcio, bien de sus progenitores, bien de ellos mismos, de familiares o amigos) como dejan constancia muchos estudios recientes y, desde luego, las estadísticas. Un segundo principio de este postulado es que se entiende el desarrollo humano como un proceso a lo largo de toda la vida y por ello, las transiciones vitales han de ser entendidas como tales, es decir, como momentos de cambio entre un estado y otro. Esto lleva a ampliar la mirada más allá de los momentos iniciales tras el divorcio y plantear la necesidad de efectuar estudios que incluyan la dimensión cronológica, efectos a corto y largo plazo, y así dar cuenta del cambio que se produce. El tercer y último principio, pone el énfasis en que la adaptación de los hijos e hijas al divorcio parental va a estar sujeto a las características propias de éstos, a sus recursos personales y habilidades para afrontarlo. (Del Barrio et al, 2014).

Del párrafo anterior, podemos extraer diferentes conclusiones, por un lado, que el divorcio ha de analizarse como una transición familiar que supone una serie de reajustes en la vida de quienes forman parte de la familia. Así, hay que mirarlo como un proceso y una serie de eventos y no cómo el hecho aislado y puntual de la separación. A lo largo de este proceso se dará una serie de cambios que afectan al funcionamiento familiar y a las dinámicas de relación entre los diferentes miembros de la familia. Las secuencias de cambios en la reorganización familiar y de experiencias tras el divorcio, así como, la forma de vivir los “tiempos” serán aspectos cruciales a la hora de averiguar cómo afecta en niños y niñas la experiencia del divorcio parental. Por otro lado, a la hora de analizar cómo están los niños y niñas tras el divorcio de sus padres, los estudios que parten de esta perspectiva no se quedan con una evaluación en un momento puntual, sino que tienen en cuenta los efectos a corto y largo plazo, pues parten de que el ajuste psicológico de los niños y niñas será diferente justo al inicio de la separación que, pasado un tiempo, sobre todo los dos primeros años son más críticos. Por ejemplo, a corto plazo, tras el divorcio, los adultos han de adaptarse a cambios de viviendas, de empleo, con la custodia de los hijos e hijas, problemas económicos y emocionales (sentimientos de soledad, tristeza, angustia, ansiedad, depresión, etc.). La adaptación a corto plazo de los niños y niñas está sujeta a las características de los mismos, la edad, el género, los conflictos de pareja, el estilo educativo de

los progenitores y del rol que juegue el padre, generalmente progenitor no custodio. (Del Barrio et al, 2014).

A largo plazo, los adultos, los niños y niñas, se adaptarán mejor o peor a la transición familiar que supone el divorcio dependiendo de la trayectoria que siga la relación entre los progenitores, de los recursos económicos, del apoyo social que reciban, así como de las estrategias y recursos personales que tienen niños y niñas para adaptarse a la nueva situación familiar. Hay estudios que presentan un “modelo de cambio” pues tienen en cuenta la dimensión temporal con un carácter prospectivo, en el sentido de que suponen que el ajuste psicológico de los niños y niñas tras la separación, está muy relacionado con el que presentaban antes de la misma, aunque sin olvidar la interrelación con los cambios que se van dando durante dicha transición familiar y las fuentes de apoyo ante los mismos. Son muy pocos los estudios que desde esta perspectiva teórica han analizado los efectos intergeneracionales del divorcio. Un estudio longitudinal durante 20 años, con el objeto de analizar si las experiencias vitales de los abuelos, concretamente el divorcio, tienen efectos en la vida de los nietos y nietas. Este estudio encuentra que el divorcio de los abuelos predice un menor nivel educativo de los nietos y nietas, más conflictos en sus relaciones maritales y relaciones menos estrechas con sus progenitores. Así, resulta ser el primer estudio que prueba los efectos que supone el divorcio en dos generaciones futuras, pues la mayoría de los nietos y nietas no habían nacido cuando los abuelos se divorciaron. Pudiéndose concluir que la influencia de las transiciones familiares como el divorcio, puede persistir a través del tiempo, ejerciendo efectos en futuras generaciones. (Del Barrio et al, 2014).

3.2.3. Modelo Ecológico-Sistémico

Desde el modelo de ecología del desarrollo humano, se concibe el proceso de desarrollo dentro de un entorno ecológico. Dicho entorno se define como un conjunto de sistemas seriados de influencia que van desde los más cercanos a los más lejanos a la persona en desarrollo. De esta manera, se entiende la influencia que ejerce el ambiente como algo que va más allá de la situación inmediata que afecta directamente a la persona en desarrollo, entendiéndose que las relaciones interpersonales forman parte de sistemas más completos sometidos a influencias sociales, culturales e históricas. Según este enfoque, se distinguen cuatro sistemas que tienen

una relación inclusiva, entre ellos: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema. (Achenbach y Rescorla, 2017).

El microsistema hace referencia al sistema de interacciones más inmediato al individuo en el que confluyen las relaciones de la persona en desarrollo y el contexto más cercano en el que se desenvuelve (por ejemplo: la familia, la escuela). El principio de interconexión o interacción se aplica, además de dentro del entorno, a la relación entre los diferentes entornos o contextos (mesosistemas), tanto aquellos en los que la persona en desarrollo participa realmente (por ejemplo: relación entre padres y profesorado, etc.), como aquellos en los que tal vez no entre nunca (exosistemas), pero en los que se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el ambiente inmediato del individuo (por ejemplo: claustro de profesores, entorno laboral de los progenitores, etc.). Todos estos sistemas son una manifestación de los patrones ideológicos y la organización de las instituciones sociales comunes a una cultura o subcultura (macrosistema).

Desde esta teoría o modelo se pone atención a dos tipos de interacción. La primera es la interacción del niño o la niña como organismo biológico con su contexto social inmediato, esta interacción se ve como un proceso en el que se dan múltiples eventos y relaciones. La segunda, es la que se da entre el contexto social del niño y la sociedad en la que se desarrolla. El modelo ecológico-sistémico (convergencia del modelo ecológico y el sistémico) nos ofrece una mirada dinámica del desarrollo humano, en la que se tiene en cuenta la confluencia tanto de factores internos al individuo como otros externos a él. Así, se concibe que las relaciones interpersonales forman parte de sistemas más complejos sometidos a influencias sociales, culturales e históricas. (Achenbach y Rescorla, 2017).

Como estudio pionero realizado desde un planteamiento ecológico-sistémico para analizar cómo afecta el divorcio al ajuste psicológico infantil, podemos citar el que llevó a cabo Kurdek quien señala que para analizar los efectos del divorcio, hay que entender el desarrollo humano como un proceso en el que ejercen influencias variables situadas en los diferentes sistemas descritos desde el modelo ecológico, que van desde las características individuales del niño o la niña, del contexto familiar, escolar, la relación entre éstos, los factores extrafamiliares y extraescolares que indirectamente ejercen influencia sobre su ajuste hasta aquellos factores de corte ideológico y cultural. Seguido a este trabajo, se fueron realizando desde el mismo

planteamiento, otros muchos con el objeto de conocer cómo es el ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental. (Achenbach y Rescorla, 2017).

Entre las variables ligadas a los niños y las niñas o de corte ontogenético, estos estudios destacan la edad, el género y otras variables de personalidad como el temperamento y el tipo de apego que establecen con sus progenitores o figuras de cuidado. Para analizar el sistema familiar se tienen en cuenta, por un lado, variables relativas al sistema familiar principal o custodio (generalmente el progenitor con la custodia es la madre) como el ajuste emocional de la madre y la calidad de la relación entre ésta y su hijo o hija. Y, por otro lado, las del sistema familiar secundario o no custodio (generalmente es el padre el progenitor no custodio) como la existencia y frecuencia de contactos entre el padre y el hijo o la hija, calidad de la relación que mantienen y la implicación de éste en la vida de los menores.

Otro contexto de desarrollo inmediato de los chicos y chicas es la escuela, a pesar de su relevancia para el desarrollo infantil, apenas se ha estudiado su influencia en el ajuste psicológico de niños y niñas cuyos padres se han divorciado. En cuanto a las variables relativas a la relación entre los microsistemas familiares, las variables habitualmente analizadas son la existencia de relación entre los progenitores y calidad de la misma. Entre las variables más estudiadas que se sitúan en el exosistema, se puede señalar el nivel educativo de las madres, su situación laboral, recursos económicos de la familia, apoyo social formal (ayudas económicas con el cuidado de los hijos, etc.) e informal (familia extensa y amistades), servicios de orientación, mediación e intervención familiar. Por último, las variables relativas al macrosistema o marco cultural del que forma parte la familia tras el divorcio más estudiadas, han sido las creencias y las representaciones en torno a la diversidad familiar en general, y del fenómeno del divorcio o de la separación de una pareja en particular, grado de aceptación o rechazo de este fenómeno y por tanto hacia quienes se relacionan directamente con él, qué respaldo legal tiene el divorcio, la legislación en torno al divorcio por una parte, es reflejo de la ideología predominante de un país y por otra, tiñe de color más claro o más oscuro la vivencia de la separación. (Achenbach y Rescorla, 2017).

3.2.4. Modelo de Estrés y Afrontamiento

Las experiencias vitales estresantes pueden ocurrir en muchos contextos; sin embargo, aquellas que causan impacto sobre el contexto familiar suelen ser especialmente importantes para el desarrollo y ajuste de los hijos e hijas, puesto que la familia es uno de los contextos fundamentales de desarrollo y socialización. Las transiciones familiares generalmente van seguidas de una serie de factores estresantes que zarandean el ajuste psicológico de los diferentes miembros de la familia. Desde la perspectiva de estrés y afrontamiento, la familia pone en marcha una serie de estrategias para conseguir un ajuste ante situaciones de crisis, poniendo el énfasis en el proceso de adaptación. Según este modelo, la familia ante la crisis en primer lugar, toma conciencia de las fuentes de estrés y de sus habilidades o competencias para afrontarlas y en segundo, de su concepto como familia y su relación con el exterior u otros sistemas. Así, el divorcio de los padres supone una cascada de consecuencias estresantes en la vida de los hijos e hijas y su bienestar y ajuste psicológico puede verse afectado. Entre los factores de estrés se pueden mencionar los cambios de residencia, la pérdida o disminución de contactos con uno de los progenitores, generalmente con el padre, los problemas de ajuste psicológico de los progenitores, las dificultades económicas, etc. Nos podemos preguntar por qué las dificultades económicas suponen una fuente de estrés para los hijos e hijas, pues bien, éstas tienen una serie de consecuencias que afectan a los hijos e hijas como los cambios de vivienda, de colegio, la pérdida de contactos con amigos, pasar menos tiempo con sus progenitores quienes han de dedicar más horas al trabajo para incrementar los ingresos familiares y afrontar junto a éstos las riñas y problemas relacionados con el dinero. (Escarti, 2004).

Dentro de este modelo existen diferentes tipos de estrés, por un lado, se diferencia el estrés crónico derivado de circunstancias estresantes constantes como los problemas económicos, nivel educativo bajo y existencia de hijos o hijas pequeñas y por otro lado entre los factores de estrés ocasionados por determinadas experiencias vitales que causaban cambios de roles y de estatus. En tercer y último lugar, hacía referencia a la ausencia de apoyo social y psicológico como fuente de estrés. La autora encontró que en las familias en las que está al frente una madre sola, existe mayor grado de estrés en los tres tipos de estresores diferenciados. Es decir, las madres solas tienen más probabilidad de sufrir estrés crónico ocasionado por los bajos recursos económicos y sociales, por eventos vitales importantes, por la baja autoestima o imagen de sí mismas y por las bajas expectativas del futuro. El estrés de las madres y la ansiedad es sabido

que se transmite a los hijos e hijas, aunque se encuentra que esta influencia está mediada por el tiempo que la madre dispone para sí misma (tiempo de ocio) y por su nivel educativo, en el sentido de que las madres que disponen de más tiempo para sí mismas y tienen un nivel educativo más alto, transmiten menos ira y ansiedad a sus hijos e hijas. Desde esta perspectiva se concibe que el efecto que ejerce el estrés sobre el ajuste o bienestar psicológico de las personas no es directo, sino que está mediado por las estrategias de afrontamiento (“coping”). Éstas son definidas por Bandura como la percepción de control que la persona tiene ante situaciones estresantes y de cómo puede hacer disminuir los efectos y sentimientos negativos consecuentes de las mismas. En definitiva, el concepto de estrategias de afrontamiento hace referencia a la autoeficacia y autorregulación que tienen las personas ante las situaciones que generan estrés.

Dicho sentimiento de autoeficacia y autorregulación está íntimamente relacionado con la percepción subjetiva que tienen las personas sobre cómo se han enfrentado previamente a situaciones de estrés. Por tanto, las estrategias de afrontamiento están más ligadas a las atribuciones internas que la propia persona construye de sí misma, sobre cómo afrontará situaciones estresantes y sobre las habilidades que dispone para hacer frente a ellas, que con las atribuciones externas relacionadas con factores ajenos al propio niño o niña. En un estudio con niños y niñas cuyos padres estaban separados, se encontró que su percepción de control ante situaciones estresantes estaba positivamente relacionada con el uso de estrategias de afrontamiento activo, así como, con su autocontrol para desplegar dichas estrategias. El uso de estrategias de afrontamiento activo disminuye la probabilidad de aparición de problemas internos de ajuste psicológico y de rechazo por parte de los iguales. Pues en la medida que los niños y niñas perciban que sus estrategias son eficaces, se sentirán más seguros ante situaciones que les generan estrés, lo que hará que las utilicen o las pongan en marcha con menos frecuencia y muestren menos problemas de conducta que quienes perciben que sus estrategias no son muy eficaces. (Escarti, 2004).

3.2.5. Modelo de Resiliencia

El concepto de resiliencia surge principalmente de estudios en los que se observaba que niños y niñas superaban situaciones adversas a pesar de que a priori se esperaba que presentasen

problemas de ajuste. La resiliencia no se concibe como una característica en sí misma de la persona, sino que es vista como un proceso, un constructo hipotético, una manifestación clara de las competencias de ésta a pesar de experimentar importantes adversidades. La resiliencia no es un atributo del individuo que puede ser evaluado directamente, sino que surge de la coexistencia de circunstancias adversas y la adaptación o superación de la persona ante las mismas, a pesar de ello. Desde este modelo se distinguen cuatro elementos o factores:

- 1) *“Factores de riesgo: se definen como las circunstancias que aumentan la probabilidad de que aparezca un problema o un desajuste en el desarrollo.*
- 2) *Factores de vulnerabilidad: circunstancias que incrementan la probabilidad de que se dé un problema o desajuste en presencia de factores de riesgo.*
- 3) *Factores de protección: ante la existencia de factores de riesgo contribuyen a disminuir la probabilidad de que se dé el problema o desajuste.*
- 4) *La resiliencia: niveles de adaptación y desarrollo de los niños y niñas ante circunstancias muy adversas y generadoras de estrés”.* (Escarti, 2004: 259).

Ante la presencia de los factores de riesgo y de vulnerabilidad, es esperable que las personas presenten problemas, sin embargo, esto no siempre ocurre así pues existen otros elementos, como los factores de protección, que disminuyen la probabilidad de aparición de los mismos. Es así que un reto a alcanzar desde este modelo teórico consiste en identificar cuáles son los factores de protección, con respecto a los predictores de la resiliencia de las personas. Pero es importante tener en cuenta que hay personas que ante determinadas situaciones adversas se muestran muy competentes y las afrontan exitosamente y, sin embargo, ante otras no. Es decir, si las circunstancias cambian, la resiliencia de la persona también se muestra diferente, por lo que hay que entender la resiliencia como un proceso dinámico. Desde hace décadas se están llevando a cabo estudios que entienden el ajuste y el desarrollo infantil como un proceso, pero los que parten desde el modelo de resiliencia, conciben ese proceso como fruto de la interacción entre los factores de riesgo, de vulnerabilidad y de protección. En los estudios centrados en el análisis de la experiencia y el ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio de sus padres, este planteamiento no había sido muy habitual. (Toro, Font y Canalda, 2013).

3.3. LA ACEPTACIÓN – RECHAZO PATERNAL

Otra de las variables implícitas en los objetivos específicos es la referida a la aceptación – rechazo parental. La relación particular que mantienen los padres de estar separados, pero tener un tenue vínculo con el hijo como mediador, produce una actitud de aceptación - rechazo hacia sus progenitores, la misma que oscila según las circunstancias de un extremo a otro y de un progenitor a otro. La variable aceptación – rechazo es entendida como *“La aceptación y el rechazo, tanto materno como paterno, percibido por los hijos en lo relacionado a Cariño-Afecto, Hostilidad-Agresión, Indiferencia-Negligencia y Rechazo Indiferenciado”*. (Del Barrio et al, 2014: 57).

La teoría de aceptación-rechazo parental (PARTheory) es una teoría basada en la evidencia que intenta predecir y explicar los principales factores, consecuencias y correlatos que ejerce la aceptación-rechazo de los padres sobre el ajuste psicológico de los hijos desde una perspectiva transcultural. Se inicia hace casi cuatro décadas y media en respuesta a las afirmaciones de los científicos sociales que mantenían que el amor de los padres es esencial para el adecuado desarrollo social y emocional de los niños. La IPARTheory se nutre de numerosas tradiciones y disciplinas teóricas inspiradas directamente en el comportamiento de los padres y sus efectos en la crianza de los hijos.

La IPARTheory se divide en tres subteorías complementarias:

- *“La subteoría de la personalidad que permite predecir y explicar la personalidad y el ajuste psicológico; especialmente, aborda todos los contenidos relacionados con la salud mental y su asociación con la percepción de la aceptación-rechazo en la niñez y la edad adulta.*
- *La Subteoría del afrontamiento. Esta subteoría analiza en qué medida los niños y adultos que se perciben rechazados, realizan un tipo u otro de afrontamiento más o menos adecuado.*
- *Subsistema Sociocultural. Desde este subsistema se intenta predecir y explicar por qué algunos padres son cálidos y amorosos, mientras que otros son rechazantes, fríos, agresivos, o negligentes. También busca respuesta a: ¿En qué sentido la tendencia a aceptar-rechazar a los hijos, es una estructura presente en la sociedad, así como en el comportamiento y en las creencias de los individuos?”*. (Palmer y Alberti, 1989: 95).

A partir de 1999 se produce un cambio de paradigma en la PARTheory desde la aceptación-rechazo parental hacia la aceptación-rechazo interpersonal (IPARTheory). Los postulados principales de esta teoría están, hasta entonces, centrados en las figuras parentales y establecen que el rechazo parental percibido se asocia a un grupo específico de disposiciones de personalidad. Desde 1999 hasta la actualidad, el mismo postulado se amplía a todas las figuras con las que es posible establecer un vínculo afectivo a lo largo del ciclo vital (por ej.: hermanos, abuelos, compañeros, parejas, amigos, profesores). Actualmente, tanto la teoría como su investigación están centradas en todos los aspectos de la aceptación-rechazo interpersonal y no solo en los relativos a las relaciones parentales. La teoría se basa en una perspectiva filogenética según la cual todos los niños y seres humanos necesitan sentirse aceptados por parte de los padres o cuidadores con implicación, aceptación parental y ajuste infantil primario. Cuando esta necesidad no se cumple satisfactoriamente, los niños y personas independientemente de las variaciones en la cultura, el género, la edad, la etnia, u otras condiciones, presentan una tendencia a desarrollar, una constelación de factores alterados de índole social, emocional y cognitiva que responde al síndrome de aceptación-rechazo. Desde esta premisa, la aceptación-rechazo parental tiene efectos consistentes sobre las disposiciones de la personalidad, el ajuste psicológico, y el comportamiento de los niños y adultos a nivel transcultural. (Palmer y Alberti, 1989).

3.3.1. La dimensión aceptación-rechazo

El eje central de la teoría es la dimensión aceptación-rechazo, que conforma un grupo de elementos de comportamiento parental desplegado en la crianza de los hijos. Se trata de una dimensión que se extiende a lo largo de un continuo proceso desde la aceptación (extremo inferior) hasta el rechazo (extremo superior). La aceptación incluye las conductas de cariño, cuidado, comodidad, preocupación, apoyo; es decir, el amor que los niños pueden experimentar de sus padres o figuras de referencia; el otro extremo, el rechazo se refiere a la ausencia, la retirada de conductas o sentimientos y la presencia de una variedad de afectos y conductas psicológica y físicamente dañinas. Todos los seres humanos pueden situarse, según la percepción de las relaciones con sus cuidadores principales o figuras de referencia, en algún punto de la dimensión de aceptación-rechazo; refleja la calidad de los lazos afectivos entre padres e hijos, así como las conductas físicas, verbales o simbólicas que los padres (o cuidadores

principales) utilizan para expresar sus sentimientos. De acuerdo con los postulados de esta teoría, el rechazo puede ser experimentado por la percepción de alguna de las siguientes manifestaciones: Implicación, aceptación parental y ajuste infantil.

- a) *“Rechazo o desafecto. Se refiere a la ausencia o la retirada de afecto, amor, o cariño. Predice efectos negativos consistentes sobre el ajuste psicológico y el funcionamiento conductual de los niños y adultos.*
- b) *Hostilidad y agresividad. Incluye sentimientos de hostilidad, ira, resentimiento o desapego por parte de las figuras parentales. El comportamiento resultante, se traduce generalmente en agresión u hostilidad. Según la teoría, la agresión es un comportamiento donde existe la intención de hacer daño (físico o emocional) a alguien, a algo, o a uno mismo. Los padres pueden mostrar un comportamiento físicamente agresivo (por ejemplo; golpes, empujones, tirar cosas, pellizcar) y verbalmente agresivo (por ejemplo; comentarios sarcásticos, maldiciones, burlas, gritos, expresiones humillantes o irreflexivas, expresiones de menosprecio hacia el niño o sus cosas), o bien pueden utilizar gestos simbólicos hirientes hacia sus hijos que resulten amenazantes para éstos.*
- c) *Indiferencia / negligencia. Se refiere a la falta de atención de las necesidades materiales y físicas de los niños, como también de la desatención de sus necesidades sociales, psicológicas y emocionales. Los padres no solo pueden descuidar la atención de las necesidades también pueden permanecer tanto física como psicológicamente indiferentes o incluso ausentes o inaccesibles.*
- d) *El rechazo indiferenciado. Implica las creencias y sentimientos de los niños de no ser queridos. Los hijos piensan que su figura de apego en realidad no se preocupa por ellos y no les ama, pese a que no haya indicadores objetivos que reflejen que son negligentes, distantes, hostiles, poco afectuosos o realmente agresivos”. (Palmer y Alberti, 1989: 115).*

3.3.2. Consecuencias del rechazo parental: el síndrome de aceptación rechazo y las alteraciones clínicas

El amor de los padres es esencial para el desarrollo psicológico saludable de los hijos puesto que necesitan sentirse queridos y aceptados por los padres o por cualquier otra figura significativa que ejerza como tal. La sensación de seguridad, apoyo y bienestar emocional de los niños depende, en gran medida, de la calidad de la relación que mantienen con sus padres. Según la subteoría de la personalidad de la PARTheory, los niños y jóvenes que perciben el rechazo a lo largo de sus vidas, pueden construir representaciones mentales impredecibles, desconfiadas y dañinas sobre las relaciones interpersonales. Además, tienden a percibirse de manera similar a como creen que sus padres o seres significativos los perciben. Si sienten rechazo, tienden a pensar que no poseen las cualidades necesarias para ser queridos e incluso que no son merecedores de ser amados o aceptados. La percepción de rechazo les lleva a buscar, crear, interpretar y percibir las experiencias, situaciones y las relaciones en un sentido congruente a sus representaciones, esto les lleva a crear relaciones interpersonales caracterizadas por la desconfianza, la hipersensibilidad y la hipervigilancia. Estas representaciones mentales distorsionadas, condicionan la información que los niños y jóvenes almacenan y las experiencias que recuerdan promoviendo vías de desarrollo cualitativamente diferentes a las de los niños y jóvenes aceptados o amados. Uno de los resultados a los que conduce la experiencia percibida del rechazo parental, es al síndrome de aceptación-rechazo que se detalla a continuación. (Pelechano, 1994).

3.3.3. Síndrome de aceptación-rechazo

La percepción de rechazo se asocia universalmente a una forma particular de desajuste psicológico que responde al patrón o constelación concurrente de conductas, rasgos y disposiciones, recogidos en la subteoría de la personalidad y que se denomina síndrome de aceptación-rechazo. La evidencia de numerosas investigaciones apoya la conclusión de que los niños y adultos que se sienten rechazados por sus padres tienden a nivel universal,

independientemente de la cultura, etnia, idioma, sexo, raza, a presentar siete tipos de comportamientos desajustados:

“(a) hostilidad, agresión, agresión pasiva, o problemas con la gestión de hostilidad y agresión;

(b) dependencia o independencia defensiva dependiendo de la forma, frecuencia, duración, y la intensidad del rechazo percibido;

(c) alteración de la autoestima;

(d) alteración del autoconcepto;

(e) falta de respuesta emocional;

(f) inestabilidad emocional; y

(g) una visión negativa del mundo”. (Pelechano, 1994: 63).

Como consecuencia de las experiencias extremas de aceptación o de rechazo por parte de los hijos desde las figuras significativas, pueden aparecer reacciones alteradas de dependencia. Desde la PARTheory se describen básicamente dos: reacciones de dependencia inmadura derivadas de una aceptación extrema y sobreprotectora de los padres y que hace que el niño manifieste un continuo y excesivo reclamo de los padres y su atención; y reacciones de independencia defensiva en el niño, caracterizadas por conductas de evitación de cualquier signo de afecto o aceptación de los otros y que se derivan del rechazo extremo que los padres ejercen sobre el niño. Estas reacciones, especialmente las segundas, pueden llegar a ser intensamente dolorosas y generar un gran malestar emocional en los niños. Este malestar, según la PARTheory, se manifiesta en agresión, hostilidad y sentimientos de resentimiento e ira. Las experiencias de rechazo continuadas pueden llevar, en un intento de protección frente al daño del otro, a desarrollar una cierta insensibilidad o falta de respuesta emocional. Muchas de las personas que perciben este rechazo tienen problemas tanto para expresar cariño a los demás como para aceptar el cariño de los otros. Por lo tanto, en la medida en que los niños se sienten rechazados, son propensos a sentir que no les quieren e incluso que no merecen ser amados. (Pelechano, 1994).

3.3.4. Consecuencias clínicas del rechazo parental

En el contexto clínico, el padre ocupa un lugar importante, aspecto que al igual que ocurre en otros ámbitos, no ha sido tenido en cuenta suficientemente, ni en la teoría ni en la práctica. Cuando se han estudiado los efectos del rechazo parental, en la mayoría de los estudios se ha puesto el énfasis en la relación de las madres y los hijos y, en consecuencia, el proceso de socialización en la psicología del desarrollo y la psicopatología ha estado lejos de ser completa. El rechazo de los padres se ha evidenciado como un factor significativo en la salud mental de los hijos y sus alteraciones psicopatológicas. Aunque hay estudios que vinculan la implicación del padre con el ajuste socioemocional positivo del niño, los padres siguen siendo descuidados en la literatura de la psicopatología y rara vez se ha investigado en relación con la implicación del padre, la aceptación-rechazo parental y la adaptación del niño en contextos clínicos específicos. Atendiendo a patologías concretas manifiestas en los hijos, el rechazo de los padres se ha encontrado consistentemente relacionado tanto con la depresión clínica y no clínica, como con el afecto deprimido de los niños. El rechazo parental parece ser un importante predictor en la aparición de muchos de los problemas del comportamiento infantil tales como trastornos de conducta, comportamiento negativista desafiante, delincuencia, esquizofrenia, trastornos de ansiedad, trastornos de la alimentación o abuso de drogas y alcohol. (Ribes, et al 2006).

Igualmente, el rechazo de los padres ha sido relacionado con el desarrollo de trastornos traumáticos, alteraciones en el funcionamiento cerebral (p.ej., activación de áreas como el córtex cingulado anterior o córtex prefrontal ventral derecho), alteraciones de la química cerebral. En la línea de estos estudios, otras investigaciones han encontrado que los jóvenes pertenecientes a grupos clínicos, perciben mayor rechazo y menos cariño de sus padres. Esto se ha evidenciado en relación con diferentes alteraciones tales como el trastorno obsesivo compulsivo, los trastornos de conducta o la agresividad, la depresión, el maltrato, problemas de somatización o colon irritable. En algunas de estas alteraciones el rechazo de ambos padres se ha constatado significativo, pero en otras prevalecía, bien el rechazo materno o bien el paterno. Del conjunto de estos trabajos cabe pensar que el rechazo parental puede ser previo o posterior a la presencia de la patología y que el carácter bidireccional de las relaciones padres-hijo debería ser también contemplado. Por otra parte, como se ha señalado anteriormente, la contribución controvertida del rechazo paterno versus materno también se hace patente en estos casos. Más

estudios son necesarios para abordar esta controversia particularmente en relación con el carácter clínico o no de la sintomatología de los hijos dado que la mayoría de los trabajos han analizado estas diferencias con población general. (Ribes, et al 2006).

3.4. LOS PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES

Cuando la implicación paterna no es adecuada o cuando las relaciones entre los progenitores perpetúan el malestar previo al divorcio, el comportamiento de los hijos presenta una serie de **problemas emocionales y conductuales**. En este estudio dicha variable debe ser entendida como: *“Conjunto de comportamientos de tipo emocional y conductual que perturban la adecuada adaptación al medioambiente hogareño, escolar y social. Estos comportamientos abarcan un amplio rango de problemas de conducta tanto interiorizados (ansiedad/depresión, retraimiento, quejas somáticas) como exteriorizados (ruptura de normas, conducta agresiva)”*. (Achenbach y Rescorla, 2017: 27).

Se debe entender los problemas de conducta como una que vive el hijo de padres divorciados, ante la merma de implicancia del padre debido al alejamiento del hogar. Las crisis de conducta son un acontecimiento natural que ofrece la oportunidad de cambio y empujan al sistema a elaborar una organización mejor para su funcionamiento, en base a este concepto, durante y después del divorcio los hijos se ven enfrentados a diferentes momentos de crisis y a su vez presentan diferentes respuestas. La crisis puede tener la finalidad de reorganización y reestructuración dentro de un sistema, sin embargo, por los hijos puede ser percibido como una especie de trauma. Cuando una crisis es vivida como trauma, esta experiencia es resignificada por la persona como un evento que estanca el desarrollo personal y familiar. Desde ese momento, la persona percibe que su vida se ve dividida en un antes y un después del evento traumático. (Achenbach y Rescorla, 2017).

Con respecto al concepto de trauma, son dos los elementos que le otorgan la característica de trauma a un evento. El primero tiene lugar en la realidad y se vincula al dolor del daño o de la pérdida que sufre el sujeto; el segundo se produce en la representación de la realidad, es el significado que se le concede a lo acontecido, donde el dolor se transforma en un sufrimiento que acompaña a quien lo padece, y en torno al cual gira su existencia y se presentan los problemas y las situaciones específicas. En los hijos de divorciados es más probable que se

presenten problemas de adaptación y durante el año que sigue al divorcio, se presentan problemas como: agresión, delincuencia, consumo de drogas en comparación con los de hogares intactos, siendo en los hijos de familias monoparentales a cargo de la madre más probable que presenten actitudes de conducta agresiva, comportamiento antisocial, conducta delictiva y consumo de alcohol y drogas. En cuanto a problemas internalizantes, los hijos de padres divorciados presentan depresión, la madurez que parecen exhibir puede estar ocultando una inversión de roles o parentificación, tanto instrumental (tareas de casa, cuidado de hermanos) como emocional (proceder como confidente o dar apoyo emocional al progenitor necesitado), y en general, los divorciados asignan a sus hijos adolescentes más tareas y les obligan a asumir más responsabilidades que los padres de hogares intactos. (Achenbach y Rescorla, 2017).

Las confidencias desde los progenitores concernientes a relaciones íntimas y sexuales se relacionan con inicios en edades tempranas por parte de los hijos y con más problemas externalizantes de conducta, mientras que las relativas a problemas de empleo, situación económica, sobrecarga de tareas o soledad se relacionan con una mayor responsabilidad social y depresión. Así mismo existe mayor ausentismo escolar y menor desempeño académico. Por lo tanto, la crisis genera en los hijos de padres divorciados, cambios dentro de su funcionalidad, la misma que no solo puede ser negativa o positiva, sino que puede verse evidenciado en diferentes actitudes que los hijos toman con respecto a su perspectiva del divorcio. Los hijos de padres divorciados tienen diversas realidades que deben afrontar desde su propia perspectiva y para responder de formas personales pudiendo enojarse, proyectarse en otras personas, mostrarse con ansiedad; estos comportamientos tienen un punto en común, todos ellos reflejan las valoraciones que las personas poseen sobre las distintas cuestiones mencionadas.

La conducta se utiliza como medida de la personalidad humana de tal forma que, en gran parte somos lo que hacemos. Si la conducta comienza a ser desviada, sobrepasa los límites de la normalidad establecidos para vivir o convivir en sociedad y afecta al ámbito personal, familiar y social del individuo, estaremos hablando ya de un trastorno conductual que puede derivar en edades posteriores en trastornos de personalidad, en cuanto a patrones conductuales e interacciones interpersonales permanentes en los primeros años de la etapa adulta y con escasa probabilidad de cambio a lo largo de la vida. Aparecen sentimientos en los menores de edad después de que sus padres se divorcian, creen que son culpables de la separación, todos estos

sentimientos, que frecuentemente surgen en los niños, pueden derivar en comportamientos inadecuados, siendo los más comunes la aparición de conductas inapropiadas, que pueden tener un carácter regresivo, es decir, que el niño adopte hábitos anteriores que había superado (enuresis, chuparse el dedo); como manierismos, tics, tartamudeo o una maduración impropia de su edad, mostrándose excesivamente cooperativos, educados, auto disciplinados y autocontrolados. (Achenbach y Rescorla, 2017).

Otra conducta habitual es que manifiesten agresividad o conductas disruptivas, también se ha detectado que la separación de los progenitores es la causa más común de suicidio o tentativa de suicidio de jóvenes menores de edad, refiriendo sentimientos de rechazo o pérdida de interés de sus padres hacia ellos. Para algunos autores el fracaso escolar es un fenómeno educativo tan antiguo como la propia formación. Cuando se produce un proceso de separación y divorcio, el aprendizaje del menor se ve alterado porque aquél interfiere en los patrones de estudio. Así, los menores cuyos padres se han separado, alcanzan niveles de graduación más bajos y presentan un mayor fracaso escolar y ausentismo que los que provienen de familias intactas, y éstos últimos mantienen hasta un 60% más de asistencia a la escuela que los primeros. Por otro lado, se constata que la variable ausencia del padre correlaciona con una menor consecución en puntuaciones cognitivas, siendo especialmente desfavorable para las niñas en matemáticas. En cuanto al rendimiento académico, la presencia de problemas escolares en menores que sufren la separación y divorcio de sus progenitores, se ve confirmada de primera mano por la valoración de los profesores. Así, los maestros señalan que en torno a un 68% de los menores, muestran cambios importantes en su trayectoria escolar, mayoritariamente derivados de un aumento de los problemas de concentración y atención, lo que genera una disminución del desempeño escolar. (Valles, 1990).

Las familias cumplen un papel fundamental para la vivencia y el desarrollo integral, asegura tanto el crecimiento físico sano, como la socialización en conductas básicas de comunicación, un clima de afecto y apoyo incondicional. Por tanto, la separación de los padres es un acontecimiento traumático para el menor, que deja múltiples consecuencias, las más devastadoras son de índole psicoemocional. Es habitual que después del divorcio los niños manifiesten una serie de reacciones tales como: sentimientos de abandono, por no entender la razón por la cual uno de sus progenitores deja el hogar, asumiendo este comportamiento como

un abandono hacia ellos; sentimientos de impotencia, por tener que ir asimilando repentinos cambios en sus hábitos y rutinas (colegio, vecindario, hogar); sentimientos de rechazo, derivados de una mala interpretación por parte de los niños, del hecho de que sus padres les dediquen menos tiempo. (Valles, 1990).

Pero, ¿por qué la separación de los padres influye de manera directa en los problemas de conducta de los hijos? El modelo de coerción de Patterson ha proporcionado una explicación detallada de la naturaleza de las interacciones entre padres e hijos y su influencia en el desarrollo de los problemas de conducta de inicio temprano y en la trayectoria antisocial. Su fundamentación radica en la premisa de que las primeras conductas problemáticas del niño derivan de la conjunción de ciertas experiencias sociales ocurridas con diferentes personas – generalmente los padres- de su entorno más cercano. Precisamente, el eje del modelo se comenzó a articular en torno a la observación de estos intercambios, que, ocurridos a un nivel microsocia l en la interacción cotidiana entre padres e hijos, se caracterizarían por funcionar a través de un mecanismo de reforzamiento negativo. Como explicación del mantenimiento y estabilización a lo largo del ciclo vital que, en muchos casos, sigue el comportamiento antisocial, Patterson sugiere desde este modelo la existencia de un auténtico proceso de entrenamiento en comportamientos problemáticos, que acontecería dentro de un contexto determinado por un ciclo de escalada y generalización de las contingencias conductuales surgidas de estas interacciones. (Valles, 1990).

Según este modelo, posterior a la separación de los padres, los modelos educativos de los padres se desequilibran, adoptando posiciones extremas. Entre una de estas posiciones está la coerción, las familias luego del divorcio, por regla general, se tornan más agresivas y violentas, entre sus propios miembros. Patterson demostró, realizando un estudio de observación en guarderías, que ciertos niños eran reforzados repetidamente por su comportamiento agresivo. Algunos niños empleaban estrategias agresivas con sus compañeros para intentar conseguir sus objetivos, de este modo, cuando las víctimas de la conducta agresiva terminaban llorando, dando su juguete o abandonando el territorio en disputa, los niños que habían empleado una conducta agresiva “ganaban” al conseguir su objetivo, predisponiéndoles a emplear la misma estrategia en futuras ocasiones. Ante la interrogante de porqué unos niños actuaban de modo agresivo y otros no, Patterson comenzó a interesarse por la influencia que podrían tener los padres en este

comportamiento agresivo incipiente, lo que le llevó a centrarse en el estudio de las interacciones ocurridas entre padres e hijos en los contextos naturales. Las familias, pre y post divorcio, son sumamente agresivas y el niño al observar estos comportamientos, ejecuta un aprendizaje vicario. (Valles, 1990).

Los padres divorciados, con frecuencia, ejercen prácticas coercitivas sobre los hijos tratando de alinearlos a favor suyo y en contra del otro progenitor. Así, a partir de este tipo de interacciones, que denominó “coercitivas”, parece irse incrementando la probabilidad de que el niño desarrolle más comportamientos agresivos, al mismo tiempo que va en decremento el control del padre sobre ellos. De acuerdo a estas observaciones, los estudios realizados sobre este tipo de contingencias acaecidas entre padres e hijos, van impulsando, paulatinamente, la inclusión de la coerción como factor elemental en el estudio de los procesos de interacción familiar. Estas experiencias agresivas ejercidas por los padres propiciarían el inicio de patrones tempranos de interacción desadaptativos, que evolucionarían a su vez hacia patrones coercitivos estables. Los estudios indican que los intercambios coercitivos pueden iniciarse a partir de los 18 meses de edad, algunas formas de comportamiento agresivo son normales a esta edad, ya que muchos niños comienzan a mostrarse desafiantes al decir “no” y al tener rabietas ocasionales cuando se sienten contrariados o cuando no pueden conseguir sus objetivos.

La conducta coercitiva del padre y la respuesta desadaptativa (problemas de conducta) del hijo se refuerzan mutuamente. Con frecuencia las situaciones en las que se dan ambas son poco importantes, y algunas estarían caracterizadas por una instrucción u orden vaga en un tono irritado de voz (por ejemplo, la madre dice al hijo: “¡ya estás otra vez con el videojuego!”), ante las que el niño responde coercitivamente con rabietas y lloriqueos. Ante esta conducta, el padre se siente frustrado, y acaba sucumbiendo ante el comportamiento coercitivo del hijo. De este modo, al percibir el consentimiento del padre, el niño detiene su comportamiento desafiante, y la fuente de frustración del padre se ve aliviada. Así, la conducta negativa del niño se detiene pronto, pero las conductas opositoras resultan reforzadas, incrementándose la probabilidad de que se repitan en futuras ocasiones. La conducta de retirada del padre también es reforzada, ya que a causa de dejar “ganar” al niño, es premiado con una paz temporal. La naturaleza bidireccional y recíproca del proceso también ha sido explicada por Patterson: *“El niño es un participante activo cuyo comportamiento es una reacción a la conducta de los otros miembros*

de la familia y también constituye un estímulo para sus comportamientos. Un suceso conductual es al mismo tiempo efecto y causa”. (Valles, 1990: 82).

3.5. ESTUDIOS RELACIONADOS CON LA IMPLICACIÓN PATERNA Y EL EFECTO PSICOLÓGICO QUE TIENE ÉSTA EN LOS HIJOS

Son diversos los estudios que abordaron el tema de la implicación paterna y el efecto que tiene ésta en la psicología de los hijos. De toda la literatura revisada al respecto, se ha seleccionado una investigación, por ser la más completa, rigurosa y parecida a la presente tesis. De ella se exponen los principales resultados, dicha investigación se realizó en España y estuvo compuesta por el siguiente equipo de profesionales: María Mercedes Rodríguez Ruiz, Miguel Ángel Carrasco-Ortiz y Fco. Pablo Holgado-Tello, quienes realizaron un estudio, el cual fue publicado en la Revista de Psicopatología y Psicología Clínica con el título “Contribución de la aceptación-rechazo materno y paterno al ajuste psicológico de los hijos”, el 2016.

Este estudio se estructuró en base a la Teoría de aceptación rechazo parental PARTheory (descrita en la primera parte del marco teórico de esta tesis). Desde esta aproximación se intenta predecir y explicar las consecuencias que la percepción de la aceptación-rechazo interpersonal tiene sobre los niveles de ajuste psicológico y de la personalidad. En el contexto familiar, cuando los hijos no satisfacen esta necesidad emocional de afecto, entendida como biológica y permanente, por parte de sus figuras parentales tienden a responder con un patrón específico de respuestas emocionales y conductuales desajustadas (p.ej.: hostilidad, agresión, falta de respuesta emocional, baja autoestima y autoeficacia, percepción negativa del mundo y dependencia inmadura o defensiva) que puede llegar a manifestarse con diversas alteraciones interiorizadas o exteriorizadas tales como depresión, conducta suicida, ansiedad, agresividad, hostilidad y delincuencia. (Sierra, 2007).

La muestra total de este estudio estuvo integrada por 226 niños cuyos padres se habían separado y sobre los cuales se pretendía evaluar el grado de implicación paterna y la repercusión que tenía sobre la adaptación psicológica de los hijos. Como instrumento de medida se empleó el cuestionario de Aceptación-Rechazo parental (versión padre y madre para niños) de Rodríguez y adaptado por Del Barrio, Ramírez-Uclés, Romero y Carrasco.

Los datos, producto de esta investigación, son sumamente extensos, por lo que se extractan los principales que pueden servir como punto de referencia para interpretar los datos de la presente tesis. La redacción de los siguientes párrafos es propia de los autores, con algunos recortes realizados por la autora de la presente tesis:

3.5.1. En cuanto a los sentimientos de los niños y niñas al inicio de la separación de sus padres

Frente a la pregunta ¿Cómo te sentiste cuando tus padres se separaron? Se tienen los siguientes resultados: “Encontramos que la mayoría nos informa que se sintieron mal, tristes y solos (61,7%), sólo un 4,3% de ellos y ellas afirma que se sintieron bien en ese momento y un 23,4% no recuerda cómo se sintió porque eran muy pequeños. Sin embargo, en el momento actual, cuando se les realizó la entrevista, un 72,3% afirma que se siente bien con respecto a la separación de sus padres, aunque todavía un 12,8% aún sigue afirmando que se siente mal; el resto manifiesta indeterminación.

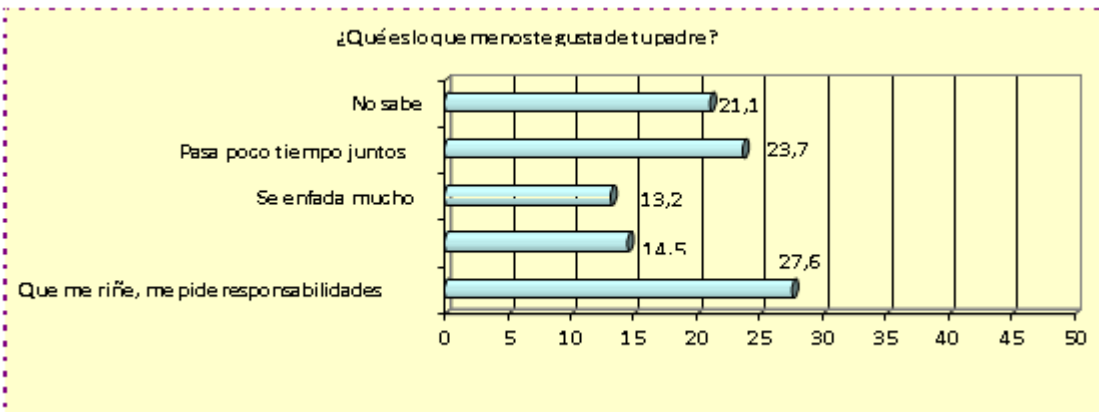
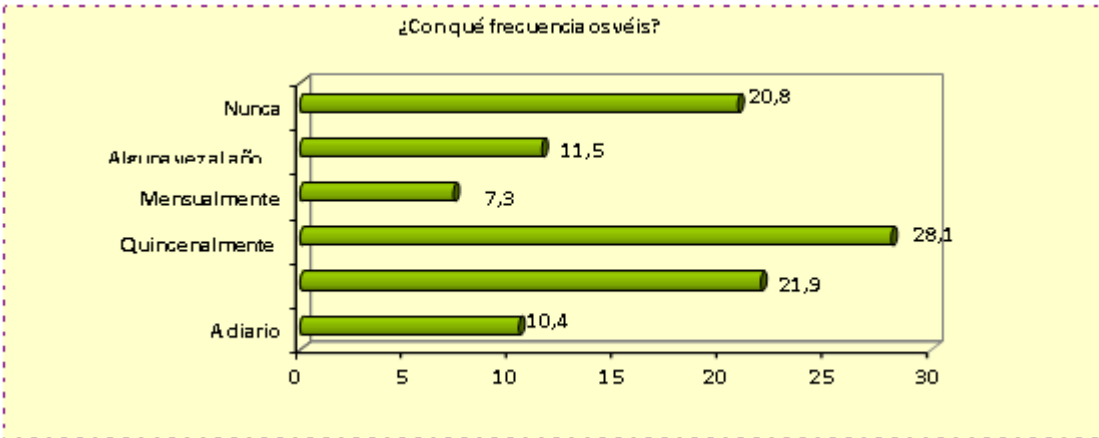
3.5.2. Tipo de relación que mantiene con la madre

Para explorar el tipo de relación que los niños y niñas mantienen con su madre, concretamente se les preguntó ¿cómo te llevas con tu madre?, en cuanto a la calidad de la relación que mantiene con la madre, la mayoría de los chicos y chicas indican que se llevan bien o muy bien con su madre (88,5%), un 9,4% considera que se lleva con ella regular y el 2,1% mal o muy mal.

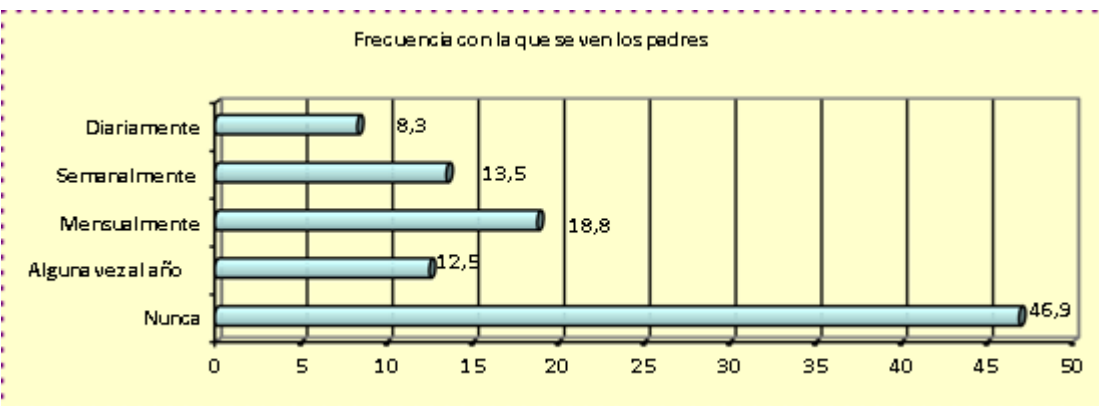
3.5.3. Tipo de relación que mantiene con el padre

Otro de los bloques de la entrevista se reservó para explorar el tipo de relación que los chicos y chicas mantenían con su padre. En este apartado se les preguntaba si veían o no a su padre, en caso negativo, si les gustaría verlo o no y por qué. A quienes mantenían contactos con el padre, les preguntábamos acerca de la frecuencia con la que lo hacían, quién tomaba la iniciativa, si les gustaría verlo más seguido, la calificación que hacían de esa relación, qué era lo que más y lo que menos les gustaba de él y, por último, cómo creían que su padre les describiría.

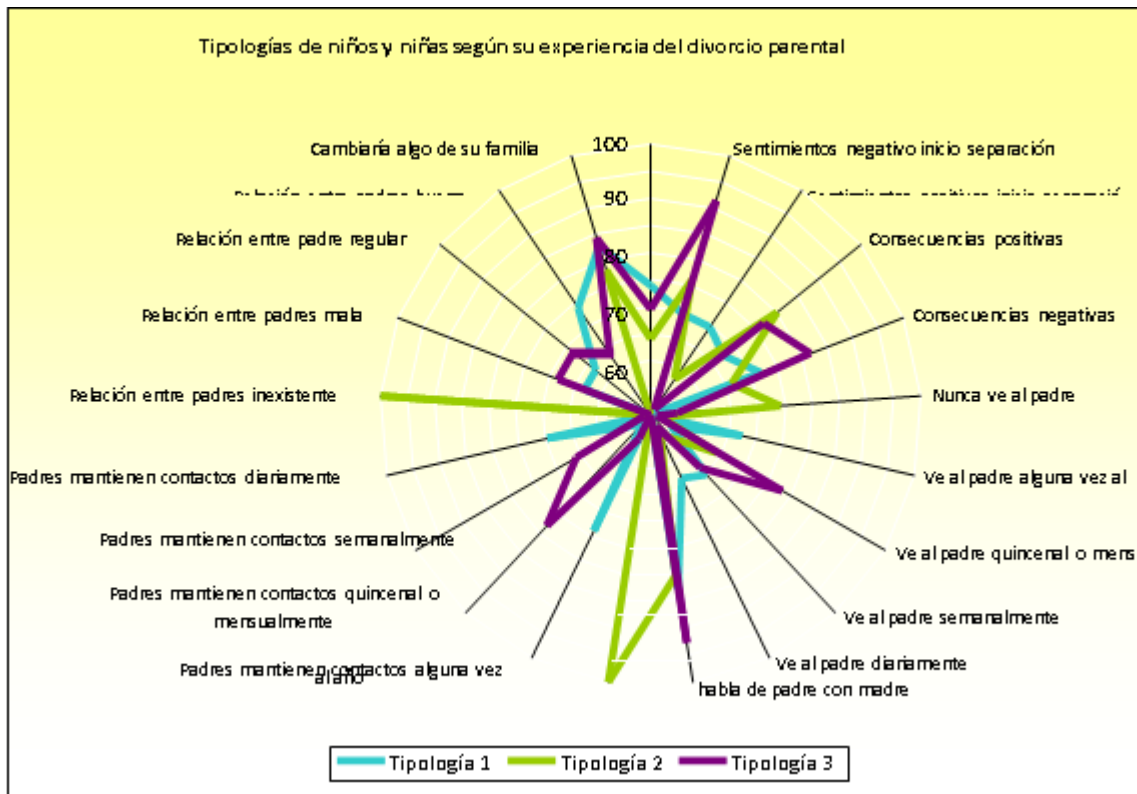
A continuación, se exponen los principales resultados:



¿Con qué frecuencia se ven y mantienen alguna relación los padres de los hijos? Estos son los datos:



A modo de resumen, de acuerdo a toda la información recogida, se ha construido una tipología del perfil psicológico de los niños cuyos padres se separaron y, sobre todo, tomando en cuenta el grado de implicación paterna en la crianza de los niños post divorcio.



A modo de resumen, se puede decir, por un lado, que los chicos y chicas de las tipologías 1 y 3 son quienes mantienen más contactos con sus padres y cuyos progenitores mantienen algún tipo de relación tras la separación, aunque los de la tipología 3 lo hacen con más frecuencia. Éstos últimos han vivido la separación más en negativo (sentimientos negativos y consecuencias negativas de la separación), hablan más con su madre sobre el padre y califican en mayor medida en negativo la relación que mantienen sus progenitores. Por otro, lado que los chicos y chicas que forman la tipología 2 se diferencian de los anteriores porque casi la mitad de ellos no mantiene contactos con su padre, sus progenitores no mantienen ningún tipo de relación tras la separación y por ello califican dicha relación como inexistente.

A menudo, la implicación paterna se ve mediatizada por el apoyo de la familia extensa, por tanto se formularon varias preguntas al respecto y los resultados son los siguientes:

En relación con el *apoyo familiar*, los resultados nos indican que la mayor parte de las madres solicitan apoyo a la familia extensa, fundamentalmente a los abuelos y las abuelas. Aunque, son las madres de los chicos y chicas de la tipología 1 quienes minoritariamente recurren a solicitar ayuda a su familia, pues sólo el 50% de ellas lo hace frente al 87,5% de las madres de los chicos y chicas de la tipología 2 y el 73,9% de las madres de quienes integran la tipología 3. No obstante, esta diferencia resulta marginal.

(1,2)

A modo de resumen, se puede decir que, además de la situación de convivencia, es el grado de implicación de la figura paterna en la vida de los hijos e hijas (participación del padre en la toma de decisiones relacionadas con los hijos e hijas, si mantiene o no relación con los hijos e hijas tras la separación, la regularidad de los contactos y si su hijo o hija pasa noches con él), el tipo de relación que mantienen los progenitores tras la separación (frecuencia de contactos, calidad de la relación y existencia de problemas tras la separación y en el momento en que se realiza la entrevista) y el contar con el apoyo de la familia extensa lo que está asociado a que unos niños y niñas vivan en un sentido u otro el divorcio de sus progenitores.

Así, la mayoría de los niños y niñas de la tipología 1 viven con su madre tras el divorcio de sus progenitores. Según las madres de quienes integran esta tipología, son ellas y no el padre las que mayoritariamente toman las decisiones relacionadas con sus hijos e hijas. A pesar de que casi la totalidad de los padres siguen manteniendo relación con su hijo o hija tras la separación, lo hacen con una frecuencia variada. No obstante, la mayor parte de ellos mantienen contactos regulares con el niño o la niña, incluso la mitad de ellos pasa noches con su hijo o hija.

Los chicos y chicas que forman la tipología 3 viven la separación de sus padres de un modo parecido a los anteriores, aunque se diferencian de éstos fundamentalmente en que algunos no mantienen relación con su padre tras la ruptura y en un porcentaje mayor sus padres no mantienen relación alguna tras la misma (casi un tercio). Así, sus madres califican más en negativa la relación que mantienen con su padre y afirman haber tenido y seguir teniendo más problemas con él que las madres de los chicos y chicas de la tipología 1.

Finalmente, y como hemos venido explicando, los niños y niñas de la tipología 2 muestran una vivencia de la separación de sus padres claramente diferente a los de las otras dos tipologías, pues casi la mitad de ellos convive, además de su madre, con otros familiares, y mayoritariamente son los chicos y chicas que no mantienen contactos con su padre y cuyos progenitores tampoco mantienen relación tras el divorcio. Para casi la mitad de ellos y ellas, la figura paterna se muestra como ausente en sus vidas y en los que dicha figura está presente, 4 de cada 10 mantienen contactos de forma irregular y sólo 2 de cada 10 pasa noches con su padre. Sólo 5 madres afirman mantener relación con su padre, aunque lo hacen de forma esporádica y califican dicha relación como mala. La mitad de las madres afirmó haber tenido problemas con la ex pareja tras separación, pero al no existir relación entre los progenitores, la mayor parte de ellas afirma que esos problemas no persisten en la actualidad.

3.5.4. Valoración realizada por las madres separadas del ajuste psicológico de sus hijos e hijas.

Se pidió a las madres que evaluaran diferentes indicadores del desarrollo de sus hijos e hijas. Además de los evaluados por el profesorado, pedimos a las madres que valorasen el grado de autonomía y de responsabilidad que presentaban sus hijos e hijas. A continuación, presentamos los resultados obtenidos.

a) Competencia académica

Las madres separadas evaluaron el *ajuste escolar* que presentan sus hijos e hijas a partir de la valoración de su rendimiento académico y de su motivación hacia las tareas escolares. Estos dos indicadores fueron evaluados a partir de una escala de 1 a 5, siendo 1 “muy bajo rendimiento académico” o “muy poco motivado” y 5 “muy alto rendimiento académico” o “muy motivado”. Los resultados obtenidos nos indican que las madres se muestran generosas al evaluar el ajuste escolar de sus hijos e hijas, o lo que es lo mismo tienen la percepción de que éstos presentan un rendimiento académico alto (puntuación media igual a 3,93) y se muestran bastante motivados hacia las tareas escolares.

b) Competencia cognitiva y social

Las madres evaluaron la *competencia cognitiva y social* a través de una escala de "1" a "5", siendo "1" "muy baja" y "5" "muy alta". Los resultados nos muestran que las madres consideran que sus hijos e hijas muestran una competencia cognitiva y social bastante alta, siendo la puntuación media igual a 4,30.

c) Ajuste emocional y comportamental

De nuevo las madres, en el contexto de la entrevista telefónica, evaluaron el *ajuste emocional y comportamental* de sus hijos e hijas a partir de una escala de 1" a "5", donde "1" es "muy mal ajuste emocional y comportamental" y "5" "muy buen ajuste emocional y comportamental". Los resultados encontrados nos indican que las madres consideran que sus hijos e hijas están bastante bien, es decir, presentan un buen ajuste emocional y comportamental. Si invertimos esta puntuación, considerando "1" "nada problemático" y "5" "muy problemático", es decir, le damos un sentido negativo a esta variable, encontramos que las madres nos informan que sus hijos e hijas casi no presentan problemas de comportamiento, obteniendo una puntuación media igual a 1,80. De nuevo las madres se muestran generosas al evaluar el ajuste de sus hijos e hijas.

d) Autonomía

Otro de los indicadores del ajuste de los niños y niñas explorado fue la *autonomía*. Como se indicó en párrafos anteriores, este indicador sólo fue evaluado por las madres y de nuevo lo hicieron a través de una escala de "1" a "5", donde "1" es "muy poco nivel de autonomía" y "5" "muy alto nivel de autonomía". Las madres opinan que sus hijos e hijas tienen un buen nivel de autonomía, pues la media se sitúa en 3,94.

De igual manera los niños y niñas cuyos progenitores están separados y que han participado en este estudio, se muestran muy homogéneos en cuanto a su nivel de autonomía, pues según las madres la mayoría de sus hijos e hijas son bastante o muy autónomos. Incluso se puede decir que este indicador del ajuste resulta ser constante, al ser muy escasa o nula la variabilidad en cuanto a los niveles de autonomía.

e) Responsabilidad

Por último, las madres evaluaron la *responsabilidad*, lo hicieron a través de una escala de "1" a "5", donde "1" es "muy poco responsable" y "5" "muy responsable". De forma coherente con el resto de los indicadores, las madres evalúan el nivel de responsabilidad de sus hijos e hijas

en positivo, concretamente consideran que éstos y éstas son muy responsables, (media igual a 3,66).

(Rodríguez, et al, 2016: resumen de las pág. 84 – 105).

CAPÍTULO IV
DISEÑO METODOLÓGICO

4. METODOLOGÍA

4.1. TIPIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación realizada pertenece al área de la psicología Clínica, puesto que a través de la misma se pretende elaborar un diagnóstico personal de los hijos de padres divorciados de la ciudad de Tarija. La psicología clínica se caracteriza por el hecho de que toma al individuo como unidad de investigación y pretende lograr la elaboración de un diagnóstico personal en base a la medición de una serie de dimensiones psicológicas. (Sierra y Álvarez, 2006). Desde otro punto de vista, la investigación realizada tiene las siguientes características:

Es un estudio **exploratorio** ya que sobre el tema hay pocas investigaciones en el medio tarijeño, que abordaron la relación existente entre la implicación paterna con el ajuste psicológico, aceptación - rechazo paternal y problemas de conducta de los hijos de padres divorciados. También se puede decir que la investigación realizada es de tipo exploratorio, debido a que se hizo un abordaje aproximativo al fenómeno de estudio y no se pretendió agotar todos los recursos metodológicos llegando a resultados explicativos, además porque la muestra conformada no se basa en criterios estadísticos rigurosos, es decir, no alcanza el 10% de la población de hijos de padres divorciados.

Como es de conocimiento general, los estudios **exploratorios** sirven para *“aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugerir afirmaciones y postulados”*. (Dankhe, 1986: 85).

Desde otro punto de vista, es un estudio de tipo **descriptivo** ya que se ha seleccionado un grupo de variables relacionadas entre sí, a través de las cuales se realizó una descripción del fenómeno de estudio, sin entrar en consideraciones causales ni explicativas. Dichas variables fueron valoradas de manera cuantitativa logrando una caracterización global del fenómeno de estudio.

Este tipo de estudio usualmente caracteriza o puntualizan situaciones y eventos, es decir cómo son y cómo se comportan determinados fenómenos. *“Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de persona, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis”*. (Fernández y Baptista, 2015: 60).

Asimismo, el estudio realizado es de tipo **correlacional** ya que se *“vincula dos o más variables analizando la influencia que tiene la una sobre la otra”*. (Fernández y Baptista, 2015: 65). En esta investigación se correlaciona la variable implicación paterna con el ajuste psicológico, aceptación - rechazo paternal y problemas de conducta de los hijos de padres divorciados.

Si se toma en cuenta la meta principal de este estudio, se le puede rotular como de tipo **Teórico**, puesto que el fin básico del mismo es generar información y absolver dudas científicas. Específicamente se pretende conocer la influencia que tiene el grado de vinculación que tiene el padre divorciado con los hijos que se quedan a cargo de sus madres y el efecto que esa relación guarda en la psicología de dichos hijos.

El **método teórico** *“permite descubrir en el objeto de investigación las relaciones esenciales y las cualidades fundamentales, no detectables de manera sensorial, por ello se apoya básicamente en los procesos de abstracción, análisis, síntesis, inducción y deducción”*.

(Fernández y Baptista, 2015: 66).

Si se toma en cuenta los instrumentos que se emplearon y por el procedimiento de tabulación de los datos, se puede tipificar al estudio como **cuantitativo**. Esto en virtud de que todos los instrumentos que se emplearon son de naturaleza numérica, puesto que han sido validados a través de la estadística inferencial, donde se emplean preguntas cerradas y los baremos han sido contruidos en base a las medias poblacionales. Asimismo, los resultados que se presentan en este documento son expuestos empleando la estadística descriptiva y la aceptación o rechazo de las hipótesis basándose en criterios proporcionales.

La metodología cuantitativa consiste en *“la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente, y confía en la medición numérica, el conteo y frecuentemente el uso de estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población”*. (Hernández et al, 2000: 94).

La investigación realizada corresponde al tipo **transversal** puesto que la misma se realizó en un grupo de distintos sujetos y no se realizó un seguimiento exhaustivo de una o pocas unidades de estudio.

Un estudio transversal *“es un estudio estadístico y demográfico, que mide la prevalencia de la exposición en una muestra poblacional en un solo momento temporal; es decir permite estimar la magnitud y distribución de una característica en un momento dado y por qué no existe continuidad en el eje del tiempo. El objetivo de un estudio transversal es conocer todos los casos de personas con una cierta afección en un momento dado, sin importar por cuanto tiempo mantendrán esta característica ni tampoco cuándo la adquirieron”*. (Hernández et al, 2000: 96).

4.2. POBLACIÓN Y MUESTRA

4.2.1. POBLACIÓN

La población estuvo constituida por los hijos de padres divorciados (por más de dos años) de la ciudad de Tarija, que tienen entre 12 y 17 años de edad. El único dato que se cuenta es la publicación del INE en la cual se indica que *“en 2019 hubo en el municipio de*

Tarija (capital del departamento y de la provincia Cercado) 516 divorcios (...) el 34% de las disoluciones matrimoniales cuenta con hijos procreados en el periodo de matrimonio”. (INE Bolivia, 2020: S/P).

Si se toma como parámetro promedio esos datos del INE, se puede inferir que en los últimos 17 años en Tarija hubo alrededor de 8772 divorcios y si el 34% tiene hijos, entonces la población global estimada (sin considerar el rango entre 12 a 17 años) sería de 2982 casos.

LAS VARIABLES DE SELECCIÓN QUE PERMITIERON DELIMITAR LA POBLACIÓN CON MAYOR PRESIÓN SON LAS SIGUIENTES:

1. Sexo de los hijos:

- a) Mujeres
- b) Hombres

2. Edad

- a) De 12 a 13 años
- b) De 14 a 15 años
- c) De 16 a 17 años

3. Nivel educativo del padre:

- a) Bachiller
- b) Universitario
- c) Profesional (licenciatura o más).

4.2.2. MUESTRA

La muestra que se seleccionó estuvo compuesta por 90 hijos de padres divorciados de ambos sexos y de una edad entre 12 a 17 años. Dicho número representa aproximadamente el 1% de la población.

Para determinar el número de la muestra no se empleó fórmulas estadísticas, sino que esto fue llevado a cabo por criterios particulares del fenómeno de estudio. El número de la muestra también se justifica por el hecho de que, como se lo manifestó en la tipificación, tiene un carácter exploratorio, por lo cual no se ha tomado el 10 % de la población total.

En esta tesis se empleó un procedimiento de muestreo intencional, pues se conformó la muestra a través de informantes clave (abogados y fiscales del área familiar) quienes de manera informal dieron datos sobre los casos que cumplían los requisitos exigidos por este estudio, a quienes se les consultó si accedían a participar en dicha investigación.

4.3. MÉTODOS, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Los métodos que se emplearon en esta investigación se los describe en dos apartados: en primer lugar, los métodos en base a los que se estructuró el proyecto total y, en segundo lugar, los métodos referidos a la recolección de los datos.

4.3.1. Métodos

Método analítico. Los objetivos de la investigación realizada son de naturaleza analítica, ya que pretenden identificar las principales características de la psicología de los hijos de padres divorciados. Así, por ejemplo, se tiene como meta establecer el ajuste psicológico, aceptación - rechazo paternal y problemas de conducta de los hijos como producto del grado de implicación paterna.

El método analítico “*es un proceso de investigación enfocado en la descomposición de un todo para determinar la naturaleza del mismo*”. (Sierra y Álvarez, 2006: 88).

Método deductivo. Los datos obtenidos a través de la aplicación de los instrumentos planteados en el proyecto, fueron interpretados empleando la lógica deductiva, pues dichos resultados cobran sentido al compararlos con los parámetros establecidos en un baremo, es decir, la norma o ley general (baremo) les da su interpretación respectiva al resultado (dato particular).

De la misma manera, las hipótesis fueron formuladas mediante un proceso hipotético deductivo, pues los conocimientos previos que se tienen sobre la psicología de los hijos de padres divorciados, fueron formulados a través de una hipótesis cuya naturaleza se basa en una deducción de una teoría psicológica. “*El método deductivo es una estrategia de razonamiento empleada para deducir conclusiones lógicas a partir de una serie de premisas o principios*”. (Sierra y Álvarez, 2006: 89).

Método de campo o naturalista participante. El método general empleado es de tipo naturalista o de campo, pues el investigador no está reproduciendo artificialmente el fenómeno (divorcio de los padres) sino que está acudiendo al lugar donde se da éste de manera espontánea (los hijos de padres divorciados por distintas razones o causas ya se encuentran en esa circunstancia). Otra razón de por qué el método empleado es de campo naturalista, lo constituye el hecho de que el investigador no ejerció ninguna influencia premeditada (variable

independiente) sobre la muestra de personas investigadas, tan solo se limitó a registrar los datos característicos de este tipo de población.

4.3.2. Técnicas.

Las técnicas son el conjunto de procedimientos y reglas, normas o protocolos que tienen como objetivo obtener un resultado determinado y efectivo, contenidas en un método general.

Las técnicas son una especie de procedimientos o sub áreas dentro de los métodos. (Sierra y Álvarez, 2006).

Las técnicas empleadas en esta investigación son las siguientes:

- a) Test psicométricos. Son aquellos que emplean escalas estructuradas, objetivas y que sus resultados se procesan de manera numérica. Asimismo, son pruebas no enmascaradas, en las que las respuestas son voluntariamente controladas por el sujeto. (Sierra y Álvarez, 2006). Por ejemplo, la escala de Implicación paterna FIS de Finley y Schwartz, el cuestionario de ajuste psicológico PAQ-C de Rohner, etc.
- b) Escala. Son instrumentos que evalúan ciertas variables psicológicas en base a rangos ascendentes o descendientes. Su propósito es ordenar de manera jerárquica las respuestas de los diferentes sujetos, acudiendo a escalas de tipo Likert. Según pasa de una escala a otra el atributo o la cualidad aumenta. (Sierra y Álvarez, 2006). Por ejemplo, la escala de Implicación paterna FIS de Finley y Schwartz.
- c) Cuestionario. Son recursos metodológicos formados por una serie de ítems que no están necesariamente relacionados unos con otros, cuyas opciones de respuesta no están ordenadas ni graduadas, que pueden ser puntuados e interpretados individualmente y en los que tampoco hay respuestas correctas e incorrectas. Las preguntas pueden ser formuladas por el propio investigador o provenir de un instrumento estandarizado. (Danke, 1986). Por ejemplo, el cuestionario de ajuste psicológico PAQ-C de Rohner.

4.3.3. Instrumentos

Son los procedimientos específicos que permiten operativizar o materializar los métodos y técnicas. (Fernández y Batista, 2003). En el siguiente cuadro se incluyen todos los test psicológicos seleccionados para llevar a cabo la investigación realizada:

Resumen de los métodos, técnicas e instrumentos empleados

VARIABLES	MÉTODOS	TÉCNICAS	INSTRUMENTOS
Implicación paterna	Cuantitativo	Test psicométricos. Escala	Escala de Implicación paterna (FIS; Finley y Schwartz, 2004. Adaptación González y col., 2014).
Ajuste psicológico	Cuantitativo	Test psicométricos Cuestionario	Cuestionario de ajuste psicológico (PAQ-C; Rohner, 1998).
Aceptación – rechazo parental	Cuantitativo	Test psicométricos. Cuestionario	Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental, (Child PARQ; Rohner, 1990; Rohner y Khaleque, 2005; Adaptado al español por Del Barrio y col., 2014)
Problemas emocionales y conductuales	Cuantitativo	Test psicométricos. Escala	Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales en adolescentes y jóvenes de Betancourt y Andrade, 2010.

4.3.4. FICHA TÉCNICA DE LOS INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

a) Escala de Implicación paterna.

Autor: Finley y Schwartz, 2004. Adaptación González y col., 2014.

Objetivo: Evalúa la implicación paterna en la crianza de los hijos.

Técnica: Escala.

Historia de creación y baremación: Finley y Schwartz crearon su famosa escala en año 2004 con el propósito que esta se constituya en una medida del tiempo que los padres dedican a sus hijos y como se implican en diferentes dominios de la vida del hijo (p.ej.: social, moral, intelectual, ocio...). Es considerado un componente cuantitativo de la relación padre-hijo. Luego de numerosas pruebas de selección y validación la escala quedó conformada por dos variables: a) Implicación Expresiva e b) Implicación Instrumental. Fue adaptada al contexto hispano por González y col., 2014, tras la aplicación a una amplia muestra de 2347 personas entre 12 y 30 años. De la misma hay numerosas versiones, con diferentes números de ítems y aplicable a contextos particulares.

Confiabilidad y validez: La escala obtuvo su validez comparando los resultados dados a la misma por un grupo numeroso de sujetos con otros instrumentos de reconocido prestigio. Asimismo, la confiabilidad es elevada al comparar los resultados obtenidos por los mismos sujetos en dos o más aplicaciones sucesivas. Las alfas de Crombach son buenos y aceptables $\alpha = .88$ y $\alpha = .78$ respectivamente.

Procedimiento de aplicación y calificación: La prueba consta de 20 ítems, y está organizada en dos grupos según las variables: a) Implicación Expresiva: incluye 13 ítems relacionados con el cuidado, el compañerismo, el ocio (diversión/jugar), actividades de intercambio/ intereses, así como el desarrollo físico, emocional, social y espiritual, (e.g.: " se preocupa por saber cómo me siento"); y b) Implicación Instrumental: incluye 7 ítems sobre la disciplina, la protección, el desarrollo académico, profesional y moral, los ingresos y el fomento de la independencia y la responsabilidad, (e.g.: "me da consejos"). La pregunta presentada es siempre la misma, "¿Cuánto se implica mi padre en...?", seguido por el correspondiente dominio, ante el cual se debe responder mediante la siguiente escala tipo Likert:

“casi siempre” (4);

“bastantes veces” (3);

“raras veces” (2); y

“casi nunca” (1).

Ningún ítem se puntúa a la inversa. La puntuación global se obtiene mediante la suma de cada uno de los 20 ítems, de modo que el rango de puntuaciones posibles oscila entre 20 y 80, las cuales tienen su escala percentilar que va de 0 a 100.

Tras la sumatoria de las respuestas dadas a las distintas dimensiones, éstas se presentan en base a la siguiente escala:

ÍTEMS SEGÚN DIMENSIÓN:

Implicación Expresiva	13 ítems	1,2,5,6,10,11,12,13,14,15,16,19,20.
Implicación Instrumental	7 ítems	3,4,7,8,9,17,18.

Baremos por sexo del Father Involvement Scale (FIS) para la muestra total

Implicación Expresiva (Puntajes directos)	Implicación Instrumental (Puntajes directos)	Implicación general (Puntajes directos)	Puntaje percentilar	Rangos cualitativos
Hasta 18	Hasta 12	Hasta 30	0 - 20	Baja implicación.
19 - 26	13 - 16	31 - 43	21 - 40	Moderada implicación.
27 - 35	17 - 20	44 - 56	41 - 60	Implicación media.
36 - 44	21 - 24	58 - 70	61 - 80	Considerable implicación.
45 - 52	25 - 28	71 - 80	81 - 100	Elevada implicación.
Puntaje máximo 52	Puntaje máximo 28	Puntaje máximo 80		

b) Cuestionario de ajuste psicológico (PAQ-C).

Autor: Rohner, R. P.

Objetivo: Evalúa el ajuste psicológico de los individuos a su contexto habitual.

Técnica: Cuestionario.

Historia de creación y baremación: El PAQ-C es un instrumento auto informado diseñado en 1971 para evaluar las percepciones que los individuos tienen de sí mismos las cuales reflejan su estado de salud mental. Rohner elaboró en 1971 un instrumento que permitía evaluar el ajuste psicológico de los individuos en función de sus propias percepciones al respecto, el Personality Assessment Questionnaire, el cual estaba medido por las siete disposiciones negativas más abajo mencionadas. Tomadas en su conjunto las siete escalas representan, según sus autores, una medida del desajuste psicológico global de los sujetos, el cual desde la IPARTheory se considera universalmente asociado a la experiencia de aceptación o rechazo por parte de los padres u otras figuras de apego a lo largo de la vida. Este autoinforme no sólo está vinculado a esta teoría sino también a las definiciones de personalidad y ajuste psicológico que desde ella se proponen. Está alejado de los habituales instrumentos de evaluación de la «personalidad» infanto-juveniles, como los de Eysenck y sus dimensiones de extraversión, neuroticismo y psicoticismo, los de Cattell y sus factores de personalidad, o los de McCrae y Costa o Caprara, que buscan evaluar los cinco grandes (Big Five), entre otros autoinformes. De hecho, el PAQ se aproxima más bien a las habituales medidas de screening o cribaje psicopatológico al uso, como los listados de síntomas auto informados de Achenbach. Debido a que uno de los objetivos de la construcción del PAQ era facilitar su uso transcultural, para su desarrollo se siguieron las siguientes consideraciones: a) las escalas debían tener aplicabilidad mundial; b) los términos de cada escala debían tener referentes internacionales comunes; y c) el estilo de los ítems debía alejarse del inglés correcto y estándar. Según sus autores, su principal ventaja la constituye el hecho de ser la única medida que permite evaluar aquellas características específicas de la constelación de la personalidad que se considera que están universalmente asociadas a la experiencia de aceptación o rechazo parental. De hecho, los resultados de numerosos estudios transculturales que han empleado el PAQ-C e implican a miles de participantes que muestran consistentemente que alrededor del 80% de los niños y adultos evaluados se ajustan a lo que predice esta teoría de la personalidad.

Confiabilidad y validez: Numerosos estudios en diferentes poblaciones han mostrado los excelentes niveles de confiabilidad y validez del PAQ-C, que garantizan su empleo en investigaciones transculturales. De hecho, tras realizar 51 estudios, Rohner y col. concluyeron que el PAQ-C es una medida aceptable que puede emplearse con distintos grupos étnicos, ya que el coeficiente alpha promedio del PAQ-C global fue de 0.83. En relación a su validez

convergente, se ha comprobado que las puntuaciones del PAQ-C auto informadas por los sujetos correlacionan positiva y significativamente con las valoraciones de adultos cercanos, como madres adoptivas, trabajadores sociales y terapeutas relativas al ajuste psicológico de los hijos. Se han observado ciertas diferencias de género en las respuestas a las distintas escalas o dimensiones del PAQ-C: los hijos parecen puntuar más alto en agresión-hostilidad, mientras las niñas lo hacen en inestabilidad emocional, algo esperable en función de la literatura reciente del ámbito de la psicopatología infanto-juvenil.

Procedimiento de aplicación y calificación: El PAQ-C consta de una planilla de 42 ítems con una serie de casillas para emitir la respuesta. Está estructurado en base a las siguientes dimensiones:

A) Hostilidad/agresión (e.g.: «tengo ganas de pegar a algo o a alguien»);

B) Dependencia (e.g.: «me gusta que mis padres me atiendan cuando me hago daño o estoy enfermo»);

C) Autoestima negativa (e.g.: «creo que no soy bueno y que nunca lo seré»);

D) Autoeficacia negativa (e.g.: «creo que soy un fracaso»);

E) Baja respuesta emocional (e.g.: «me cuesta mostrarme como realmente soy ante alguien que me gusta»);

F) Inestabilidad emocional.

G) Visión del mundo negativa

Los ítems se miden en base a una escala tipo Likert de cuatro puntos:

“Casi siempre verdad” (4);

“Muchas veces verdad” (3);

“A veces verdad” (2);

y “Casi nunca verdad” (1).

Puntos de quiebre de los puntajes directos PAC-C. (Rohner 1971)

Escala	Rangos por dimensión (puntajes directos)	Rango general (puntajes directos)
Ajuste muy bajo	22 – 24	143 – 168
Ajuste Bajo.	18 - 21	118 - 142
Ajuste Medio.	14 - 17	93 - 117
Ajuste Alto.	10 - 13	68 - 92
Ajuste Muy alto.	6 - 9	42 - 67

ÍTEMS POR DIMENSIONES

1.- HOSTILIDAD

1	Pienso en pegar o ser grosero	H
8	Tengo ganas de pegar a algo o a alguien	H
15	Me pongo tan furioso que rompo cosas	H
22	Me burlo de la gente que hace estupideces	H
29	Lloro y protesto cuando estoy enfadado	H
36	Tengo problemas para controlar mi carácter	H

2.- DEPENDENCIA

2	Quiero que mis padres se preocupen por mi cuando estoy enfermo	D
9	Quiero que mis padres me quieran mucho	D
16	Cuando soy infeliz, me gusta resolver el problema por mí mismo *	D
23	Creo que mis padres me prestan mucha atención	D
30	Me gusta que me animen cuando estoy preocupado por algo	D
37	Me gusta que mis padres me atiendan cuando me hago daño o estoy enfermo	D

3.- AUTOESTIMA NEGATIVA

3	Me gusto a mí mismo *	AN
10	Creo que no soy bueno y que nunca lo seré	AN
17	Cuando conozco a alguien pienso que es mejor que yo	AN
24	Creo que soy una buena persona y creo que los otros también lo piensan *	AN
31	Me siento bien conmigo mismo *	AN
38	Me siento infeliz conmigo mismo	AN

4.- AUTOEFICACIA NEGATIVA

4	Creo que puedo hacer las cosas tan bien como los demás *	AEN
---	--	-----

11	Creo que no puedo hacer las cosas bien	AEN
18	Puedo conseguir lo que quiero *	AEN
25	Creo que soy un fracaso	AEN
32	Creo que no puedo hacer las cosas que quiero	AEN
39	Creo que tengo éxito en lo que hago *	AEN

5.- BAJA RESPUESTA EMOCIONAL

5	Me cuesta mostrarle a los demás cómo me siento	BRE
12	Me resulta fácil ser cariñoso con mis padres *	BRE
19	Tengo problemas para hacer o conservar amigos	BRE
26	Me resulta fácil demostrar a mi familia que los quiero*	BRE
33	Me cuesta mostrarme como realmente soy ante alguien que me gusta	BRE
40	Me resulta fácil mostrar a mis amigos que los quiero *	BRE

6.- INESTABILIDAD EMOCIONAL

6	Me siento mal o furioso cuando quiero hacer algo y no lo consigo	IE
13	Soy gruñón y malhumorado sin ningún motivo	IE
20	Me altero cuando las cosas no salen bien	IE
27	Estoy feliz y contento y al minuto me siento desgraciado y triste	IE
34	No suelo estar nervioso o enfadado *	IE
41	Me pongo nervioso cuando tengo que pasar por graves problemas	IE

7.- VISIÓN NEGATIVA DEL MUNDO

7	Creo que la vida es bella *	VNM
14	Considero que la vida está llena de peligros	VNM
21	Pienso que el mundo es un lugar maravilloso *	VNM
28	Para mí el mundo es un lugar triste	VNM
35	Creo que el mundo es un sitio peligroso	VNM
42	Para mí la vida es algo bueno *	VNM

(*) Ítems puntuados a la inversa (se invierten los valores de la escala).

Nota: (H) hostilidad; (D) dependencia; (An) autoestima negativa; (AEn) autoeficacia negativa; (BRE) baja respuesta emocional; (IE) inestabilidad emocional; (VnM) visión negativa del mundo.

c) Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental, versión madre y padre. PARQP-C.

Autor: Rohner, 1990; Rohner y Khaleque, 2005; Adaptado al español por Del Barrio y col., (2014)

Objetivo: Mide el grado de aceptación o rechazo de los hijos hacia sus padres.

Técnica: Cuestionario.

Historia de creación y baremación: La versión original del PARQ es un autoinforme donde se les pregunta a los hijos cómo perciben a sus padres. Fue creada por Rohner y colaboradores en 1990 y adaptado al español por Del Barrio y col., (2014). Este instrumento ha sido utilizado en más de 500 estudios en diferentes países. Las propiedades psicométricas mostradas han sido excelentes.

El cuestionario PARQ-C se presenta en forma extensa con 60 o 73 ítems, o en forma abreviada con 29 ítems (la versión que se toma en esta tesis). La adaptación española se ha llevado a cabo sobre la versión del Child-PARQ/Control de 29 ítems. El PARQ-C incluye las siguientes subescalas o dimensiones:

- Cariño-Afecto
- Hostilidad-Agresión
- Indiferencia-Negligencia
- Rechazo Indiferenciado
- Control.

Confiabilidad y validez: Los resultados obtenidos en los índices descriptivos y psicométricos de confiabilidad y validez efectuados, muestran también una gran similitud entre los datos obtenidos a través de la percepción de la madre y el padre en lo que se refiere a hábitos de crianza; lo que quiere decir que, frente a la opinión generalizada de que los padres y las madres tienen actitudes diferentes para con los hijos, éstos los perciben de manera muy parecida. Esto indica que el comportamiento similar de los padres y las madres con los hijos es algo bastante estable y, por tanto, indirectamente también se puede considerar como una prueba de validez concurrente del instrumento. Los factores negativos de la crianza, evaluados en el PARQ, tales como Hostilidad/agresión, Indiferencia/negligencia y Rechazo indiferenciado aparecen correlacionados positivamente.

Procedimiento de aplicación y calificación: La prueba consta de 29 ítems aplicable en relación al padre y a la madre. Se contesta en una escala de frecuencia de 1 a 4. La prueba consume entre unos 10 a 20 minutos. Los 29 ítems se distribuyen en cinco escalas de la siguiente manera: 8 ítems para la escala Cariño/afecto (e.g., «Mi madre/padre dice cosas buenas sobre mí»); 6 ítems para la escala Hostilidad/agresión (e.g., «Mi madre/padre me pega aun cuando no me lo

merezco»); 6 ítems para la escala Indiferencia/negligencia (e.g., «Mi madre/padre no me presta atención»); 4 ítems para la escala Rechazo indiferenciado (e.g., «Mi madre/padre me ve como un gran incordio»); los 5 restantes constituyen la escala de Control (e.g., «Mi madre/padre siempre me está diciendo cómo debo comportarme»).

La suma de las cinco escalas (con la escala de Cariño/afecto invertida) proporciona una medida agregada de aceptación-rechazo percibida cuyas puntuaciones.

oscilan desde 24 (máxima aceptación percibida) hasta 96 (máximo rechazo percibido).

Baremo de puntajes directos; por dimensiones y general. Del Barrio y col. (2014)

ESCALA	DIMENSIONES					
	I	II	III	IV	V	GEN
5.- Máximo rechazo.	8-12	6-9	6-9	4-6	5-7	24-38
4.- Rechazo.	13-17	10-13	10-13	7-8	8-10	39-52
3.- Término medio.	18-22	14-17	14-17	9-10	11-13	53-66
2. Aceptación.	23-27	18-21	18-21	11-12	14-16	67-81
1. Máxima aceptación.	28-32	22-24	22-24	13-16	17-20	82-96

* Los ítems de la dimensión cariño/afecto deben ser invertidos; así como los ítems 16 y 20.

ÍTEMS POR DIMENSIONES

<p>CARIÑO/AFECTO (8) Puntaje máximo: 32</p> <p>1 Dice cosas buenas sobre mí. 4 Me facilita contarle cosas que son importantes para mí. 11 Está muy interesado/a en lo que hago. 15 Me hace sentir que me quiere y me necesita. 21 Me hace sentir que lo que yo hago es importante. 23 Le interesa lo que pienso y le gusta que hable sobre ello. 27 Me hace saber que me quiere. 29 Me trata amablemente y con cariño.</p>
<p>HOSTILIDAD/AGRESIÓN (6) Puntaje máximo: 24</p> <p>5 Me pega, aun cuando no me lo merezco. 8 Me castiga severamente cuando está enfadado/a. 12 Me dice cosas desagradables. 17 Hace todo lo posible por herir mis sentimientos. 22 Me atemoriza o amenaza cuando hago algo mal. 24 Cree que los demás chicos/as son mejores que yo, sin importar lo que yo haga.</p>
<p>INDIFERENCIA/NEGLIGENCIA (6) Puntaje máximo: 24</p> <p>2 No me presta atención. 9 Está demasiado ocupado/a para contestar mis preguntas. 13 No me presta atención cuando le pido ayuda. 16 Me presta muchísima atención*. 18 Olvida cosas importantes que yo pienso que debería recordar.</p>

28 Sólo me presta atención cuando hago algo que le enfada.
RECHAZO INDIFERENCIADO (4) Puntaje máximo: 16
6 Me ve como un gran incordio.
10 Parece que yo no le gusto.
19 Cuando me comporto mal me hace sentir que no soy querido/a.
25 Me hace saber que no me desea ni me quiere.
CONTROL (5) Puntaje máximo: 20
3 Se encarga de que yo sepa exactamente lo que puedo y no puedo hacer.
7 Siempre me está diciendo cómo debo comportarme.
14 Me insiste en que debo hacer las cosas exactamente como me dicen.
20 Me deja hacer todo lo que quiero*.
26 Quiere controlar todo lo que hago.

* Ítems con puntuaciones invertidas.

d) Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales en adolescentes y jóvenes.

Autor: Patricia Andrade Palos, Diana Betancourt Ocampo.

Objetivo: Mide los problemas emocionales y de conducta que presentan los adolescentes y jóvenes en el ambiente familiar, educativo y social.

Técnica: Escala.

Historia de creación y baremación: El Inventario Auto aplicado de Problemas de Conducta para Jóvenes (YSR) fue creado por Achenbach y Rescorla el año 2001 y perfeccionado en posteriores. En base a este instrumento, numerosos autores crearon versiones nuevas, adaptadas a diferentes contextos. De las versiones en español del YSR se encuentran el trabajo de Betancourt y Andrade (2010) con adolescentes mexicanos.

Betancourt y Andrade (2010) aplicaron una versión reducida del YSR a una muestra de 747 estudiantes colegiales y universitarios, con 38 reactivos y cuatro opciones de respuesta. La muestra mencionada estuvo conformada por 45.8% hombres y 54.2% mujeres, estudiantes de secundaria (62.7%) y universidad (37.3%), residentes de la ciudad de Poza Rica, Veracruz. La media de edad fue de 22.6 años (DE=1.5) y el rango de 15 a 27 años. La mayoría (68.5%) informó vivir con sus papás y hermanos, 20% no vivían con el papá, 2.5% no vivían con la mamá y 5.2% vivían con familiares. El 3.6% restante no respondió.

Confiabilidad y validez: La escala para evaluar problemas emocionales y conductuales en adolescentes de Betancourt y Andrade consta de una amplia confiabilidad y validez confirmada a través de la aplicación repetida del instrumento a una muestra amplia de sujetos de características promedio, de tres ciudades mexicanas. La validez fue determinada correlacionando los resultados de la escala con tests de reconocido prestigio que tienen los mismos objetivos. Las alfas de Crombach obtenidos son de 0.92 para la escala global, de 0.84 para la escala de problemas exteriorizados y de 0.83 para la de problemas interiorizado

Procedimiento de aplicación y calificación: Cada ítem se valora mediante una escala Likert con cuatro opciones de respuestas:

- (1) nunca,
- (2) pocas veces,
- (3) muchas veces y
- (4) siempre.

El análisis factorial arrojó siete factores:

- 1) depresión,
- 2) rompimiento de reglas,
- 3) consumo de alcohol y tabaco,
- 4) problemas somáticos,
- 5) conducta agresiva,
- 6) problemas de pensamiento y
- 7) lesiones auto infringidas.

Todos los puntajes son negativos, no se realiza la conversión pues la escala mide el nivel de problemas emocionales y conductuales. La actual versión sólo maneja puntajes directos.

Baremo para adolescentes y jóvenes de 15 a 27 años. Betancourt y Andrade (2010)

Problemas emocionales y conductuales a nivel:	Puntajes directos en relación a la escala cualitativa							
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII

Bajo	8-14	7-12	8-14	4-7	5-8	3-5	3-5	38-52
Medianamente bajo	15- 20	13- 17	15- 20	8-10	9-11	6-7	6-7	53-86
Medianamente alto	21- 26	18- 22	21- 26	11- 13	12- 15	8-9	8-9	87-119
Alto	27- 32	23- 28	27- 32	14- 16	16- 20	10- 12	10- 12	120- 152

Ítems por dimensiones:

- I. Depresión (12, 18, 3, 28, 11, 33, 22, 7).
- II. Rompimiento de reglas (17, 13, 27, 8, 32, 19, 14).
- III. Conducta agresiva (26, 21, 2, 16, 23, 29, 6, 34).
- IV. Consumo de alcohol y tabaco (25, 37, 35, 31).
- V. Problemas somáticos (1, 5, 15, 20, 9).
- VI. Problemas de pensamiento (30, 24, 36).
- VII. Lesiones auto infringidas (38, 10, 4).
- VIII. Escala general.

4.4. PROCEDIMIENTO

Las fases por las que atravesó la investigación son las siguientes:

Primera Fase: Revisión Bibliográfica y contactos con las instituciones y personas vinculadas al estudio. Corriente psicológica adoptada. Esta fase consistió en la exploración bibliográfica relacionada con todas las variables implicadas en la investigación.

No se adoptó una corriente psicológica determinada, sino que el estudio asume una posición ecléctica ya que se están empleando diferentes instrumentos, que son complementarios entre sí y no contradictorios.

No se estableció contacto con ninguna institución en particular de Tarija para conseguir las personas de la muestra, ya que la conformación de la muestra fue de manera intencional y acudió directamente a las personas que estaban incluidas en la población.

Segunda Fase: Selección de los Instrumentos. La batería de test empleados estuvo conformada de la siguiente manera:

- ✓ Escala de Implicación paterna (FIS; Finley y Schwartz, 2004. Adaptación González y col., 2014).
- ✓ Cuestionario de ajuste psicológico (PAQ-C; Rohner, 1998).
- ✓ Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental, (Child PARQ; Rohner, 1990; Rohner y Khaleque, 2005; Adaptado al español por Del Barrio y col., 2014)
- ✓ Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales en adolescentes y jóvenes de Betancourt y Andrade, 2010.

Tercera Fase: Prueba Piloto. En esta fase se realizó la aplicación de los instrumentos a una muestra reducida (5 casos) que tuvo por objetivo verificar que los test seleccionados respondan a los objetivos planteados.

Cuarta Fase: Selección de la Muestra. Se procedió a la selección de cada una de las unidades de estudio mediante un proceso intencional (no aleatorio), acudiendo a informantes clave y según el grado de predisposición de los adolescentes que quisieron participar en la investigación. Se estableció contacto con informantes clave, como ser oficiales de registro civil, fiscales y funcionarios de juzgados de familia.

Quinta Fase: Recojo de la información. En esta etapa se procedió a aplicar los diferentes instrumentos seleccionados según el orden y número de sesiones aconsejadas por las conclusiones emanadas después de la realización de la prueba piloto. La aplicación de los instrumentos se efectuó de manera virtual, empleando el sistema Google Drive, pues por las restricciones impuestas por las autoridades debido a la pandemia del COVID-19, no se pudo aplicar los cuestionarios de manera presencial. Cada instrumento se aplicó en una sesión, con una separación mínima de 48 horas y siguiendo el orden que figura en la fase dos de este capítulo.

Sexta fase: Procesamiento de la información. Una vez obtenidos los resultados se procedió a la sistematización de la información a través de la tabulación en el programa SPSS para Windows. Debido a que todos los instrumentos empleados para el recojo de la información son

de naturaleza numérica, los datos se procesaron a través del manejo de la estadística y los resultados fueron expresados en porcentajes, frecuencias, cruzados de variables y comparación de medias aritméticas. Dichos resultados, posteriormente, son interpretados en base a las teorías expuestas en el marco teórico lo que posibilitará a aceptar o rechazar las hipótesis planteadas.

Séptima Fase: Redacción del Informe Final. Al momento de concluir la investigación, se procedió a la redacción del informe final donde se expone de manera cuantitativa los datos obtenidos, más sus respectivos cálculos estadísticos, realizando simultáneamente su debida interpretación. El análisis y discusión de los datos guardan estrecha relación con la información presentada en el marco teórico

CAPÍTULO V
PRESENTACIÓN, ANÁLISIS E
INTERPRETACIÓN DE LOS
RESULTADOS

5. PRESENTACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

En el presente capítulo, se expone toda la información recogida en esta investigación para su respectivo análisis e interpretación. Esto se lo realiza a través de cuadros con porcentajes y cruzados de variables. Al final del mismo, se procede al análisis de las hipótesis para decidir su aceptación o rechazo.

Todo el capítulo se estructura de acuerdo a los objetivos específicos planteados al principio de este proyecto. En primer lugar, se presentan los datos sociodemográficos que caracterizan a la muestra tomada.

5.1. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Cuadro 1 SEXO DE LOS HIJOS

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Hombre	48	53,3%
Mujer	42	46,7%
Total	90	100,0%

Cuadro 2 NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE

Nivel educativo	Frecuencia	Porcentaje
Bachiller	29	32,2%
Universitario / Técnico	41	45,6%
Profesional	20	22,2%
Total	90	100,0%

Cuadro 3 EDAD DE LOS HIJOS

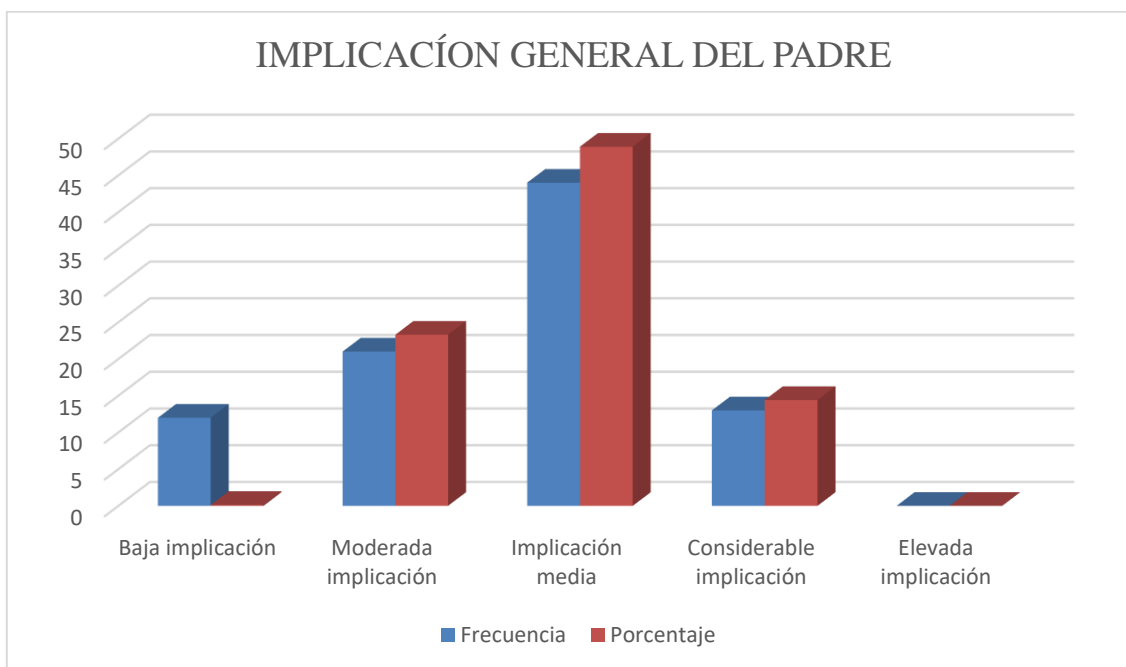
Edad	Frecuencia	Porcentaje
12-13 años	27	30,0%
14-15 años	30	33,3%
16-17 años	33	36,7%
Total	90	100,0%

5.2. OBJETIVO 1. EVALUAR LA IMPLICACIÓN DE LOS PADRES DIVORCIADOS EN LA CRIANZA DE SUS HIJOS

Para recoger los datos necesarios para cumplir con el presente objetivo, se empleó la escala de implicación paterna de Finley y Schwartz (2004), en la versión adaptada por González y col. (2014). Esta escala es una medida del tiempo que los padres dedican a sus hijos y como se implican en diferentes dominios (p.ej.: social, moral, intelectual, ocio...). Es considerado un componente cuantitativo de la relación padre-hijo. Luego de numerosas pruebas de selección y validación, la escala quedó conformada por dos variables: a) Implicación Expresiva e b) Implicación Instrumental.

Cuadro 4 IMPLICACIÓN GENERAL DEL PADRE

Nivel de implicación	Frecuencia	Porcentaje
Baja implicación	12	13,3%
Moderada implicación	21	23,3%
Implicación media	44	48,9%
Considerable implicación	13	14,4%
Elevada implicación	0	0%
Total	90	100,0%



En el cuadro 4 se puede apreciar que el 48.9% de los padres tiene una implicación media con sus hijos. También es posible observar que predominan los valores bajos (Baja y moderada implicación) en relación a los valores altos (considerable y elevada implicación). Esto significa que los padres divorciados de la muestra, si bien se concentran en la categoría media, tienen una tendencia hacia el lado negativo, de poca implicación con la crianza de sus hijos.

Los padres con implicación media, pero con tendencia al lado negativo, se caracterizan por ser poco colaboradores con las labores domésticas, no enfatizan en el buen ejemplo dado a los hijos, son poco empáticos, se conforman con hacer regalos y en la compra de golosinas, por lo general dan bajos puntajes en los tests de inteligencia emocional, pocas veces refuerzan los éxitos de sus hijos y no manifiestan elevadas expectativas por estos. Asimismo, son poco expresivos y se concentran en pasar bien el rato libre, pero no en desarrollar comportamientos estructurales del desarrollo integral. (González et al, 2014).

En una investigación realizada en La Universidad de Sevilla (Rodríguez et al, 2016), se encontró mayores niveles de implicación paterna en una muestra heterogénea de padres de familia (divorciados y no divorciados), ubicándose los valores altos (considerable y elevada implicación) a la par de los valores bajos (baja y moderada implicación). En comparación con ese y otros estudios consultados, los padres de familia evaluados en esta tesis, dan resultados más bajos en implicación paterna.

La implicación paterna se divide en dos dimensiones, por una parte está la **implicación expresiva**, que se refiere al cuidado, el compañerismo, el ocio (diversión/jugar), actividades de intercambio de intereses, así como el desarrollo físico, emocional, social y espiritual, (por ejemplo: " se preocupa por saber cómo me siento"); por otra parte está la **implicación instrumental** que tiene que ver con la disciplina, la protección, el desarrollo académico, profesional y moral, los ingresos y el fomento de la independencia y la responsabilidad, (por ejemplo: "me castiga cuando hago algo mal").

El siguiente cuadro expresa los resultados ordenados por las dos dimensiones antes indicadas.

Cuadro 5 IMPLICACIÓN DEL PADRE POR DIMENSIONES

Implicación expresiva	Frecuencia	Porcentaje
Baja implicación	8	8,9%
Moderada implicación	19	21,1%
Implicación media	42	46,7%
Considerable implicación	16	17,8%
Elevada implicación	5	5,6%
Total	90	100,0%
Implicación instrumental	Frecuencia	Porcentaje
Baja implicación	12	13,3%
Moderada implicación	25	27,8%
Implicación media	38	42,2%
Considerable implicación	15	16,7%
Total	90	100,0%

En el cuadro 5 se puede apreciar que los padres divorciados tienen mayor implicación expresiva que instrumental. En la dimensión de implicación expresiva, el 17.8% de los padres puntuaron en considerable implicación y el 5.6% se ubicaron en elevada implicación. En la dimensión de implicación instrumental no hay ningún padre que se ubique en la categoría de elevada implicación y sólo el 16.7% alcanzó la categoría de considerable implicación.

Estos datos significan que los padres divorciados se implican con sus hijos, sobre todo, de manera expresiva, es decir, en el tiempo que pasan juntos los padres con sus hijos, predomina un intercambio emocional o circunstancial. El padre se esfuerza por hacer sentir bien al hijo, que se divierta, que haga cosas novedosas, le compra golosinas, ríen y juegan. Pero en menor grado se implica en la dimensión instrumental, que abarca comportamientos más estables, duraderos y que requieren un trato educativo más sistemático y a largo plazo, como el estudio, el trabajo, desarrollo social, desarrollo espiritual, desarrollo físico, desarrollo de la autonomía e independencia, castigar las malas conductas, etc. (González et al, 2014).

Muchas de las madres de los hijos que participaron en la investigación, hicieron comentarios que tienen relación con los resultados del cuadro anterior, cuando dijeron: “*Es fácil ser padre sólo un fin de semana*”, “*su papá le compra todo, lo consiente, lo malcría y cuando vuelve yo*

aparezco como la mala”, “el sólo lo lleva a comer, le da dinero para crédito, pero nunca le ayuda con las tareas del colegio o le reprende”, etc.

En las investigaciones realizadas sobre el tema (con poblaciones promedio) y que emplearon la escala de implicación paterna de Finley y Schwartz, no se encontró diferencias consistentes y significativas en ambas dimensiones. Hay autores que en ciertos estudios reportan el predominio de la escala de implicación expresiva y otros que informan de cierto predominio de la escala de implicación instrumental. (Achenbach y Rescorla, 2001; citado por González et al, 2014).

Cuadro 6 IMPLICACIÓN DEL PADRE POR EL SEXO DEL HIJO/A

Nivel de implicación	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Baja implicación	8	4	12
	16,7%	9,5%	13,3%
Moderada implicación	13	8	21
	27,1%	19,0%	23,3%
Implicación media	25	19	44
	52,1%	45,2%	48,9%
Considerable implicación	2	11	13
	4,2%	26,2%	14,4%
Total	48	42	90
	100,0%	100,0%	100,0%

En base a la información proporcionada por el cuadro 6, se puede decir que los padres divorciados se involucran más con la crianza de las hijas que con los hijos. El 26.2% de los padres tiene una “considerable implicación” con las hijas, mientras que sólo el 4.2% tiene el mismo grado de implicación con los hijos.

En ítems como “Me hace notar la diferencia entre lo que está bien y lo que está mal”, “Me cuida cuando estoy mal, me lleva al médico”, “Me hace sentir protegida”, etc. predominaron ampliamente las mujeres en relación a los varones. Por su parte, los hijos varones, dieron puntajes más elevados en ítems como los siguientes: “Compartimos actividades e intereses, por ejemplo, deporte”, “se interesa por lo que quiero ser de mayor”, “Me castiga cuando hago algo mal”, etc.

Analizando los ítems mencionados en el párrafo anterior, se puede indicar que los padres son más sentimentales con las hijas, se preocupan por su seguridad afectiva, reputación, salud, etc. En cambio, con los hijos varones, comparten más actividades motrices y son más drásticos. De manera general, se puede decir que los padres varones, tienen mayor predilección y apego por las hijas.

De las investigaciones revisadas sobre el punto, se pudo observar que existen muchos estudios que corroboran la predilección de los padres sobre las hijas, particularmente cuando éstas se encuentran en la pubertad y adolescencia. *“Otro estudio similar asegura que el 70 por ciento de los padres demuestran un trato preferencial por sus hijas adolescentes, en temas referidos a su seguridad física e imagen pública. Los padres sienten que es su obligación de hombres proteger a sus hijas, por sobre todas las cosas, ante cualquier atropello a su honra y dignidad. Ante los ojos de los padres, sus hijos gozan de mayor autonomía y protección natural. Aunque las hijas adolescentes pueden ser una pesadilla para los padres, nunca dejan de ser su debilidad debido al simple hecho de ser mujeres y que ante la sociedad es un deber masculino brindarles apoyo y seguridad”*. (Achenbach y Rescorla, 2001: 107; citado por González et al, 2014).

Cuadro 7 IMPLICACIÓN DEL PADRE POR LA EDAD DEL HIJO/A

Nivel de implicación	Edad			Total
	12-13 años	14-15 años	16-17 años	
Baja implicación	3	4	5	12
	11,1%	13,3%	15,2%	13,3%
Moderada implicación	7	6	8	21
	25,9%	20,0%	24,2%	23,3%
Implicación media	11	15	18	44
	40,7%	50,0%	54,5%	48,9%
Considerable implicación	6	5	2	13
	22,2%	16,7%	6,1%	14,4%
Total	27	30	33	90
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Analizando la información presentada en el cuadro 7, se puede indicar que los padres manifiestan mayor implicación en la crianza de sus hijos/as cuando estos/as son menores. Dicha

atención va decreciendo a medida que transcurren los años de la adolescencia. En dicho cuadro se puede ver que los padres, cuando sus hijos/as tienen entre 12-13 años, manifiestan una “considerable implicación” en un 22.2%; dicho porcentaje baja un poco (16.7%) cuando los hijos tienen entre 14-15 años y, finalmente, decae al 6.1% cuando los hijos tienen entre 16-17 años.

Este descenso en la atención por parte de los padres es, por una parte, un hecho natural pues los hijos, a medida que avanzan los años, son más autónomos y más independientes, y, por otra, el descenso se explica por el aumento de tensiones que se generan entre padres e hijos por la rebeldía típica de los años adolescentes. (Escarti, 2004). Según los científicos, existe una hormona masculina que incita a la protección de la prole, particularmente de las hijas mujeres. *“Durante mucho tiempo, la sabiduría popular y, ahora la ciencia, relacionan la testosterona con el comportamiento masculino de buscar pareja, practicar el sexo y competir con otros congéneres por mandato bioquímico. La testosterona es una de las principales responsables de que el hombre se comporte "como un hombre". Dentro de la etiqueta "comportarse como un hombre" también caben la ternura, la sensibilidad y el afecto paterno-filial. Sobre todo, este último, porque recientes investigaciones en el campo de la psicobiología han demostrado que los hombres también cuentan con un instinto paternal similar al instinto maternal femenino. Y, curiosamente, la testosterona, que impulsa al macho a poseer una hembra, es la que insta a cuidar a los hijos, particularmente a las hijas, por eso son típicos el afloramiento de los celos paternos por la hija. Pero este instinto, como todos los demás, sufre cambios con el tiempo y se va debilitando a medida que los hijos se acercan a la adultez, al punto de hacerse poco perceptible cuando los hijos se independizan y forman su propio núcleo familiar”.* (Achenbach y Rescorla, 2001: 115; citado por González et al, 2014).

Cuadro 8 IMPLICACIÓN PATERNA, POR EL NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE

Nivel de implicación	Nivel educativo del padre	Total
----------------------	---------------------------	-------

	Bachiller	Universitario / Técnico	Profesional	
Baja implicación	7	4	1	12
	24,1%	9,8%	5,0%	13,3%
Moderada implicación	9	10	2	21
	31,0%	24,4%	10,0%	23,3%
Implicación media	13	22	9	44
	44,8%	53,7%	45,0%	48,9%
Considerable implicación	0	5	8	13
	0,0%	12,2%	40,0%	14,4%
Total	29	41	20	90
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Del análisis de los datos del cuadro 8 se puede indicar que, a media que aumenta el nivel educativo del padre, también aumenta el grado de implicación con la crianza de sus hijos/as. De manera totalmente nítida se puede apreciar que los padres de familia, con un nivel educativo de bachilleres, no alcanza la categoría de “considerable implicación”. Los padres universitarios y técnicos suben a un 12.2% en dicha categoría y, finalmente, los padres profesionales alcanzan el 40% en este nivel.

Cabría esperar que el propio nivel educativo de los padres hace que tomen más conciencia de la importancia de mantener un vínculo estrecho con los hijos, aunque se hayan divorciado de sus madres, y se involucren más en la crianza de estos. Posiblemente los padres de menor nivel educativo, quizás por tener menor nivel económico, disponen de menos tiempo y no pueden dedicarse a sus hijos en la suficiente cantidad y calidad como estos lo merecen.

En una investigación realizada en la Universidad de Castilla y León, España, titulada “La edad y el nivel cultural-educativo de los padres como factores relacionados con la implicación en la educación de los hijos”, en concordancia con los datos encontrados en esta tesis, se reporta que los padres de mayor nivel educativo tienen comportamientos de mayor implicación paterna con sus hijos. *“El objetivo de este estudio ha sido analizar la influencia determinante que ejercen el nivel cultural-educativo y la edad de los padres sobre su participación en la educación de los hijos, específicamente colaborando en tareas de composición escrita. La muestra de familias, estuvo compuesta por 275 padres/madres de alumnos escolarizados entre 4º y 6º de Educación Primaria. Los resultados señalan diferencias estadísticamente significativas en la implicación educativa de los progenitores en relación a su edad y su nivel cultural-educativo.*

Los padres/madres de edades superiores son los que más colaboran y se comunican con el profesorado en la propia escuela, mientras que son los más jóvenes los que ayudan en mayor medida a sus hijos con tareas específicas de escritura en el hogar. En relación al nivel de estudios, a medida que éste aumenta los progenitores ayudan más a sus hijos en casa con las tareas académicas”. (Robledo et al, 2009: 1).

5.3. OBJETIVO 2. INDAGAR EL AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS DE PADRES DIVORCIADOS.

En el presente objetivo se empleó el cuestionario de ajuste psicológico (PAQ-C) de Rohner (2005), el cual evalúa el grado de adaptación de los individuos a su contexto habitual. Dicho instrumento mide el grado de ajuste psicológico a través de 7 dimensiones y de una valoración general.

Cuadro 9 AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS

Nivel de ajuste	Frecuencia	Porcentaje
Ajuste alto	8	8,9%
Ajuste medio	47	52,2%
Ajuste bajo	35	38,9%
Total	90	100,0%

El cuadro 9 permite apreciar que los hijos de padres divorciados tienen de manera mayoritaria un ajuste medio, pues predomina esta categoría con el 52.2%. Le sigue el ajuste bajo con 38.9% y, al final, está el ajuste alto con solo el 8.9%. Esto significa, que, si bien existe mayoría en el ajuste medio, existe una tendencia al ajuste bajo, pues es mucho mayor el porcentaje en este extremo negativo que en el positivo.

Según el autor del test, las personas con ajuste psicológico promedio, pero con tendencia al lado negativo o bajo se caracterizan por presentar una insatisfacción generalizada consigo mismo y malestar con el entorno. El predominio de emociones negativas perturba la instrumentalización de las metas e ideales, dando como resultado una baja eficacia conductual y marcada dependencia de los demás. El estado psicológico se caracteriza por emociones negativas, como una visión pesimista del mundo y de las capacidades propias, así como persistencia de ideas y argumentaciones negativas, que configuran un panorama depresivo. (Rohner, 2005).

No existe un ajuste psicológico estándar, si bien las categorías expresadas en el PAQ-C de Rohner, son producto de una amplia aplicación del instrumento a una población promedio, el ajuste psicológico puede variar, y es lo más común, dependiendo de diversos factores circunstanciales o duraderos. (Betancourt et al, 2010). El ajuste psicológico se ve afectado constantemente por la dinámica familiar, el contexto educativo, el grado de aceptación social, la coincidencia o no con los valores culturales, así como por la edad y sexo del individuo. (Rodríguez et al, 2016).

Tomando en cuenta o expresado en el anterior párrafo, se puede pensar que los hijos de padres divorciados, por la condición especial y negativa de sus familias, manifiestan un ajuste psicológico con tendencia al polo negativo. *“El malestar en las relaciones familiares, particularmente el divorcio de los padres, es motivo de agudos y prolongados episodios de estrés y desajuste conductual en los hijos”*. (Toro et al, 2013: Pág. única).

Cuadro 10 AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS
Por dimensiones ordenadas jerárquicamente

Hostilidad	Frecuencia	Porcentaje
Ajuste muy alto	6	6,7%

Ajuste alto	16	17,8%
Ajuste medio	28	31,1%
Ajuste bajo	24	26,7%
Ajuste muy bajo	16	17,8%
Total	90	100,0%
Baja respuesta emocional	Frecuencia	Porcentaje
Ajuste muy alto	8	8,9%
Ajuste alto	16	17,8%
Ajuste medio	30	33,3%
Ajuste bajo	22	24,4%
Ajuste muy bajo	14	15,6%
Total	90	100,0%
Inestabilidad emocional	Frecuencia	Porcentaje
Ajuste muy alto	10	11,1%
Ajuste alto	18	20,0%
Ajuste medio	28	31,1%
Ajuste bajo	20	22,2%
Ajuste muy bajo	14	15,6%
Total	90	100,0%
Visión negativa del mundo	Frecuencia	Porcentaje
Ajuste muy alto	11	12,2%
Ajuste alto	21	23,3%
Ajuste medio	25	27,8%
Ajuste bajo	21	23,3%
Ajuste muy bajo	12	13,3%
Total	90	100,0%
Autoestima negativa	Frecuencia	Porcentaje
Ajuste muy alto	18	20,0%
Ajuste alto	23	25,6%
Ajuste medio	21	23,3%
Ajuste bajo	19	21,1%
Ajuste muy bajo	9	10,0%
Total	90	100,0%
Autoeficacia negativa	Frecuencia	Porcentaje
Ajuste muy alto	17	18,9%
Ajuste alto	25	27,8%
Ajuste medio	29	32,2%
Ajuste bajo	14	15,6%
Ajuste muy bajo	5	5,6%
Total	90	100,0%
Dependencia	Frecuencia	Porcentaje
Ajuste muy alto	14	15,6%
Ajuste alto	40	44,4%
Ajuste medio	26	28,9%
Ajuste muy bajo	10	11,1%
Total	90	100,0%

En el cuadro 10 se puede observar que las áreas donde los hijos de padres divorciados experimentan mayor desajuste, son las referidas a “hostilidad”, “baja respuesta emocional” e “inestabilidad emocional”.

La **hostilidad** es la dimensión vinculada a la agresividad, pues los sujetos que puntúan alto en desajuste en esta área, se caracterizan por tener una ira incontrolable, sentir deseos de pegar a los demás y destruir cosas cuando están enfadados. En el caso de la muestra en esta dimensión se dan los puntajes más bajos de ajuste: Ajuste bajo: 26.7%; Ajuste muy bajo: 17.8%.

A su vez, la dimensión de baja **respuesta emocional** también tiene bajos puntajes de ajuste (Ajuste bajo: 24.4%; Ajuste muy bajo: 15.6%). Esta dimensión tiene que ver con la contención emocional, pues el sujeto indica tener dificultades para mostrarse ante los demás tal cual es, no puede ser cariñoso con las personas a quien quiere, tampoco puede decir no cuando no quiere hacer algo y, en general, reprime sus afectos y puntos de vista. Esta represión emocional está muy vinculada a episodios intensos de agresividad.

Como consecuencia de los rasgos anteriormente citados, el sujeto experimenta **inestabilidad emocional**. Pues las personas que puntuaron alto en esta dimensión (Ajuste bajo: 22.2%; Ajuste muy bajo: 15.6%), indicaron ser malhumorados sin ningún motivo, no poder controlarse cuando las cosas no les salen bien, estar constantemente nerviosos y enfadados y pasar de la felicidad a la tristeza en un instante.

Las dimensiones en las cuales los hijos de padres divorciados tienen un ajuste aceptable o elevado son las referidas a “**dependencia**”, “**autoeficacia negativa**” y “**autoestima negativa**”.

En la dimensión de **dependencia** es donde los adolescentes investigados dieron puntajes muy elevados en las categorías de ajuste (Ajuste muy alto: 15.6%; Ajuste alto: 44.4%), lo cual significa que son dependientes, sino que su comportamiento se acerca a la “independencia”. La mayoría de ellos, indicaron ser bastante autónomos en sus cuestiones habituales y responsabilidades. Por el hecho de provenir de un hogar desestructurado, desde pequeños, tuvieron más responsabilidades que las que tienen otros adolescentes de sus edades. Indicaron que cuando están enfermos, por ejemplo, no les gusta preocupar a sus padres, que les gusta resolver los problemas por ellos mismos y que prefieren no angustiar a los demás cuando tienen una dificultad.

En la dimensión de “**autoeficacia negativa**” dieron puntajes favorables (Ajuste muy alto: 18.9%; Ajuste alto: 27.8%), pues, en concordancia con lo expresado en el párrafo anterior, se

auto perciben como personas independientes y eficaces para resolver sus propios problemas. Marcaron con las opciones muchas veces o casi siempre, los ítems que indican: “Creo que puedo hacer las cosas tan bien como los demás”, “Puedo conseguir lo que quiero” y “Creo que no puedo hacer las cosas bien”.

En la dimensión de **autoestima negativa**, el 45.6% (Suma de: Ajuste muy alto: 20%; Ajuste alto: 25.6%), se ubicó en las categorías de ajuste alto y muy alto, pues estuvieron de acuerdo con aseveraciones como “Me siento bien conmigo mismo” y “Me gusto a mí mismo”; a su vez, estuvieron en desacuerdo con aseveraciones como “Creo que no soy bueno y que nunca lo seré” y “Cuando conozco a alguien pienso que es mejor que yo”. Si bien los adolescentes evaluados aparecen en los resultados numéricos con una autoestima elevada, sin embargo, por las respuestas dadas a otros ítems y a otros instrumentos, hay indicios para sospechar que las respuestas dadas en esta dimensión, no son tan genuinas y, quizás, su elevada autoestima es más un deseo o una actitud de rechazo o rebeldía ante su situación de familia disfuncional.

Cuadro 11 AJUSTE PSICOLÓGICO POR SEXO

Nivel de ajuste	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Ajuste alto	6	2	8
	12,5%	4,8%	8,9%
Ajuste medio	23	24	47
	47,9%	57,1%	52,2%
Ajuste bajo	19	16	35
	39,6%	38,1%	38,9%
Total	48	42	90
	100,0%	100,0%	100,0%

En vista de la información proporcionada por el cuadro 11, se puede indicar que los hombres tienen mayor ajuste psicológico que las mujeres, pues los primeros en la categoría de ajuste alto, tienen un porcentaje de 12.5%, mientras que las mujeres solo alcanzan al 4.8%. En la categoría de ajuste bajo, los porcentajes, prácticamente son los mismos, pues apenas hay una diferencia de una centésima.

Hay muchos estudios que corroboran el mayor ajuste psicológico de hombres en relación a las mujeres. Por ejemplo, en una investigación realizada por el Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos, Universidad de La Laguna, Tenerife, España, se encontró marcadas diferencias en el ajuste psicológico de hombres y mujeres, informando de menores síntomas de salud mental en mujeres. *“Analizamos las diferencias de género en la sintomatología más frecuente de salud mental, y la relevancia de las variables sociodemográficas. Una muestra disponible de 2179 mujeres y 1499 hombres. Las mujeres tenían más síntomas somáticos, depresivos y de ansiedad e insomnio que los hombres”*. (Matud, 2005: 1). Asimismo, se informa de mayores índices de depresión, ansiedad e insatisfacción con la vida en mujeres que en hombres. (Toro et al, 2013: Pág. única).

Si bien el divorcio afecta negativamente a hombres y mujeres, diversos estudios indican que las hijas sufren más perturbaciones en la esfera emocional (depresión, baja autoestima, autoconcepto empobrecido) y los hombres en dimensión conductual (adicciones y delincuencia juvenil). *“Se ha observado que las niñas son más afectadas negativamente que los niños, pudiendo explicarse por la mayor contención emocional”*. (Rohner, 2005: 57).

Cuadro 12 AJUSTE PSICOLÓGICO POR LA EDAD DEL HIJO/A

Nivel de ajuste	Edad			Total
	12-13 años	14-15 años	16-17 años	
Ajuste alto	1	3	4	8
	3,7%	10,0%	12,1%	8,9%
Ajuste medio	13	12	22	47
	48,1%	40,0%	66,7%	52,2%
Ajuste bajo	13	15	7	35
	48,1%	50,0%	21,2%	38,9%
Total	27	30	33	90
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Analizando la información del cuadro 12 se puede indicar que, a medida que sube la edad, también sube el nivel de ajuste psicológico. A los 12-13 años existe un nivel de ajuste alto en el 3.7% de los adolescentes investigados; a los 14-15 años ese porcentaje sube al 10% y, finalmente, a los 16-17 años, el porcentaje alcanza el 12.1%. Esta relación se ve de alguna

manera corroborada con el extremo opuesto de la tabla, donde se puede apreciar que los hijos de 16-17 años tienen el menor porcentaje (21.2%) en la categoría de ajuste bajo.

Estos datos significan que el momento de mayor desajuste psicológico se da alrededor de 12-13 años. Revisando las investigaciones publicadas al respecto se pudo encontrar que los primeros años de la adolescencia son los más difíciles, pues es el momento de mayor incertidumbre, en los cuales el individuo se siente sorprendido por los cambios abruptos en su cuerpo, no sabe cómo comportarse y le embarga una gran incertidumbre. A medida que transcurren los años de la adolescencia, los sujetos van adquiriendo mayores y mejores formas de adaptación que les permiten estabilizar su conducta en relación a las demandas del medio. (Portes y Brown, 2005). En otras investigaciones se señala a los 15 años como la etapa más crítica en el desarrollo del adolescente, donde confluyen la pasión, el desarrollo físico pleno y la represión familiar y social. (Matud, 2005).

Las investigaciones demuestran que los hijos de padres divorciados experimentan mayores dificultades en su ajuste psicológico en los típicos años de la pubertad, clasificadas como “acting out negativo” incluyendo depresión, conducta opositora e impulsividad. Si existe coincidencia entre los dos años post divorcio, con la pubertad de los hijos, sobreviene un acusado descenso en la adaptación social, emocional y académica. Se observó que las niñas de familias desintegradas recientemente, estaban más deprimidas e introvertidas. (Portes y Brown, 2005).

Cuadro 13 AJUSTE PSICOLÓGICO DEL HIJO/A, POR EL NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE

Nivel de ajuste	Nivel educativo del padre			Total
	Bachiller	Universitario / Técnico	Profesional	
Ajuste alto	2	4	2	8
	6,9%	9,8%	10,0%	8,9%
Ajuste medio	14	22	11	47
	48,3%	53,7%	55,0%	52,2%
Ajuste bajo	13	15	7	35
	44,8%	36,6%	35,0%	38,9%
Total	29	41	20	90
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Los datos del cuadro 13 permiten afirmar que, a mayores niveles educativos de los padres, mayor ajuste psicológico en los hijos. Aunque las diferencias son leves, pero se puede observar que los hijos de padres bachilleres, son los que tienen el menor porcentaje en la categoría de ajuste alto (6.9%); sube el porcentaje a 9.8% en los hijos de padres universitarios/técnicos y, finalmente, los hijos de padres profesionales tienen el mayor porcentaje en esta categoría (10%). De manera inversa, hay mayor desajuste psicológico (ajuste bajo) en los hijos de padres bachilleres.

Hay bastantes investigaciones que establecen que existe una estrecha relación entre el nivel académico de los padres y las conductas adaptativas de los hijos. Por ejemplo, Robledo y colaboradores, en una investigación realizada en la Universidad de Castilla y León, demostraron que el nivel cultural-educativo de los padres favorece una relación más estrecha en el proceso de crianza de los hijos y que este vínculo emocional, sirve como un halo protector de los riesgos y dificultades propias de la adolescencia. Por lo general los hijos de padres de elevado nivel cultural, dialogan más con sus progenitores, les consultan sobre sus dificultades y reciben respuestas más pertinentes y provechosas. De manera opuesta, en dicha investigación descubrieron que los niños y las niñas cuyos progenitores tienen una menguada formación académica, interactúan menos tiempo con sus padres, la comunicación es de menor calidad y los hijos/as tienden a buscar respuestas a sus dudas entre los amigos y a través del internet. Esto es mayor cuando en los años típicos de la pubertad, el padre que tiene la custodia, es del sexo opuesto de los hijos. De igual forma, otros autores hallaron que los hijos bajo custodia de la madre y las hijas bajo custodia del padre, en la adolescencia inicial y media, revelaban los niveles más altos de agresión y problemas de conducta y los niveles más bajo de autoestima general. La relación más conflictiva es cuando existe una marcada diferencia cultural/académica entre los progenitores. Dado que las madres divorciadas retienen la custodia de los hijos en más de un 90% de los divorcios, cuando son ellas las de menor formación académica, existe mayor contradicción con las pautas educativas que ejercitan los padres de los hijos. (Robledo et al, 2009).

5.4. OBJETIVO 3. INVESTIGAR EL GRADO DE ACEPTACIÓN – RECHAZO QUE TIENEN LOS HIJOS POR SUS PADRES DIVORCIADOS.

Para recabar los datos necesarios para dar cumplimiento con el presente objetivo, se ha empleado el cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental, PARQP-C de Rohner y adaptado al español por Del Barrio y col., (2014). Dicho instrumento mide el grado de aceptación o rechazo de los hijos hacia sus padres a través de cinco dimensiones.

Cuadro 14 GRADO DE ACEPTACIÓN – RECHAZO QUE TIENEN LOS HIJOS POR SUS PADRES

	Frecuencia	Porcentaje
Máxima aceptación	5	5,6%
Aceptación	23	25,6%
Término medio	40	44,4%
Rechazo	22	24,4%
Máximo rechazo	0	0%
Total	90	100,0%

En base a los datos del cuadro 14 se puede indicar que los hijos de padres divorciados tienen un grado de aceptación término medio en un 44.4%, siendo este el porcentaje más representativo. Los porcentajes de las categorías de aceptación y máxima aceptación suman 31.2%, siendo superiores a los porcentajes de rechazo y máximo rechazo, que solo alcanzan el 24.4%. En este sentido se puede indicar que, si bien el grueso de la muestra se encuentra en la categoría término medio, existe una clara inclinación hacia el lado de aceptación y no así a la de rechazo.

Los hijos que tienen un grado de aceptación promedio de sus padres, con inclinación al lado positivo, se caracterizan por un predominio de los afectos positivos sobre los negativos, así como la construcción de una imagen favorable del rol paterno. Los niños consideran que sus padres desean lo mejor para ellos, aunque a veces no tengan el tiempo suficiente. Tratan de escuchar los consejos de sus padres, manteniendo cierta cautela en los temas que comprometen la imagen de otros familiares. Consideran que se interesan en lo que les pasa, pero sienten que a veces son ligeramente intrusos o bien que se desentienden de lo que a ellos les sucede; creen que en el fondo les quieren, aunque de vez en cuando, olviden algunas fechas importantes. Les hace sentir que les quiere, aunque no sea todos los días. (Del Barrio et al, 2014).

De la revisión hecha de investigaciones sobre el tema, se encontró resultados parecidos a los expuestos en esta tesis, pues en la mayor parte de los casos, el grado de aceptación de los hijos

hacia sus padres se inclina hacia el extremo favorable. Por ejemplo, en la Universidad de Cuenca, Ecuador, en una investigación realizada con 569 padres e hijos, empleando el mismo instrumento que se utilizó en esta tesis (cuestionario de Rohner), se encontró que los hijos valoraron de manera positiva a sus padres, pues estos “*manifiestan frecuentes expresiones de afecto y control y, escasas expresiones de indiferencia, agresión y rechazo*”. (Palacios et al, 2018: 1).

Cuadro 15 GRADO DE ACEPTACIÓN – RECHAZO QUE TIENEN LOS HIJOS POR SUS PADRES (Por dimensiones ordenadas jerárquicamente)

Indiferencia/Negligencia	Frecuencia	Porcentaje
Máxima aceptación	5	5,6%
Aceptación	19	21,1%
Término medio	39	43,3%
Rechazo	21	23,3%
Máximo rechazo	6	6,7%
Total	90	100,0%
Rechazo indiferenciado	Frecuencia	Porcentaje
Máxima aceptación	5	5,6%
Aceptación	20	22,2%
Término medio	42	46,7%
Rechazo	23	25,6%
Máximo rechazo	0	0%
Total	90	100,0%
Control	Frecuencia	Porcentaje
Máxima aceptación	9	10,0%
Aceptación	22	24,4%
Término medio	38	42,2%
Rechazo	21	23,3%
Total	90	100,0%
Hostilidad/Agresión	Frecuencia	Porcentaje
Máxima aceptación	8	8,9%
Aceptación	25	27,8%
Término medio	41	45,6%
Rechazo	16	17,8%
Total	90	100,0%
Cariño/Afecto	Frecuencia	Porcentaje
Máxima aceptación	11	12,2%
Aceptación	29	32,2%
Término medio	37	41,1%
Rechazo	13	14,4%
Total	90	100,0%

En el cuadro 15 se exponen las cinco dimensiones que componen el test empleado, las cuales están ordenadas de manera jerárquica, desde máximo rechazo, hasta mayor aceptación. En este sentido se puede indicar que las dimensiones donde los hijos tienen mayor **rechazo** de sus

padres son las referidas a “**indiferencia/negligencia**” (Rechazo: 23.3%; Máximo rechazo: 6.7%) y **rechazo indiferenciado** (Rechazo: 25.6%; Máximo rechazo: 0%).

Los adolescentes de la muestra puntuaron alto en la dimensión rechazo en relación al área de indiferencia/negligencia, pues consideran que sus padres no les prestan la suficiente atención (todos los adolescentes de la muestra viven separados de sus padres y la gran mayoría los ven una vez allá, particularmente los fines de semana), pues consideran que sus padres les deberían dedicar más tiempo a ellos. Indican que cuando sus papás les llaman, sus conversaciones son cortas y siempre preguntan lo mismo. Algunos informan que algunas veces les pidieron ayuda a sus papás, pero que les dijeron que no podían en ese momento y que no tenían tiempo. Muchos hacen referencia, a que sus papás olvidan fechas importantes para ellos, que solo les prestan atención cuando hacen algo malo que les enfada.

En la dimensión de rechazo indiferenciado, los hijos mostraron elevado rechazo hacia sus padres pues indican que sienten que son una especie de estorbo para ellos, ya que parecería que muchas de las atenciones que hacen sus padres son una especie de obligación, que se retrasan con las pensiones que les pasan y que muchas veces ponen pretextos para no dedicarles tanto tiempo. Asimismo, hacen comentarios que sus padres tienen nuevas familias a las que les dedican más tiempo y que quieren más a sus medios hermanos.

La dimensión referida al “control” ocupa un lugar intermedio en los valores de aceptación-rechazo, pues de las cinco dimensiones, es en ésta donde hay un cierto equilibrio entre los porcentajes de aceptación (24.4%) y rechazo (23.3%). Esto significa que pocos adolescentes se quejan indicando que sus papás les ejercen demasiado control, posiblemente debido al hecho que no viven con ellos.

Las dimensiones en las cuales los adolescentes de la muestra manifestaron mayor **aceptación** hacia sus padres, son las referidas a “**cariño/afecto**” y “**hostilidad/agresión**”.

El 44.4% de los adolescentes de la muestra manifestaron aceptación y máxima aceptación (12.2% + 32.2%) hacia sus padres en lo referido a “**cariño/afecto**”, ya que indicaron que los momentos que pasan juntos, son agradables y divertidos. Los adolescentes estuvieron de acuerdo con frases como “Me trata amablemente y con cariño”, “Dice cosas buenas sobre mí”

y “Le interesa lo que pienso y le gusta que hable sobre ello”. La mayoría de los hijos califican a sus padres como comprensivos, asequibles y deseosos de ganarse su cariño.

En la dimensión de **hostilidad/agresión**, el 36.7% (8.9% + 27.8%) de los adolescentes dijeron que sus papás no les castigan, aun cuando hicieron cosas que lo merecían. Indican que sus padres son comprensivos, tratan de hablar con ellos, aconsejarles y se concentran en aspectos agradables y divertidos. Estuvieron en desacuerdo con frases como “Hace todo lo posible por herir mis sentimientos” y “Cree que los demás chicos/as son mejores que yo, sin importar lo que yo haga”.

Cuadro 16 GRADO DE ACEPTACIÓN – RECHAZO HACIA LOS PADRES, SEGÚN EL SEXO DE LOS HIJOS

	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Máxima aceptación	1	4	5
	2,1%	9,5%	5,6%
Aceptación	9	14	23
	18,8%	33,3%	25,6%
Término medio	22	18	40
	45,8%	42,9%	44,4%
Rechazo	16	6	22
	33,3%	14,3%	24,4%
Total	48	42	90
	100,0%	100,0%	100,0%

En el cuadro 16 se puede observar que los hijos tienen mayor rechazo hacia sus padres que las hijas. El 33.3% de los hombres rechazan a sus padres, mientras que solo el 14.3% de las mujeres hace lo mismo. De manera opuesta, el 20.9% de los hijos manifestó aceptación y máxima aceptación por sus padres, mientras que de las hijas, el 42.8% manifestaron aceptación y máxima aceptación por sus padres.

Los datos del cuadro 16 se complementan con la información presentada en el cuadro 6, donde se pudo apreciar que los padres se involucran más con la crianza de las hijas que de los hijos. Posiblemente esa mayor atención que brindan los padres a sus hijas, sea la causa que sus hijos varones, manifiesten más rechazo hacia ellos, pues consideran que no les dedican el tiempo suficiente ni se preocupan por ellos.

Existen diversas investigaciones que corroboran la anterior relación. En una investigación realizada en Ecuador, se encontró que los hijos perciben mayor “indiferencia y agresión” por parte de sus padres, que sus hermanas. Al mismo tiempo se descubrió que los hijos experimentan mayor aceptación hacia sus madres que hacia sus padres. (Palacios et al, 2018: 6).

En otro estudio consultado, se trata de encontrar una explicación al fenómeno de por qué se da en algunos casos el rechazo por parte de los hijos hacia sus padres, cuando sobreviene el divorcio. Richard Gardner, un psiquiatra infantil y forense de la ciudad de Nueva York, acuñó, en 1985, la expresión Síndrome de Alienación Parental (SAP), para referirse al “*Trastorno que surge principalmente en el contexto de las disputas por la guarda y custodia de los niños. Su primera manifestación es una campaña de difamación contra uno de los padres por parte del hijo, que no tiene justificación. El fenómeno resulta de la combinación del sistemático adoctrinamiento (lavado de cerebro) de uno de los padres y de las propias contribuciones del niño dirigidas a la denigración del progenitor objeto de esta campaña*”. (Gardner, 1987:12; citado por De la Cruz, 2008: 3). El SAP tiene mayor efecto en los hijos varones que en las mujeres, ya que a estos les afecta más el divorcio de los padres, por lo cual, con mayor frecuencia, generan animadversión hacia los padres. (De la Cruz, 2008).

Cuadro 17 GRADO DE ACEPTACIÓN – RECHAZO HACIA LOS PADRES, SEGÚN LA EDAD DE LOS HIJOS

	Edad			Total
	12-13 años	14-15 años	16-17 años	
Máxima aceptación	1	1	3	5
	3,7%	3,3%	9,1%	5,6%
Aceptación	6	8	9	23
	22,2%	26,7%	27,3%	25,6%
Término medio	11	15	14	40
	40,7%	50,0%	42,4%	44,4%
Rechazo	9	6	7	22
	33,3%	20,0%	21,2%	24,4%
Total	27	30	33	90
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En base a la información proporcionada por el cuadro 17, se puede apreciar que a medida que avanza la edad de los hijos, aumenta el grado de aceptación y disminuye el rechazo hacia el padre. Es posible apreciar que a los 12-13 años solo existe un porcentaje de máxima aceptación del 3.7%, mientras que a los 16-17 años, ese porcentaje ha subido al 9.1%. De manera opuesta, el 33.3% de los hijos rechaza a sus padres a los 12-13 años, mientras que solo el 21.2% lo hace a los 16-17 años.

Las investigaciones consultadas demuestran que los hijos de menor edad (en torno a la pubertad), son los que sufren más las consecuencias del divorcio de los padres, debido a que, al hecho de la separación de sus padres, se suma el desequilibrio ocasionado por los cambios corporales bruscos. A medida que transcurren los años de la adolescencia, los hijos van adquiriendo mayores y mejores formas de adaptación que les permiten estabilizar su conducta en relación a las demandas del medio y, muestran actitudes más condescendientes con sus padres separados. (Portes y Brown, 2005).

El mayor desequilibrio a principios de la adolescencia, afecta tanto a hombres como a mujeres, pero en mayor grado a los primeros. (Portes y Brown, 2005). En Reino Unido se realizó una investigación tratando de determinar cuál es la edad en la cual los hijos sufren más el divorcio de sus padres y se descubrió que esta ocurre entre los 7 y 14 años. *“Un reciente informe realizado en Reino Unido, el primero que vincula los efectos psicológicos y emocionales de esta situación a lo largo del tiempo en este país, afirma que sí. Con una muestra de 6.245 niños y adolescentes concluye que la edad más problemática para los pequeños está entre 7 y 14 años. Normalmente, a estas edades, y según nuestros resultados, aumenta un 16% la probabilidad de padecer un trastorno emocional, como depresión y ansiedad, e incrementa un 8%, los problemas conductuales. El factor fundamental, es que entre estas edades es cuando los menores reconocen su individualidad y empiezan a formar su personalidad. Por edades, los autores no encontraron ninguna consecuencia negativa de la separación para los niños de 3 años; cerca de los 7 años, fueron las pequeñas las más afectadas, y entre los 7 y 14 años fueron los niños los que mostraron más consecuencias negativas. Aquellos niños que vivieron una separación antes de los 3 no mostraron más consecuencias que aquellos niños cuyos padres se separaron cuando tenían 14”*. (Moreno, 2019: pág. única).

Cuadro 18 GRADO DE ACEPTACIÓN – RECHAZO HACIA LOS PADRES, SEGÚN EL NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE

	Nivel educativo del padre			Total
	Bachiller	Universitario / Técnico	Profesional	
Máxima aceptación	1	1	3	5
	3,4%	2,4%	15,0%	5,6%
Aceptación	0	10	13	23
	0,0%	24,4%	65,0%	25,6%
Término medio	14	24	2	40
	48,3%	58,5%	10,0%	44,4%
Rechazo	14	6	2	22
	48,3%	14,6%	10,0%	24,4%
Total	29	41	20	90
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Después de analizar el cuadro 18 se puede indicar que el nivel educativo del padre influye de manera positiva en el grado de aceptación de los hijos, pues el 15% de los hijos de padres profesionales tienen máxima aceptación por sus padres, mientras que los hijos de padres bachilleres (3.4%) y universitarios/técnicos (2.4%) es mucho menor. Asimismo, sólo el 10% de los padres de hijos profesionales puntuaron en la categoría de rechazo por sus padres, mientras que los hijos de los universitarios y bachilleres lo hicieron en mayor grado (14.6% y 48.3%, respectivamente).

Los datos del cuadro 18 son concordantes con los datos expuestos en los objetivos anteriores, pues, por ejemplo, en el cuadro 8, se pudo apreciar que los padres de mayor nivel educativo se involucran más con la crianza de sus hijos y, a su vez, los hijos de padres con mayores niveles educativos, poseen mayor ajuste o equilibrio psicológico (cuadro 13). Posiblemente, por el hecho de que los padres de mayor nivel educativo les brindan más atención y apoyo a sus hijos, estos últimos experimentan mayor acercamiento y aceptación por sus progenitores.

Son muchas las investigaciones que relacionan el nivel educativo de los padres con diferentes características de los hijos. En la Universidad de Cuenca, Ecuador, se realizó una investigación titulada “Aceptación, rechazo y control parental asociados a características sociodemográficas de padres”; entre dichas variables sociodemográficas se tomó en cuenta el nivel educativo de los padres. Los autores del estudio indican que, a mayor nivel educativo de los padres, mayor

grado de aceptación por parte de sus hijos, pues los primeros emplean métodos más inductivos y menos coercitivos, ganándose por parte de sus hijos respeto y aprecio. *“Entre los factores asociados a los progenitores, el más consistente relacionado a los estilos educativos ha sido la clase social o nivel socioeconómico, entendida como la combinación del nivel educativo, profesión, nivel de ingresos y calidad de la vivienda. El nivel de estudios es el que más ayuda a diferenciar unos progenitores de otros en relación a los estilos educativos. En este sentido, estudios reportan que un menor nivel educativo de los padres está asociado con prácticas más severas, mientras que niveles educativos más elevados se relacionan con prácticas más inductivas”*. (Palacios et al, 2018: 41).

Los mismos autores citados en el párrafo anterior, en otra parte de su estudio, indican que, posiblemente, el grado de instrucción del padre no es en sí mismo el que regula el grado de aceptación-rechazo de sus hijos, sino las condiciones concomitantes al nivel académico de los padres. *“Un menor nivel educativo está asociado con el empleo de estrategias más punitivas, mientras que niveles educativos más elevados se relacionan con estrategias disciplinarias inductivas; sin embargo, poca es la información que revele que la relación entre nivel educativo y la dimensión de aceptación-rechazo es consistente, pues es posible que el reducido nivel educativo de los padres esté relacionado con los factores estresores del contexto como la pobreza, el desempleo, los ambientes de riesgo o la escasa información sobre conductas de crianza apropiadas que repercuten negativamente sobre las conductas parentales”*. (Palacios et al, 2018: 50).

Otros investigadores encontraron que los padres de mayor nivel educativo aplican el castigo con moderación, dialogan con sus hijos antes de imponer sanciones, y los niveles de expresión de afecto se parece en mayor grado al de las madres de sus hijos. (Robledo et al, 2009).

5.5. OBJETIVO 4. ESTABLECER EL GRADO DE PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES QUE PRESENTAN LOS HIJOS DE PADRES DIVORCIADOS.

Para obtener la información necesaria para dar cumplimiento al objetivo 4, se empleó la escala para evaluar problemas emocionales y conductuales de Andrade & Betancourt (2010). Dicha

escala mide los problemas emocionales y de conducta que presentan los adolescentes y jóvenes en el ambiente familiar, educativo y social a través de siete dimensiones y una escala general.

Cuadro 19 PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES
(**ESCALA GENERAL**)

Nivel de problemas	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	15	16,7%
Medianamente bajo	31	34,4%
Medianamente alto	37	41,1%
Alto	7	7,8%
Total	90	100,0%

En el cuadro 19 se puede apreciar que el valor predominante corresponde a la categoría de nivel de problemas medianamente alto, con un 41.1%. Sin embargo, si se hace un análisis global y comparativo de los valores bajos y altos, se puede advertir, que son mayores los valores bajos, pues suman 51.1% (16.7+34.4) que los valores altos, ya que éstos sólo alcanzan al 48.9% (41.1+7.8). Si bien en términos estadísticos, la diferencia no es amplia, se puede decir que, en la muestra evaluada, el nivel de problemas emocionales y conductuales está ligeramente por debajo de la media, tendiendo hacia el lado de pocos problemas emocionales y conductuales.

Una muestra con valores altos y bajos relativamente parejos, pero con una leve tendencia hacia el lado inferior, se caracteriza por presentar dificultades a un nivel moderado, donde los integrantes presentan conductas de agresividad, pero también hay un sector considerable que experimenta depresión. Existe rompimiento de reglas y comportamientos de rebeldía en el hogar como en el colegio/universidad, matizados con comportamientos evasivos, como consumo de alcohol, tabaco y otro tipo de sustancias perturbadoras, así como problemas de pensamiento, particularmente fantasías, refugio en las redes sociales, la música y, en algunos casos, alucinaciones. Sólo en los casos extremos se observan lesiones auto infringidas y problemas somáticos. En suma, existen evidentes indicios de comportamiento rebelde y disruptivo, propio de la edad, pero aligerados con mecanismos de defensa evasivos. (Andrade & Betancourt, 2010).

En un estudio realizado por las mismas autoras del test, en la ciudad de México y patrocinado por la UNAM, se encontró que el promedio de problemas conductuales y emocionales está en torno al percentil 51.5, lo cual quiere decir un poco más arriba de la media poblacional. (Betancourt & Andrade, 2011). Comparando con ese valor, los resultados obtenidos en esta tesis, demuestra que hay consistencia de los datos, pues ambos puntajes están muy cercanos del punto medio, es decir al 50%.

Cuadro 20 PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES

(Por dimensiones, ordenadas de manera jerárquica)

Rompimiento de reglas	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	15	16,7%
Medianamente bajo	20	22,2%
Medianamente alto	37	41,1%
Alto	18	20,0%
Total	90	100,0%
Problemas de pensamiento	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	15	16,7%
Medianamente bajo	25	27,8%
Medianamente alto	39	43,3%
Alto	11	12,2%
Total	90	100,0%
Conducta agresiva	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	12	13,3%
Medianamente bajo	26	28,9%
Medianamente alto	50	55,6%
Alto	2	2,2%
Total	90	100,0%
Problemas somáticos	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	16	17,8%
Medianamente bajo	23	25,6%
Medianamente alto	45	50,0%
Alto	6	6,7%
Total	90	100,0%
Depresión	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	22	24,4%
Medianamente bajo	25	27,8%
Medianamente alto	38	42,2%
Alto	5	5,6%
Total	90	100,0%
Consumo de alcohol y tabaco	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	24	26,7%
Medianamente bajo	26	28,9%
Medianamente alto	33	36,7%
Alto	7	7,8%
Total	90	100,0%
Lesiones auto infringidas	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	23	25,6%

Medianamente bajo	27	30,0%
Medianamente alto	35	38,9%
Alto	5	5,6%
Total	90	100,0%

En base a los datos del cuadro 20 se puede indicar que las áreas donde se presenta **mayores problemas** emocionales y conductuales son: **rompimiento de reglas** (Medianamente alto: 41.1%; Alto: 20%), **problemas de pensamiento** (Medianamente alto: 43.3%; Alto: 12%) y **conducta agresiva** (Medianamente alto: 55.6%; Alto: 2.2%)

El **rompimiento de reglas** se refiere a comportamientos como ser, sacar malas calificaciones, irresponsabilidad, flojera, ineficiencia en el colegio/universidad, elevada distracción y escasa capacidad de concentración, desorden y pérdida de tiempo. Los problemas de pensamiento comprenden ideas que para la mayor parte de las personas son raras, perseverancias y manías, comportamientos raros y extravagantes. La conducta agresiva está representada por peleas, discusiones, desafío abierto a las normas hogareñas y académicas, terquedad y altanería, comportamiento impulsivo y sin meditar en las consecuencias y amistad con personas conflictivas y de mala reputación.

Los **problemas de pensamiento** hacen referencia a la presencia de ideas que las otras personas catalogan como raras; perseverancia de conductas estereotipadas; comportamientos atípicos y extravagantes y muestras de falta de control.

La **conducta agresiva** tiene que ver con peleas físicas, discusiones acaloradas, falta de respeto a las normas del hogar, del colegio/universidad y de la comunidad, así como comportamientos tercios y rebeldes; el individuo se caracteriza por ser impulsivo, actuar sin pensar y rodearse de amigos conflictivos.

La dimensión de **problemas somáticos**, ocupa un lugar intermedio, pues es la dimensión donde la diferencia entre los valores altos (Alto: 6.7%; Medianamente alto: 50%) y bajos (Bajo: 17.8%; Medianamente bajo: 25.6%) es menor; aunque existe un predominio de los valores altos. Esto significa que algunos adolescentes tienen náuseas, vómitos, dolores de cabeza y malestar general, producto de la ansiedad; y otros no reportan estos síntomas.

Las dimensiones donde se presentan en menor grado problemas emocionales y conductuales son: Depresión, consumo de alcohol/tabaco y lesiones auto infringidas.

El 47.8% (42.2+5.6) de los hijos de padres divorciados presenta algunos síntomas de depresión, sienten que nadie les quiere, que no valen nada, que nadie les comprende y que son culpables de la separación de sus padres.

El 44.5% (36.7 + 7.8) de los adolescentes presentan cierto grado de consumo de sustancias, como alcohol y tabaco, como un mecanismo evasivo de la realidad. Este comportamiento les ha ocasionado en más de una oportunidad, problemas con su familia y la comunidad.

Finalmente, el área con menor porcentaje es la referida a lesiones auto infringidas, pues el 44.5% (38.9 + 5.6) de los adolescentes en alguna oportunidad tuvo ese tipo de comportamientos. Refieren que en momentos de tensión y ansiedad se arañan, muerden las uñas, se arrancan el cabello, se producen cortes con navajas, tienen ideas suicidas e incluso, algunos de ellos, han intentado suicidarse.

Cuadro 21 PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES POR SEXO

Nivel de problemas	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Bajo	6	9	15
	12,5%	21,4%	16,7%
Medianamente bajo	17	14	31
	35,4%	33,3%	34,4%
Medianamente alto	21	16	37
	43,8%	38,1%	41,1%
Alto	4	3	7
	8,3%	7,1%	7,8%
Total	48	42	90
	100,0%	100,0%	100,0%

En el cuadro 21 se puede apreciar que los hombres tienen mayores problemas conductuales y emocionales que las mujeres, pues los primeros alcanzan un porcentaje de 8.3% en la categoría “alto” y las mujeres el 7.1%. A su vez, en la categoría “medianamente alto”, también los varones tienen puntajes más altos (43.8%) que las mujeres (38.1%).

El hecho de que los adolescentes varones tengan mayores problemas de adaptación en general, es algo que reportan numerosos estudios, sin embargo, sí hay diferencias y matices en cuanto a las áreas y dimensiones. De manera general se puede decir que las mujeres tienen mayores problemas emocionales y los varones presentan mayores problemas conductuales. Betancourt y Andrade, en una investigación realizada en la UNAM, con una muestra no probabilística de 587 estudiantes de secundaria pública de la Ciudad de México, donde el 46,8% fueron hombres y el 53,2%, mujeres, con una media de edad de 13,8 años, informan lo siguiente: *“En cuanto a las diferencias en la presencia de problemas emocionales y de conducta entre hombres y mujeres, los resultados de este estudio mostraron que las mujeres obtuvieron puntajes más altos en las dimensiones de depresión, problemas somáticos y lesiones autoinfligidas en comparación con los hombres, lo cual concuerda con otros estudios que indican que los problemas de tipo emocional se presentan con mayor frecuencia en las mujeres”*. (Aláez et al., 2000; Benjet et al., 2009; Broidy et al., 2003; Finkenauer et al., 2005; Loeber et al., 2000; Valencia & Andrade, 2005; Winsler & Wallace, 2002; citado por Betancourt y Andrade, 2011: 37).

De manera general las mujeres son más sensibles a presentar problemas en el área de la depresión y problemas de pensamiento; por su parte, los hombres son más proclives a la agresividad y consumo de alcohol/tabaco. La variable control padre-madre está muy relacionada con el consumo de sustancias y agresividad en los varones (problemas externalizados), pues se pudo comprobar que el excesivo control conductual por parte de los padres es un predictor importante de este tipo de problemas. Acerca del control psicológico, los resultados señalan que los hijos que perciben críticas excesivas, chantaje e inducción de culpa presentan más problemas de conducta. (Betancourt y Andrade, 2011).

Cuadro 22 PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES POR EDAD

Nivel de problemas	Edad			Total
	12-13 años	14-15 años	16-17 años	
Bajo	6	8	1	15
	22,2%	26,7%	3,0%	16,7%
Medianamente bajo	12	9	10	31
	44,4%	30,0%	30,3%	34,4%
Medianamente alto	8	11	18	37
	29,6%	36,7%	54,5%	41,1%
Alto	1	2	4	7
	3,7%	6,7%	12,1%	7,8%
Total	27	30	33	90
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En base a la información proporcionada por el cuadro 22, se puede decir que los adolescentes de mayor edad (16-17 años) tienen mayores problemas conductuales y emocionales (12.1%), que los de 14-15 años (6.7%) y los de 12.13 años (3.7%).

Estos datos entran en aparente contradicción con lo expresado en el cuadro 12, donde se pudo apreciar que, a mayor edad, mayor ajuste psicológico de los adolescentes. No hemos encontrado una investigación que compare resultados en ambas escalas, por lo cual no podemos emplear referencias de otros autores para tratar de explicar por qué sucede este hecho. Sin embargo, haciendo un análisis por cuenta nuestra de ambas escalas, es evidente que dichos instrumentos tienen abordajes y procedimientos diferentes. Por una parte, el ajuste psicológico está constituido por *“Las percepciones que los individuos tienen de sí mismos en relación a su adaptación al contexto inmediato, que reflejan su estado de salud mental”*. (Rohner y Khaleque, 2005: 43). Mientras que los problemas emocionales y conductuales son el *“Conjunto de comportamientos de tipo emocional y conductual que perturban la adecuada adaptación al medioambiente hogareño, escolar y social”*. (Betancourt y Andrade, 2010: 27). Es decir, el ajuste psicológico es medido por las autopercepciones de los individuos, mientras que los problemas emocionales y conductuales, son valorados por conductas concretas y objetivas. Quizás los adolescentes de 12-13 años se autoperciben (ajuste psicológico) como incompatibles con su contexto, pero los adolescentes de 16-17 años se comportan, para ellos y los demás, como individuos desadaptados.

Existen diversas investigaciones que emplearon la escala de Andrade y Betancourt para medir los problemas conductuales y emocionales de adolescentes. Por ejemplo, Hernández (2016), en la Universidad Autónoma del Estado de México, realizó una investigación con una muestra de 653 adolescentes. Dicha escala permitió observar una diferencia estadística significativa entre hombres y mujeres con respecto a la presencia de problemas emocionales. Siendo las mujeres las que tienen la media más alta a comparación de los hombres, con relación a los problemas conductuales, los hombres son los que obtienen la media más alta. Sin embargo, no se observa una diferencia estadística significativa entre mujeres y hombres de manera general. Asimismo, se vio que los problemas emocionales y conductuales se van acentuando con la edad, aunque también varían las cargas porcentuales, según cada una de las áreas. Por ejemplo, las mujeres, pasan del rompimiento de reglas (primeros años de la adolescencia) a episodios depresivos (años de la adolescencia media y tardía), y los hombres, mientras transcurre la adolescencia, se acentúan en el uso de sustancias (alcohol, tabaco y alucinógenos).

Cuadro 23 PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES POR NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE

Nivel de problemas	Nivel educativo del padre			Total
	Bachiller	Universitario / Técnico	Profesional	
Bajo	0	8	7	15
	0,0%	19,5%	35,0%	16,7%
Medianamente bajo	10	15	6	31
	34,5%	36,6%	30,0%	34,4%
Medianamente alto	15	16	6	37
	51,7%	39,0%	30,0%	41,1%
Alto	4	2	1	7
	13,8%	4,9%	5,0%	7,8%
Total	29	41	20	90
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En base a la información proporcionada por el cuadro 23, se puede indicar que los hijos de padres bachilleres, tienen mayor nivel de problemas emocionales y conductuales (13.8%), que los hijos de padres de mayor nivel educativo, como los universitarios/técnicos (4.9%) y los profesionales (5%). Como se vio en anteriores cuadros, el nivel educativo del padre influye de

manera favorable en el desarrollo de sus hijos, por ejemplo, en el objetivo uno (cuadro 8), se pudo apreciar que los padres con mayor nivel educativo, se involucran más en la crianza de sus hijos, aunque se hayan divorciado de sus madres; asimismo, en el cuadro 13, los datos indican que los hijos de padres con niveles académicos elevados, tienen mayor ajuste conductual y, por otra parte, los hijos experimentan mayor aceptación de sus padres (cuadro 18).

El hecho de que los hijos de padres con menor nivel académico tengan mayores problemas emocionales y conductuales, no debe ser interpretado en el sentido que el título académico del padre, en sí mismo, influye en el equilibrio psicológico del hijo, sino que son las condiciones familiares y socioeconómicas, que acompañan generalmente a las personas con mayores estudios, las responsables de influir favorablemente en el nivel de adaptación de los hijos. Así se lo comprobó en una investigación realizada en la Universidad de Castilla y León, en la cual se pudo evidenciar que los padres con mayor nivel educativo, por ejemplo, son los que más se preocupan y colaboran con la educación de sus hijos y hacen visitas al colegio para enterarse del desempeño de los mismos y están predispuestos a colaborar en lo que sea necesario. (Robledo et al, 2009).

Por otra parte, mientras mayor es el nivel educativo de ambos padres, hay mayor coordinación, a pesar del divorcio, en la educación de los hijos. Se ha demostrado que, cuando el nivel académico de ambos padres, es bastante dispar, existen incompreensión en la forma de crianza de los hijos, y, éstos últimos, observan peleas y desavenencias entre los padres, influyendo de manera negativa en la estabilidad psicológica de los hijos. A mayor nivel educativo del padre, mayor grado de comunicación con los hijos, y mayor confianza de los hijos en sus padres para consultarles acerca de sus problemas. Por tanto, como se lo demostró en la Universidad de Cuenca, Ecuador, no es el nivel académico del padre, como hecho aislado, el responsable de una mejor adaptación psicológica de los hijos, y menor presencia de problemas emocionales y conductuales, sino las variables concurrentes a este hecho: *“A mayor nivel educativo del padre, menor empleo del castigo físico y mayor presencia de métodos educativos inductivos, así como más y mejores condiciones de vida y expectativas favorables de los hijos en relación al futuro”*. (Palacios et al, 2018: 45).

5.6. DATOS RELACIONADOS CON EL OBJETIVO GENERAL. DETERMINAR LA RELACIÓN EXISTENTE ENTRE LA IMPLICACIÓN PATERNA EN LA CRIANZA DE SUS HIJOS, CON EL AJUSTE PSICOLÓGICO, ACEPTACIÓN - RECHAZO PATERNAL Y PROBLEMAS DE CONDUCTA DE LOS HIJOS DE PADRES DIVORCIADOS.

En el presente apartado, se relaciona la variable implicación paterna, con el resto de las variables evaluadas (ajuste psicológico, aceptación-rechazo y problemas de conducta) para conocer la influencia que tiene el grado de atención que le dedica el padre aunque se haya divorciado, en las características psicológicas que presentan los hijos adolescentes.

Cuadro 24 RELACIÓN ENTRE IMPLICACIÓN PATERNA Y AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS

Nivel de ajuste	Grado de implicación del padre				Total
	Baja implicación	Moderada implicación	Implicación media	Considerable implicación	
Ajuste alto	2	0	2	4	8
	16,7%	0,0%	4,5%	30,8%	8,9%
Ajuste medio	4	12	26	5	47
	33,3%	57,1%	59,1%	38,5%	52,2%
Ajuste bajo	6	9	16	4	35
	50,0%	42,9%	36,4%	30,8%	38,9%
Total	12	21	44	13	90
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En el cuadro 24 es posible observar que la variable implicación paterna guarda relación con la variable ajuste psicológico de los hijos, pues a mayores niveles de implicación paterna, corresponde mayores niveles de ajuste psicológico. Esto quiere decir, que la cantidad y calidad de atención que el padre le dedica a los hijos, a pesar de estar divorciado, repercute de manera favorable en el equilibrio psicológico de sus hijos. Los padres que tienen una considerable implicación con sus hijos, es decir, que pasan el mayor tiempo disponible con ellos, se preocupan de los problemas que tienen, les ayudan con las labores escolares y les dan muestras de cariño, tienen un ajuste alto (30.8%). De manera contraria, de todos los hijos cuyos padres tienen una baja implicación con su crianza, sólo el 16.7% tiene un ajuste psicológico alto; más

al contrario, el 50% de los hijos, cuyos padres no se dedican a ellos, tienen un ajuste bajo, esto quiere decir que tienen problemas de adaptación consigo mismos (autoestima), dificultades en la familia y bajo rendimiento académico.

En una investigación realizada en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, España, titulada “Análisis de la implicación del padre en el ajuste psicológico mediación de la aceptación-rechazo parental percibida”, se informa que la implicación del padre, se correlaciona con el nivel de ajuste psicológico de los hijos, pues la atención que el padre brinda a sus hijos promueve resultados en los hijos, debido no solo a su presencia, sino también a cómo los padres se comportan e influyen sobre sus hijos. El tiempo que los padres pasan con sus hijos, no es más que un medio para establecer un contexto de relación interpersonal, en el que el amor y el cariño tienden a surgir, lo que permite que los hijos desarrollen una particular percepción de la relación padre-hijo, en la que, la percepción de la aceptación paterna favorece el ajuste psicológico del hijo. Queda aún por responder, si es la mera cantidad de tiempo que los padres dedican a sus hijos la que se asocia con el ajuste psicológico de los jóvenes, o bien, si es la calidad de la relación entre padre-hijo la que incide en el ajuste psicológico de los jóvenes.

“Reiteradas investigaciones han mostrado que el amor de los padres es esencial para el desarrollo psicológico saludable de los hijos. Los hijos necesitan sentirse queridos y aceptados por los padres o por cualquier otra figura significativa que ejerza como tal. La sensación de seguridad, apoyo y bienestar emocional de los niños depende, en gran medida, de la calidad de la relación que mantienen con sus padres. Los niños y jóvenes que perciben el rechazo a lo largo de sus vidas, pueden construir representaciones mentales impredecibles, desconfiadas y dañinas sobre las relaciones interpersonales. Además, tienden a percibirse de manera similar a como creen que sus padres o seres significativos los perciben. Si perciben rechazo, tienden a pensar que no poseen las cualidades necesarias para ser queridos e incluso que no son merecedores de ser amados o aceptados. La percepción de rechazo, les lleva a buscar, crear, interpretar y percibir las experiencias, situaciones y las relaciones en un sentido congruente a sus representaciones. Esto les lleva a crear relaciones interpersonales caracterizadas por la desconfianza, la hipersensibilidad y la hipervigilancia. Estas representaciones mentales distorsionadas, condicionan la información y experiencias que los niños y jóvenes almacenan

y recuerdan promoviendo vías de desarrollo cualitativamente diferentes a las de los niños y jóvenes aceptados o amados”. (Rodríguez, 2017: Pág. única).

Cuadro 25 RELACIÓN ENTRE IMPLICACIÓN PATERNA Y AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS Y EL GRADO DE Y ACEPTACIÓN – RECHAZO DE LOS HIJOS

Nivel de aceptación-rechazo	Grado de implicación del padre				Total
	Baja implicación	Moderada implicación	Implicación media	Considerable implicación	
Máxima aceptación	0	0	1	4	5
	0,0%	0,0%	2,3%	30,8%	5,6%
Aceptación	4	4	8	7	23
	33,3%	19,0%	18,2%	53,8%	25,6%
Término medio	2	10	26	2	40
	16,7%	47,6%	59,1%	15,4%	44,4%
Rechazo	6	7	9	0	22
	50,0%	33,3%	20,5%	0,0%	24,4%
Total	12	21	44	13	90
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Del análisis de los datos del cuadro 25 se desprende que, a mayor grado de implicación paterna en la crianza de sus hijos, mayor grado de aceptación de los hijos hacia sus padres (30.8%) y viceversa, es decir, de todos los hijos cuyos padres tienen una baja implicación con ellos, el 50% experimentan rechazo hacia sus padres.

Estos resultados se complementan con los expuestos en el cuadro 24, pues demuestran una vez más que, el cariño y atención que brindan los padres divorciados a sus hijos, repercute en el grado de aceptación que éstos les manifiestan. Los hijos que no sienten que les interesan a sus padres, que perciben que con el divorcio sus padres se olvidaron de ellos, desarrollan una imagen negativa del progenitor y dan muestras de rechazo al mismo.

Uno de los resultados a los que conduce la experiencia percibida de la baja implicación parental es al síndrome de aceptación-rechazo. En el contexto clínico, el padre ocupa un lugar importante, aspecto que al igual que ocurre en otros ámbitos, no ha sido tomado en cuenta suficientemente, ni en la teoría ni en la práctica. Cuando se han estudiado los efectos del rechazo parental, en la mayoría de los estudios se ha puesto el énfasis en la relación de las madres y los hijos, como consecuencia, el proceso de socialización en la psicología del desarrollo y la

psicopatología ha estado lejos de ser completa. El rechazo de los padres se ha evidenciado como un factor significativo en la salud mental de los hijos y sus alteraciones psicopatológicas. Numerosos estudios vinculan la implicación del padre con el ajuste socioemocional positivo del niño, a mayor dedicación de los hijos, mayor adaptación psicológica de los hijos a su contexto y mayor presencia de emociones e ideas favorables hacia el progenitor.

La influencia de la implicación paterna en la salud psicológica de los hijos, es diferente a la de la madre, pues diversas investigaciones han demostrado que la figura paterna ejerce mayor influencia sobre los hijos varones, mientras que la imagen materna se deja sentir en mayor grado en las hijas, por lo menos, en los primeros años de la adolescencia, pues entrando a los años tardíos de la misma y, particularmente, en la juventud, la relación se complejiza, pues intervienen otros factores. Entre las variables moderadoras que hacen que unas veces contribuya una figura más que la otra en el ajuste de los hijos, se citan factores como el contexto psicosocial, la edad del niño, el género, la estructura familiar, la significación clínica del ajuste del niño o el estatus económico o profesional de los padres, entre otros. (Ruiz, 2017).

En otra investigación realizada en la Universidad de Cuenca, Ecuador, se pudo establecer que existe una tendencia positiva en las manifestaciones de afecto parental y el grado de aceptación positiva que les manifiestan estos. *“Desde la percepción de los hijos, padres y madres son afectuosos, sin embargo, tanto niños, como las niñas coinciden en ver a la madre como más afectuosa que el padre, aunque también, para los hijos en esta investigación, es la madre la que manifiesta expresiones de indiferencia y agresión con mayor frecuencia. De igual manera, los resultados obtenidos en este estudio permiten concluir que la percepción de manifestaciones, tanto de aceptación cuanto, de rechazo, están vinculadas con el nivel de instrucción de los padres, a la percepción de los hijos se encuentra mayores manifestaciones de agresión y rechazo en padres que tienen instrucción básica, siendo los resultados menores en padres con bachillerato o instrucción superior. Respecto a la edad de los padres, se encontraron diferencias significativas en las manifestaciones de rechazo, siendo mayor en progenitores menores a los 38 años”*. (Clavijo, 2017: 9).

Cuadro 26 RELACIÓN ENTRE IMPLICACIÓN PATERNA Y PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES DE LOS HIJOS

	Implicación general	Total
--	---------------------	-------

Nivel de problemas	Baja implicación	Moderada implicación	Implicación media	Considerable implicación	
Bajo	1	3	8	3	15
	8,3%	14,3%	18,2%	23,1%	16,7%
Medianamente bajo	4	7	18	2	31
	33,3%	33,3%	40,9%	15,4%	34,4%
Medianamente alto	6	10	15	6	37
	50,0%	47,6%	34,1%	46,2%	41,1%
Alto	1	1	3	2	7
	8,3%	4,8%	6,8%	15,4%	7,8%
Total	12	21	44	13	90
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La información presentada en el cuadro 26, señala una dirección inesperada y que rompe la tendencia de los anteriores cuadros, pues indica que, a mayor implicación de los padres, mayor presencia de problemas emocionales en los hijos. De todos los hijos cuyos padres tienen una considerable implicación, el 15.4% tiene un nivel alto de problemas emocionales y conductuales y el 46.2% presenta un nivel medianamente alto de problemas; éstos porcentajes son mayores si se los compara con los otros niveles de menor implicación de los padres.

Sin embargo, en el lado opuesto del cuadro, también la relación es contradictoria, pues de todos los hijos cuyos padres tienen una considerable implicación con ellos, el 23.1% tienen un nivel de problemas “bajo”, siendo éste el porcentaje más elevado. En conclusión, los resultados indican que, los hijos de padres que tienen considerable implicación, tienen hijos que, al mismo tiempo, presentan problemas conductuales y emocionales a nivel alto y a nivel bajo. Por tanto, no se puede sacar una conclusión coherente, pues en base a la información proporcionada por el cuadro 26, la implicación paterna contribuye a mayor y menor presencia de problemas conductuales y emocionales, lo cual es contradictorio.

Los datos del cuadro 26 son inconsistentes, pues si se los compara con investigaciones realizadas en otros países, analizando la relación entre las mismas variables, se encontró resultados muy diferentes. Por ejemplo, en una investigación realizada en la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil, titulada “Problemas emocionales y comportamentales en los niños: asociación entre el funcionamiento familiar, la coparentalidad y la relación conyugal”, se encontró que cuando la coparentalidad entre ambos padres es exitosa, descienden de manera

considerable los problemas emocionales y comportamentales de los hijos. De manera opuesta, cuando los padres dan muestras de discordia en su relación conyugal, se aumentan considerablemente los problemas emocionales y conductuales de los hijos.

Según los autores de este estudio, los resultados encontrados en el mismo *“confirma lo encontrado en la literatura con respecto a que los hijos que presencian un conflicto conyugal destructivo entre los padres y expresiones de afecto parentales negativas tienen más probabilidades de presentar comportamientos agresivos, y que observar la violencia en la familia afecta emocionalmente a los hijos; además de que hijos en esta situación tienden a presentar más comportamientos agresivos, síntomas de TDAH y dificultades intelectuales, de lenguaje, de atención y otras en funciones cognitivas, además de dificultades emocionales, pues se sienten amenazados y culpables. Se encontró una relación entre el conflicto conyugal, la psicopatología parental y el ajuste del niño. En el sentido contrario, una buena relación conyugal proporciona a la pareja la satisfacción de las necesidades de intimidad y también ofrece soporte emocional y auxilio en la educación de los hijos, pero cuando existen conflictos en la relación conyugal, estos pueden ser transferidos a la relación coparental e interferir negativamente en la relación entre padres e hijos, y en la salud mental del hijo. En este sentido, diversas investigaciones han demostrado la interdependencia entre el subsistema conyugal y el subsistema parental. Las prácticas educativas negativas se relacionaron con los síntomas de hiperactividad y con problemas emocionales y de conducta; el castigo físico se relacionó con los problemas de comportamiento externalizados. En relación con esto, algunos de los factores de riesgo más estudiados con respecto a los problemas de salud mental y de comportamiento en la infancia son las prácticas educativas parentales inadecuadas, pues son un predictor de los problemas emocionales y conductuales de los hijos”*. (De Souza y Crepaldi, 2019: Pág. única).

5.7. ANÁLISIS DE LAS HIPÓTESIS

Después de haber concluido con la presentación, análisis e interpretación de los resultados relacionados a los objetivos planteados en esta tesis, se procede al análisis de las hipótesis planteadas, para concluir con su aceptación o rechazo.

5.7.1. Primera hipótesis. La implicación paterna en la crianza de sus hijos, de los padres divorciados, se ubica en la categoría “baja implicación”.

La presente hipótesis se rechaza, pues no coincide con los datos expuestos en el cuadro 4, donde se indica que la implicación general de los padres corresponde al nivel de “implicación media” (48.9%).

5.7.2. Segunda hipótesis. El ajuste psicológico de los hijos de padres divorciados corresponde al nivel “ajuste medio”.

La segunda hipótesis se acepta, pues los datos del cuadro 9 indican que el nivel de ajuste predominante de los padres divorciados corresponde a la categoría de “ajuste medio”, lo cual corresponde con lo afirmado por la hipótesis.

5.7.3. Tercera hipótesis. El grado de aceptación - rechazo de los hijos hacia los padres divorciados se ubica en el valor “término medio”.

La tercera hipótesis se acepta, pues la información presentada en el cuadro 14 indica que los hijos de padres divorciados se ubican, en la dimensión aceptación-rechazo, en la categoría término medio, lo cual es lo mismo que lo expresado por la hipótesis.

5.7.4. Cuarta hipótesis. El grado de problemas emocionales y conductuales de los hijos de padres divorciados corresponde a la categoría “medianamente alto”.

La cuarta hipótesis se acepta, pues la información presentada en el cuadro 19 indica que el grado de problemas conductuales y emocionales de los adolescentes, corresponde a la categoría, “medianamente alto”, lo cual corresponde con lo previsto en la hipótesis.

5.7.5. Hipótesis relacionada con el objetivo general. La relación existente entre la implicación paterna con las diferentes variables consideradas es:

- a) A mayor implicación paterna en la crianza de sus hijos, mejor ajuste psicológico de los hijos.

- b) A mayor implicación paterna en la crianza de sus hijos, mayor aceptación por parte de los hijos hacia sus padres.
- c) A mayor implicación paterna en la crianza de sus hijos, menor grado de problemas de conducta en los hijos.

La hipótesis referida al objetivo general se acepta parcialmente, pues las aseveraciones de los incisos a) y b) tienen respaldo de los datos expuestos en los cuadros 24 y 25, ya que en dichos cuadros la información corrobora que, a mayor implicación paterna de los padres, mayor ajuste psicológico de los hijos y, a su vez, mayor aceptación de los hijos hacia sus padres.

La aseveración del inciso c) se rechaza, pues los datos obtenidos y presentados en el cuadro 26 indican lo contrario, ya que en ellos se puede apreciar que, a mayor implicación paterna, mayor presencia de problemas emocionales y conductuales en los hijos. Sin embargo, esta relación contradictoria, no tiene el respaldo de ninguna otra investigación.

Para calcular las tablas de doble entrada no se emplea la correlación de Pearson, sino un estadístico más simple que se denomina CROSSTABS, debido a que las variables de los objetivos de esta tesis emplean escalas de intervalo y no escalas de razón o cociente. Solo con las escalas de razón se puede calcular la correlación ya que las diferencias entre los valores son continuas (por ejemplo, el peso y la estatura) y no discretas; en el caso de esta tesis todas las variables emplean escalas con valores discretos, es decir los puntajes de los sujetos se reducen a escalas tipo Likert.

CAPÍTULO VI
CONCLUSIONES Y
RECOMENDACIONES

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1. CONCLUSIONES

En el presente capítulo se expresan las conclusiones a las cuales se arribó luego de analizar los datos recogidos en esta tesis, las mismas son expuestas siguiendo el orden de los objetivos específicos planteados en el capítulo del diseño teórico:

La implicación de los padres divorciados en la crianza de sus hijos, corresponde a la categoría de “implicación media”, con una tendencia hacia el lado negativo, de poca implicación con la crianza de sus hijos. Estos padres se caracterizan por ser poco colaboradores con las labores domésticas, no enfatizan en el buen ejemplo dado a los hijos, son poco empáticos, se conforman con hacer regalos y comprar golosinas; por lo general, dan bajos puntajes en los test de inteligencia emocional, pocas veces refuerzan los éxitos de sus hijos y no manifiestan elevadas expectativas por éstos.

En cuanto a las dimensiones, predomina la implicación expresiva sobre la instrumental, esto significa que en el tiempo que pasan juntos los padres con sus hijos, predomina un intercambio emocional o circunstancial. En menor grado los padres se implican en la dimensión instrumental, que abarca comportamientos más estables, duraderos y que requieren un trato educativo más sistemático y a largo plazo, como el estudio, el trabajo y desarrollo social.

Además, se debe señalar que los padres se involucran más con la crianza de las hijas que con los hijos.

El ajuste psicológico de los hijos de padres divorciados corresponde a la categoría de ajuste medio, con una tendencia al ajuste bajo, lo que significa que los adolescentes se autoperciben con ciertas limitaciones en relación a su adaptación al contexto inmediato, que reflejan su estado de salud mental. Consideran que tienen ciertas dificultades para controlar la agresividad, son dependientes emocionalmente de otras personas, tienen una autoestima que tiende al polo negativo, son inestables emocionalmente y, a menudo, les embarga ideas pesimistas.

Las áreas donde experimentan mayor desajuste, son las referidas a “Hostilidad”, “baja respuesta emocional” e “inestabilidad emocional”. Las dimensiones en las cuales los hijos de padres

divorciados tienen un ajuste aceptable o elevado son las referidas a “dependencia”, “autoeficacia negativa” y “autoestima negativa”.

De manera general, los hombres tienen mayor ajuste psicológico que las mujeres.

Los hijos de padres divorciados tienen un grado de aceptación hacia sus padres correspondiente a la categoría término medio, con una clara inclinación hacia el lado de aceptación. Esto significa que existe un predominio de los afectos positivos sobre los negativos, así como la construcción de una imagen favorable del rol paterno. Los adolescentes consideran que sus padres desean lo mejor para ellos, aunque a veces no tengan el tiempo suficiente. Tratan de escuchar los consejos de sus padres, manteniendo cierta cautela en los temas que comprometen la imagen de otros familiares.

Las dimensiones donde los hijos tienen mayor rechazo de sus padres son las referidas a “indiferencia/negligencia” y “rechazo indiferenciado”. Las dimensiones de mayor aceptación hacia sus padres, son las referidas a “cariño/afecto” y “hostilidad/agresión”.

Los hijos tienen mayor rechazo hacia sus padres que las hijas.

El grado de problemas emocionales y conductuales que presentan los hijos de padres divorciados corresponde a la categoría de nivel de problemas “medianamente alto”, con una leve tendencia hacia el lado de pocos problemas emocionales y conductuales.

La muestra se caracteriza por presentar dificultades a un nivel moderado, donde los integrantes presentan conductas de agresividad; sin embargo, también hay un sector considerable que experimenta depresión. Existe rompimiento de reglas y comportamientos de rebeldía en el hogar como en el colegio/universidad, matizados con comportamientos evasivos como consumo de alcohol-tabaco, así como problemas de pensamiento, particularmente fantasías, refugio en las redes sociales, música, etc.

Las áreas donde se presentan mayores problemas emocionales y conductuales son: rompimiento de reglas, problemas de pensamiento y conducta agresiva. Las dimensiones que presentan en menor grado problemas emocionales y conductuales son: depresión, consumo de

alcohol/tabaco y lesiones auto infringidas. Los hombres tienen mayores problemas conductuales y emocionales que las mujeres.

La relación existente entre la implicación y las demás variables es la siguiente:

- A mayor nivel de implicación paterna con la crianza de los hijos, mayor nivel de ajuste psicológico de los mismos. Esto quiere decir, que la cantidad y calidad de atención que el padre le dedica a los hijos, a pesar de estar divorciado, repercute de manera favorable en el equilibrio psicológico de sus hijos.
- A mayor grado de implicación paterna en la crianza de sus hijos, mayor grado de aceptación de los hijos hacia sus padres. El cariño y atención que brindan los padres divorciados a sus hijos, repercute en el grado de aceptación que éstos les manifiestan. Los hijos que no sienten que les interesan a sus padres, que perciben que con el divorcio sus padres se olvidaron de ellos, desarrollan una imagen negativa del progenitor y dan muestras de rechazo al mismo.
- A mayor implicación de los padres, mayor presencia de problemas emocionales y conductuales en los hijos, éstos datos son contradictorios y no tienen el respaldo de ninguna investigación. En investigaciones sobre el tema, realizadas en otros países, se encontró resultados opuestos, pues se pudo evidenciar que cuando los padres se implican más con los hijos, estos presentan menos problemas emocionales y conductuales.

6.2. RECOMENDACIONES

En base al análisis de los datos recogidos, se han elaborado las siguientes recomendaciones:

A LOS PADRES DE FAMILIA:

A todos los padres de familia que participaron en la investigación, a tiempo de agradecerles por su colaboración, indicarles que, si bien el grado de aceptación de los hijos hacia sus padres está en el límite moderado, se han observado conductas desadaptativas en los hijos e hijas a medida que transcurren los años de la adolescencia y se acercan a la juventud. Particularmente se ha observado crisis depresivas en las mujeres, acompañadas de algunas autolesiones, y comportamientos agresivos y destructivos en los hombres.

Las investigaciones científicas han comprobado que un mayor acercamiento y dedicación por parte de los padres hacia los hijos, aunque se hayan divorciado, mitiga esos comportamientos desadaptativos en ellos. De lo contrario, de mantenerse en el tiempo, esos comportamientos o conductas entran a formar parte de su personalidad cuando se consolida la identidad en los años de juventud.

Por tanto, se recomienda a los padres de familia, mantener el contacto permanente con los hijos, tanto en conductas recreativas, como relacionadas con el estudio y la formación moral, sobre todo, indicar a los padres que tienen hijos de mayor edad (16-17 años) que renueven o redescubran las formas de relacionarse con sus hijos, pues muchos de ellos indican que con sus padres no hacen nada interesante, pues éstos (los padres) les siguen tratando como niños, y no se han adaptado al cambio y nuevos intereses de sus hijos.

A LA CARRERA DE PSICOLOGÍA:

Se sugiere a la Carrera de Psicología organizar e impartir seminarios taller con la participación de padres de familia divorciados y sus hijos adolescentes. De todos los casos investigados, son muy pocos los que han acudido a la consulta psicológica para mediar o recibir asesoramiento profesional en los problemas típicos que surgen en las familias desestructuradas. Es elevado el porcentaje de hijos y padres de familia que requieren orientación profesional para reducir el

efecto perjudicial del divorcio de los padres en la psicología de sus hijos, y es mínimo el porcentaje de familias que pueden acceder, de manera privada, a la consulta psicológica.

El objetivo de dichos seminarios talleres sería el de sensibilizar a los padres sobre el efecto perjudicial que tiene el divorcio en el desarrollo psicológico de los hijos y, sobre todo, buscar espacios de encuentro entre los ex cónyuges y sus hijos, ya que esta es una demanda explícita de los adolescentes, pues prácticamente todos los adolescentes participantes de la investigación, han señalado como insuficiente el contacto cercano con sus padres.

A FUTUROS INVESTIGADORES DEL TEMA:

Se sugiere abordar la temática del divorcio de los padres y sus consecuencias en la psicología de los hijos, empleando una metodología cualitativa o mixta. Si bien los estudios cuantitativos, como el realizado en esta tesis, tienen la ventaja de ser objetivos y pragmáticos, tienen la desventaja de que no pueden adaptarse plenamente a un fenómeno tan complejo y de naturaleza eminentemente cualitativa y personal, como es el divorcio. Además, a lo largo de la ejecución de esta tesis, se ha evidenciado que, tanto los hijos como los padres divorciados, solicitan un mayor acercamiento personal con alguien que les escuche y alguien con quien conversar sobre la problemática que se teje en torno a la desestructuración familiar, a modo de catarsis.

Asimismo, es preciso abarcar un mayor espacio temporal (estudio longitudinal), considerando el pasado como el presente de la familia, pues no es posible entender a cabalidad el complejo fenómeno del divorcio y sus implicaciones, solo haciendo un estudio transversal, pues los problemas actuales sobre todo devienen de hechos pasados.

Por otra parte, en esta tesis se han recogido datos que son inconsistentes y contradictorios, pues en el cuadro 26 la información expuesta señala que los hijos de padres que se dedican mayor tiempo a ellos (implicación paterna) tienen mayor nivel de presencia de problemas emocionales y conductuales, lo cual es totalmente contradictorio y no tiene el más mínimo respaldo teórico de ninguna investigación que se haya consultado sobre el tema. Se sugiere abordar la relación entre esas variables con el fin de indagar si es el instrumento el que no está adaptado para el medio o bien hay alguna variable particular inmersa en el fenómeno de estudio abordado, que configura de esa manera los resultados.